

9. “¿QUÉ SOY YO? ¿UN COLUMNISTA, UN INVESTIGADOR, UN EDITORIALISTA?”

Contra el *show* mediático: privilegiar el análisis en profundidad en lugar del impacto. La corrupción durante el menemismo y el kirchnerismo. La verosimilitud como criterio. Limitaciones de *Página/12* durante el kirchnerismo. Torpezas del gobierno con las empresas de medios. Chantajes mediáticos a los gobiernos nacional-populares.



siglo veintiuno
editores



Un rayo en cielo sereno. En plena campaña de desprestigio del gobierno de los Kirchner, Verbitsky publica un artículo en el que se involucra a Angelo Calcaterra, del clan Macri, en los cuestionados contratos de obra pública.⁹⁰ El impacto político de los casos de corrupción durante el gobierno de los Kirchner es grande.

Cristina Kirchner y sus más altos funcionarios se declaran perseguidos y se muestran renuentes a dar explicaciones claras. La mayoría de los casos que se difunden no han sido aún probados. Mientras los medios de comunicación hacen un show continuado sobre hechos reales y fantaseados, la columna de Verbitsky demuestra la magnitud de la participación de Calcaterra con base en el análisis de datos públicos –algunos, de difícil acceso–, y la historiza sin negar la corrupción ligada a la obra pública. La documentación ridiculiza las afirmaciones de notorios periodistas del establishment, que sostienen que el gobierno de Cristina habría robado, en materia de obra pública, el equivalente a un año del PBI nacional. Verbitsky demuestra qué papel representan los acusadores de las denuncias. Más que una discusión sobre la verdadera dimensión de la corrupción, la columna intenta pinchar la desmesura del globo mediático impregnado de moralina y de simplismos. Este es otro rasgo de lo que podríamos denominar su método: Verbitsky trata de ampliar el foco, de contextualizar y organizar una valoración compleja que no niegue ni sobreestime artificialmente, sino que logre captar lo que en verdad está en juego, en la dinámica política, desde el punto de vista histórico. Su diagnóstico es claro: en la obra pública hay y hubo corrupción por lo menos a lo largo del siglo XX. Y la razón por la cual se intenta adjudicarla sólo a los Kirchner obedece a la necesidad del nuevo gobierno de obtener legitimidad política para desorganizar las fuerzas que se oponen a su programa, que en lo inmediato apunta al enfriamiento de la economía y al endeudamiento externo. El show mediático resulta inseparable

90 La conversación que dio origen a este capítulo tuvo lugar en mayo de 2016, cuando Horacio Verbitsky aún publicaba sus columnas en *Página/12*.

del pacto de gobernabilidad construido en el parlamento, con algunos importantes representantes sindicales y con líderes de los poderes del Estado en sus niveles nacional, provincial y municipal. Se trata, en el lenguaje del nuevo tiempo político, de desactivar la coyuntura populista.

Las investigaciones de Verbitsky sobre la corrupción durante los comienzos del gobierno de Menem se recogieron en Robo para la corona, que se convirtió en un auténtico best seller. En efecto, la lucha contra la corrupción jugó un papel explícito en la constitución del antimemenismo de los años noventa y llegó a convertirse en el cemento ideológico del gobierno de la Alianza, interrumpido por la sublevación de 2001. El libro caracterizaba la corrupción como parte de un funcionamiento estructural del sistema político así como del modo de acumulación en la época de la posdictadura, ya sin amenazas de golpe de Estado o de intensificación de la lucha de clases. Entonces, el combate contra las mafias alcanza a configurarse como el principal mecanismo de recambio y selección del personal político, en un marco controlado por los actores dominantes del sistema social (empresas, grandes medios de comunicación, partidos políticos influyentes, Iglesia).

El desafío de Robo para la corona era cuestionar la corrupción sin fortalecer el moralismo y la apelación a la legalidad como razón última de la crítica política. Es decir, debía acceder a su significación política y económica. El libro de Verbitsky apuntaba, pues, a trascender la crítica liberal de la corrupción, con su énfasis en la transparencia y el buen funcionamiento de los mercados, para presentar una crítica radical del estado de las cosas dentro del cual la corrupción es un momento sistémico tanto de la dinámica de la economía como de la constitución política.

La educación presidencial y Robo para la corona constituyen el intento de retratar precisamente la naturaleza de un Estado ocupado por diferentes fracciones del capital dispuestas a apropiarse y repartirse el patrimonio público mediante mecanismos de endeudamiento y fuga de capitales, y luego de privatizaciones del capital social común. Esta tesis sobre la centralidad del Estado para relanzar la acumulación por medio de una explotación de una clase por otra –extracción de plusvalor– y en su transcurso dirimir al mismo tiempo los conflictos internos de las diferentes fracciones de la clase dominante –devaluadores versus dolarizadores– le permite a Verbitsky entender el trasfondo del juego político del período hasta los acontecimientos posteriores a la crisis de 2001. Durante los años ochenta se trata del Estado “Hood Robin” (que roba a los pobres para darles a los ricos); en los noventa, del “desguace” del Estado, que transfiere capital público a los grupos económicos, los bancos y los organismos de crédito.

Si las denuncias por corrupción contra Menem hundían su raíz en una comprensión política global del fenómeno, su falta de interés por continuar con esa

línea de investigación durante el gobierno de los Kirchner obedece al mismo sistema de preocupaciones. En otras palabras, si bien Verbitsky advierte los hechos de corrupción, algunos de ellos sistémicos, ya no los atribuye masivamente a una mansa adecuación entre acumulación y forma política. Desde su óptica, luego de 2001, y en particular con la llegada de los Kirchner, cambia el período político, y el lenguaje del antagonismo deja de ser el de la corrupción (con independencia de la evidencia repudiable de casos ostensibles) para asumir el de los derechos humanos y sociales. Por tanto –razona– lo que surge es la posibilidad de atacar los fenómenos de corrupción a partir de la intensificación de los procesos de participación popular.

* * *

Llegué puntual como siempre. Verbitsky me estaba esperando, escribía algo en su computadora (cuando activa su teclado suena música clásica o jazz). Para empezar, le dije “Qué nota la del domingo, Horacio”. Me miró alegre y comenzamos charlando sobre cómo la había escrito. En uno de sus párrafos dice: “Al Grupo Clarín, Fariña le dijo que Báez era testaferro de Néstor Kirchner y que juntos ‘se robaron el producto bruto de un año: cien mil millones de dólares’. Así no se hubiera realizado ninguna obra y los 1019 millones de pesos íntegros hubieran pasado al patrimonio de Báez y/o Kirchner, la conversión de esa cifra en cien mil millones de dólares es imposible. Ni a Domingo Cavallo podría ocurrírsele ese tipo de cambio 1 peso=100 dólares. Lo más notable es que ninguno de los grandes periodistas que entrevistaron a este patético desesperado, ni los columnistas que opinaron sobre sus palabras o los encumbrados políticos que sacaron de ellas conclusiones lapidarias sobre la política y la moral hicieron el menor esfuerzo por inteligir la verosimilitud de esos dichos”.

DS: Tu nota del último domingo está basada en información difícil de obtener, y aun así da la impresión de que el peso de ella cae sobre el tiempo dedicado a la lectura de la letra chica de toda clase de documentos, incluida la que ofrecen los medios.

HV: Eso es central en mi trabajo. El 90% de la información que utilizo es pública. El 10% es algo reservado o secreto. Lo que pasa es que hay que saber leerlo, destilarlo. El grueso del trabajo es aprender a combinar la información disponible, que circula con libertad, con la que puede no ser pública. Me refiero a esto en términos muy amplios; no se trata de que esté todo en los diarios. En este caso, la información sobre la obra pública no aparece en los diarios, pero es de naturaleza pública.

DS. ¿Reescribís mucho hasta llegar a una versión final?

HV: Sí, reescribo mucho mis notas, luego las acorto y las edito. En una de las versiones previas comparaba este tema del robo del producto bruto con un relato de San Agustín. En una de sus meditaciones sobre el misterio de la Santísima Trinidad, cuenta su encuentro con un chico que cavaba un pozo en la playa. Iba a la orilla del mar con una caracola en la que traía agua del mar y la vertía en el pozo. “¿Qué estás haciendo?”, le preguntó San Agustín. “Voy a poner el mar en este pozo.” Decidí sustituir este relato por algo más actual: “Ni Cavallo podía tener ese tipo de cambio: 1 peso = 100 dólares”. Pero a los efectos de lo que estamos conversando ahora –la verosimilitud como criterio orientador fundamental– me parece que lo de Agustín te dice más sobre cómo trabajo yo. Eso es una constante en mi trabajo, evalúo de modo permanente el sentido de esto o de aquello, preguntándome ante todo si tal y cual cosa puede ser como se presenta o no, si resulta o no verosímil.

No deja de ser curioso que veamos sin extrañarnos a grandes periodistas –grandes en todo sentido: en edad, en tamaño, en prestigio, en sueldo– que compran y venden estas cosas, tipos como Carlos Pagni, que tiene un grado universitario –es historiador–, un tipo culto, fino, que escribe muy bien y es capaz de hacer una entrevista así, sin cuestionar nada. Entonces que se hagan responsables de sus actos. No tengo más que una página en un diario pequeño, pero ahí está, consta en actas.

DS: En la nota también te referís a la detención ilegal de Milagro Sala. Ensamblás situaciones diferentes, porque las acusaciones del gobierno sobre ella no tienen que ver directamente con esas causas de obra pública.

HV: Tengo dudas cuando hago estas conexiones. Si me hubiera limitado a la nota de Báez y Calcaterra, probablemente habría sido la tapa del diario. En cambio, así, es la segunda nota del día, porque es más compleja, menos nítida, si bien creo que es más rica. Esto da lugar a que aparezca el tema del rol. ¿Qué soy yo? ¿Soy un columnista, un investigador, un editorialista? Si la investigación de la década de 1990 sobre la coima que le pidieron al grupo Swift la hubiera tratado con esta estrategia, tal vez no habría alcanzado la repercusión que tuvo. Quizás habría sido más rico para el lector en esa semana, pero no habría generado los efectos que produjo. Mi tendencia natural es privilegiar el análisis en profundidad y no el impacto.

DS: Vos tenderías a ofrecer más conexiones, a ligar situaciones en apariencia distantes entre sí.

HV: Sí, aunque está claro que no tengo el instinto asesino de Lanata, que con medio dato hace un quilombo internacional. Tengo cien veces más datos que él y no armo un quilombo internacional.

DS: ¿Cómo vivís el asunto de la propiedad de los medios, de *Página/12* en particular?

HV: Si me remonto hacia atrás en el tiempo, durante los años del kirchnerismo gocé siempre de la misma libertad que en los treinta años que tiene el diario. Salvo con Lanata, con quien tuve algún conflicto, aunque menor, por una nota sobre el grupo Socma de la familia Macri.

DS: ¿No quería un ataque tan virulento?

HV: Sí, la publiqué después. Fue un intento de demorarla, de suavizarla, pero no fue nada grave, sólo un roce lógico entre las funciones diferentes. Él era el director y su criterio entraba dentro de sus facultades, y conmigo no hubo ningún abuso de atribuciones. Esto tiene que ver con la relación preexistente. Todos los directivos del diario tenían veinte años menos que yo. Siempre hubo una cuestión de respeto. Nunca tuve censura. Sería injusto retroproyectar a entonces la valoración negativa que me merece su trayectoria posterior.

DS: ¿Cómo fue *Página*, a tu juicio, durante los años del kirchnerismo?

HV: Demasiado condescendiente. No me afectó de modo personal, porque pude publicar lo que quise, pero a otros sí, sobre todo a los que hacían la confección diaria de *Página*. Ellos tenían limitaciones, a mi juicio innecesarias o indebidas. Alguna vez lo discutí con Tiffenberg: “Cuando vos no publicás esta noticia, lo único que afectás es tu propia credibilidad y no la noticia, porque tenés un poder de fuego mínimo en el mercado. No es como cuando *Clarín* omite una noticia en el interior del diario o en la tapa. Te engañás a vos mismo haciendo eso”. Pero la dependencia de la publicidad oficial fue grande, y es posible –yo no lo sé, pero lo presumo– que ante cierta información haya habido algún tipo de reclamo o de amenaza del gobierno. Pero la base era una coincidencia sincera con el rumbo general y con algunas políticas específicas del gobierno. Eso es legítimo, aunque debilite el producto, porque vende más la crítica que el apoyo a un gobierno.

DS: ¿Vos sentiste alguna restricción a la hora de escribir críticas al gobierno?

HV: No, yo tuve libertad para publicar. De hecho, publiqué las primeras notas diciendo quién era Guillermo Moreno y qué cosas estaba haciendo.

El domingo 26 de diciembre de 2004, Verbitsky publicó un perfil pionero de Guillermo Moreno, “a quien sus amigos llaman El Napia”, organizador de una agrupación denominada “Guardianes de la Democracia”, dentro del kirchnerismo de la Capital. Según Verbitsky, Moreno tuvo militancia en la “línea interna del exjefe de la SIDE, Miguel Ángel Toma”, y se define como un peronista “tan ortodoxo que no le hace asco ni siquiera al reclutamiento de los exconcejales Raúl Padró y Juan Carlos Suardi, prohombres de las prácticas que extinguieron al Partido Justicialista en la Capital”. Moreno llegó “a De Vido a través de Eduardo Curia, un economista de vinculación histórica con José Luis Manzano y Eduardo Bauzá, y autor del primer plan de flexibilidad laboral de Menem, junto con el asesor de la UIA Daniel Funes de Rioja. De trato prepotente, suele recibir en su despacho con un arma de fuego sobre el escritorio”. Esta crítica temprana a un funcionario tan característico del kirchnerismo no relativiza las simpatías de su autor por el gobierno, aunque sí ilustra otro rasgo del método Verbitsky: un ejercicio que consiste en desmarcarse de la oposición binaria y excluyente entre las únicas actitudes habitualmente admitidas: adherente u objeto. Ni una ni otra: Verbitsky se percibe como un actor que aspira a incidir en el proceso político a partir de la celosa constitución de un lugar propio que lo enorgullece: “Esa nota sobre Moreno la hice yo, no la hizo Morales Solá, ni Pagni ni Lanata. Pude criticar con total libertad medidas del gobierno que no veía bien. También fui el primero en denunciar las patotas armadas que controlaban en las pantallas de las computadoras lo que cargaban los técnicos del Indec”. Otro ejemplo que a Verbitsky le gusta recordar es su oposición a la prórroga de las licencias que Néstor Kirchner otorgó a los canales de cable: “La critiqué muy duramente y no tuve restricciones”. Hay un contraste entre esa construcción de un lugar propio y el papel que cumplió Página/12 durante el kirchnerismo: “El diario perdió algo, en efecto: acompañar a un gobierno en forma acrítica tiene un costo”. Y al mismo tiempo aclara: “Dicho esto, es imprescindible puntualizar que el diario acompañó a un gobierno con el que coincidía desde antes de que fuera gobierno, a un gobierno que realizó buena parte de las políticas que el diario postulaba desde antes”. Por aquellos años, un alto funcionario que discutía con Verbitsky una de sus notas dejó caer una frase que resume un poco la situación: “A vos quién te puede decir algo si sos el precursor de todo esto”.

DS: ¿Página/12 llegó a ser propiedad de Clarín durante los años noventa?

HV: Cuando Lanata empezó a denunciar que el diario era de *Clarín*, me pareció que lo que decía estaba viciado por todo tipo de falsedades. Así que dudé sobre la veracidad de sus afirmaciones. Si bien él daba detalles y decía que se reunía con Magonetto, y que se había ido del diario por eso, su contrato posterior con *Clarín* pone esto en duda. Si él se fue de *Página/12* porque estaba *Clarín*, cómo puede después... Pero supongamos que un cambio de circunstancias pudiera explicar eso. Yo sé que la salida de Lanata de *Página/12* no tuvo que ver con *Clarín* sino con un caso de corrupción que le descubrieron en el diario, y que a raíz de eso le pidieron la renuncia: Lanata vendía notas en el diario, que cobraba a través de publicidad en su programa de radio; y le pidieron la renuncia por eso. Es decir, los chivos se publicaban en el diario, pero el diario no recibía facturación por eso, sino que la recibía él en su programa de radio. Detectaron eso específicamente con un funcionario de Menem, Julio César Aráoz, el ministro de Salud y Acción Social, a quien se le había hecho una gran nota de publicidad en el diario, y después apareció publicidad del ministerio en su programa de radio. Esto yo lo conté en una entrevista que me hizo Majul para el libro que estaba preparando sobre Lanata. No leí el libro, porque se publican demasiadas cosas y trato de seleccionar lo que me interesa, pero pedí que me marcaran las partes en las que se refería a mí. Majul recoge esto que digo, y entrevista a quien era el productor de radio de Lanata, Héctor Calós, quien se lo confirma: “Sí, es posible que haya sido así”. No dice “Sí, ciento por ciento”, pero no lo niega. Por eso la afirmación de Lanata: “Me fui porque entró *Clarín*...”, no sé. Esto que digo no descarta automáticamente su denuncia. Pero durante los años en que trabajé en *Página/12*, nunca percibí una influencia empresarial del Grupo Clarín.

En 2008, cuando comienza la confrontación del kirchnerismo con *Clarín*, el diario está claramente alineado con Kirchner. Se podría decir que tal vez ahí cambió de manos y el kirchnerismo tomó la posición de *Página/12*. Pero antes de eso, y justo a raíz de las cosas que decía Lanata, publiqué varias notas críticas referidas al Grupo Clarín, y en especial a Magonetto, y en *Página* nunca me dijeron nada. En esas notas usaba una expresión que sé que en el Grupo Clarín causó preocupación: “Grupo Magonetto-Clarín”, en una época en la que Magonetto no era aún la personalidad visible que fue a partir del señalamiento de Néstor. Me interesaba mostrar que esta ficción, el mascarón de la viuda, era una cáscara hueca, que no existía. De modo que si ellos hubieran estado con capacidad de decisión en el diario, algo me habría llegado.

DS: Es decir que la propiedad del diario no es pública. ¿No se puede saber quiénes son los accionistas del diario?

HV: Lo que siempre supe es que el accionista principal, el que tenía el control, era Fernando Sokolowicz, y que detrás de él había un grupo de inversores. Yo no supe quiénes estaban en el grupo de inversión, pero él era el principal inversor. Ahora se desvinculó, cuando le vendió su participación a Santa María.

DS: Recuerdo una asociación entre Sokolowicz y Hadad que causó bastante revuelo.

HV: Sokolowicz se enganchó con algunos emprendimientos de Hadad. Eso causó molestia en la redacción del diario y yo escribí una nota muy crítica sobre el tema. Hubo un repudio muy grande de la redacción del diario contra el propietario. Incluso tuve discusiones con Kirchner sobre *Clarín* y Hadad. Una de las cosas que descubrí fue que el gobierno estaba operando a favor de Daniel Hadad y Raúl Moneta, que estaban en dificultades económicas. Cuando Néstor firma la prórroga de las licencias, así como cuando Moreno y De Vido operan a favor de Hadad ante Telefónica, para que le perdone o le refinance una deuda, yo denuncié todo eso. *Noticias* saca entonces una tapa en la que dice: “El Perro vuelve a ladrar”.

En ese momento, Kirchner me preguntó por qué me enojaba tanto con eso. Le respondí que esas medidas congelaban el panorama de medios en una situación miserable como era la de entonces. Él me explicó: “Lo que pasa es que Canal 9 y Canal 2 (en ese momento uno era de Hadad y el otro de Moneta) sin esto quiebran. Están muy endeudados y si la licencia se les vence a corto plazo, no consiguen quién les refinance esa deuda y no consiguen estabilizar la situación”. Eran las secuelas de 2001. *Clarín* también estuvo en quiebra y lo salvaron los sucesivos gobiernos de Duhalde y de Kirchner. Le contesté: “Pero Moneta y Hadad son peores que *Clarín*, son peores que Magnetto”. “Sí –me respondió–, pero no tienen la misma fuerza. Necesito que alguien difunda lo que digo cuando yo hablo o hago algo. Y si estos quiebran, *Clarín* se queda con todo y nos mete un cerrojo, y entonces hagamos lo que hagamos nadie se entera”. Esto me parece que es un dato central para entender estos años, y creo que el gobierno ha sido torpe en el manejo de la relación con empresas de medios. Ahí se ve también la diferencia entre un intelectual y un político. Yo tenía la razón teórica, pero él hizo lo que necesitaba para no sucumbir. Habría que ser muy soberbio para condenarlo por eso, para sentirse el joven idealista y asimilarlo a él con el burócrata

estalinista, parafraseando *Las manos sucias*, de Sartre. Mi ombligo no es tan grande como para eso.

Hay una cuestión de fondo: el chantaje mediático sobre los gobiernos nacional-populares es muy fuerte. Además, está el tema de la publicidad estatal, que es muy poca en comparación con la publicidad privada. Se trata de dineros públicos que no pueden ser utilizados para condicionar contenidos, eso es reprochable. Creo que es legítimo ese cuestionamiento al gobierno por cómo han manejado esos recursos. Por otro lado, junto con este aspecto formal, que comparto, se plantea el siguiente problema: si la relación entre la publicidad privada y la pública es del orden de nueve a uno, resulta necesario y legítimo que el Estado utilice sus recursos para hacerse oír. En todo caso, lo que habría que discutir es cómo. Creo que el gobierno resolvió mal el problema: confiaron en algunos delincuentes como Szpolski, bandidos. En algún momento escribí que, si el gobierno hacía acuerdos con Hadad, estaba pagando a mercenarios y que ya iba a aparecer alguien capaz de pagarle mejor.

El de *Página/12* es un caso distinto. Se pueden criticar muchas cosas, admito esas críticas y trato de ponerlas en contexto y en proporción.

Los méritos de Página/12 son muchos: el humor y la crítica, el seguimiento de la agenda de los derechos humanos y la formulación de un espacio en el que se pueden leer opiniones del pensamiento de izquierda, de Juan Gelman a Osvaldo Bayer. Todo esto es conocido y funcionó durante años, a pesar de los límites empresariales y políticos que en cada contexto tuvo el progresismo argentino. Pero con la llegada de los Kirchner al poder, Página/12 se convirtió por primera vez en un diario abiertamente oficialista. Más allá de las razones de esta mutación —que no debe ser restringida a los beneficios económicos que da contar con el apoyo del Estado y que es muy probable que haya sido compartida por una parte de su público—, el lector habituado a desarrollar perspectivas críticas del proceso político encontró muy difícil la relación con un periódico cada vez más inercial, previsible e inclinado a reproducir versiones del gobierno. Con excepciones notables, el diario se fue replegando en su capacidad de introducir cuestionamientos o enfoques propios. En nombre de su historia resultaron irritantes censuras como la de Darío Aranda en noviembre de 2011 por sus investigaciones sobre la violencia estructural sufrida por las poblaciones indígenas y campesinas por la ampliación de la frontera sojera y la intensificación de la economía neextractiva.

DS: Moreno se refirió a vos como el “ala izquierda de Clarín”. Esta caracterización coincide con el argumento de Carlos Manuel Acuña, para quien la lucha histórica de fondo en el país se daría entre un naciona-

lismo conservador, de fondo católico y militarista, y una suerte de liberalismo cosmopolita financiado por los Estados Unidos. Sobre este fondo, Acuña criticaba el financiamiento de la Fundación Ford al CELS como parte de una crítica a todo el movimiento de derechos humanos. Moreno parece dar una nueva versión de esa crítica conservadora del liberalismo cuando coloca a Magnetto en el lugar del gran titiritero del planteo liberal. La crítica conservadora del liberalismo tiene público en la Argentina. Moreno sustenta su acusación en tu negativa a avalar en su momento la acusación por delitos de lesa humanidad a Clarín por el caso Papel Prensa.

HV: Yo leí cuidadosamente el trabajo de Moreno y la denuncia de Cristina, y me pareció que no había forma de vincular lo que allí decían del caso Papel Prensa con un crimen de lesa humanidad. Eso fue así hasta que apareció el libro de Graciela Mochkofsky, *Relaciones peligrosas*. Allí se publica el testimonio del general José Rogelio Villarreal. Entonces escribí una nota donde explicaba que ahora sí había aparecido el eslabón que faltaba para considerar este caso como de lesa humanidad. Me expresé de modo autónomo de acuerdo con lo que veía, no tengo por qué bancar cualquier cosa. Yo no estoy para bancar. Formulo mi visión de las cosas, mis planteos, desde un marco de coincidencias amplias con lo que fueron los gobiernos de Kirchner y Cristina. Nunca he engañado a nadie en ese sentido, nunca he dicho que era parte del equipo de los Kirchner ni de Moreno, y por lo tanto no se me puede reclamar que tengo que “bancar” algo. Jamás me he presentado así. Claro que tampoco lo hice como un neutral o independiente. De hecho, si vos leés *Clarín* o *La Nación*, soy el periodista ultra K y el CELS es para ellos una organización cercana al kirchnerismo, cuando nunca he hecho ningún esfuerzo por disimular lo que soy, ni por presentarme como lo que no soy. Siempre he actuado con un margen de autonomía e independencia que todo el mundo tiene claro, y creo que en estos años a nadie le ha quedado duda. Algunos lo elogian y otros lo critican, pero todos lo conocen.

Entonces: ¿por qué no “banqué” lo de Papel Prensa? Porque no me parecía. Creo que usar “lesa humanidad” en forma ligera es muy grave. Además, publiqué muchas cosas sobre el tema. Nunca negué la gravedad que tenía la situación. Incluso antes de aquel informe, yo ya había planteado que se trataba de un despojo que había beneficiado a los diarios. Ahora, beneficiarse de un crimen de lesa humanidad no necesariamente implica ser autor de ese crimen. Considero que son temas muy delicados, y nos hemos movido sobre un filo muy delgado.

De algún modo, este filo ya se había recorrido cuando se planteó la nulidad de las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida. Eso había implicado un apartamiento de los principios centrales del derecho, en función de otros principios generales del derecho que colisionan con aquellos. Esto es así porque en el caso de los crímenes de lesa humanidad se justifica el apartamiento de los primeros. La nulidad de dos leyes quince años después de su sanción es un acto de extrema gravedad jurídica, y nunca he querido tomármelo a la ligera. No creo que se pueda expandir alegremente eso para cubrir cualquier cosa. Esa es mi posición. Siempre he tratado de ser justo en mis apreciaciones, pero, cuando los alineamientos partidistas son tan fuertes, no siempre son comprendidas y valoradas.

La acusación contra Verbitsky de defender a Clarín en la causa de Papel Prensa se origina en un primer informe proveniente del gobierno de Cristina Kirchner y “escrito con los guantes de box” (ironiza Verbitsky), en el cual se acusa a Clarín, de un modo no convincente, de haber cometido delitos de lesa humanidad. En el libro Relaciones peligrosas, de Graciela Mochkofsky, aparece una entrevista con el secretario general de la Presidencia de Videla, el general Villarreal, quien afirma que él primero y Videla después se entrevistaron con Mitre, Magnetto y Peralta Ramos para ofrecerles que se quedarán con Papel Prensa. Recién entonces Verbitsky escribió que esa era la pieza del rompecabezas que faltaba para hablar, ahora sí, de una participación en un crimen de lesa humanidad. Hasta el momento, lo que había era un planteo de los diarios según el cual ellos habían comprado la empresa a la familia Graiver. Verbitsky publicó por entonces un artículo, “Voces de ultratumba”, en esa misma línea: a sus ojos es grave que se haya cometido un crimen de lesa humanidad vinculado con la apropiación de las acciones de Papel Prensa, y es grave que a esas cuestiones se las use desde el gobierno –como ha sucedido también con el tema de los nietos de desaparecidos– antes de haberse investigado y alcanzado cierta evidencia al respecto. “Recuerdo el escalofrío que sentí el día que Cristina dijo en la ESMA ‘la apropiadora’, por la señora de Noble, dueña de Clarín. De modo que esa mención de Moreno y lo que dice de mi posición es para mí un galardón, es una condecoración, como lo son también todos los ataques de Clarín.”

DS: Esa exigencia de “bancar” fue parte de la cultura de la militancia kirchnerista, el modo predominante de relacionarse con el “proyecto” conducido por Néstor y Cristina desde el gobierno. ¿Cómo elaborás ese lugar propio, ese intento de concebir otro tipo de equilibrio sustentado en tus criterios, en un contexto que pide alineamientos directos?

HV: Vuelvo a la historia de Cecilia Pando, cuando vino aquí y dejó una nota. Creo que tiene derecho a tomar la palabra y yo tengo la obligación de contestarle. Lo mismo cuando el entonces general Ricardo Brinzoni, jefe de Estado Mayor, mandó a seiscientos oficiales a hacer un pedido de *habeas data* al CELS, a la Secretaría de Derechos Humanos y a la APDH. La Secretaría de Derechos Humanos y la APDH lo rechazaron. Dijeron que ellos no estaban para eso, que esos datos no eran para dárselos a los represores. Y nosotros en el CELS dijimos: “Si hay seiscientos oficiales que preguntan qué datos hay sobre ellos, ¿por qué no les vamos a contestar? Si estamos diciendo que son ciudadanos, que tienen derechos y deberes iguales a los demás, cuando intentan ejercer esos derechos ¿por qué no les vamos a contestar?”. A partir de esta situación surgió una cuestión muy interesante que no habíamos previsto. Había varios que tenían antecedentes y se los mostramos. Pero además, en segundo lugar, cuando fuimos a entregar las respuestas al estudio jurídico que los había representado, elegido por Brinzoni, la persona que nos atendió me “sonaba”. Me dije: “A este hombre yo lo conozco”. Chequeamos, y era el segundo de Biondini en el partido neonazi Nuevo Triunfo, con lo cual se desbarató toda esa jugada de Brinzoni, que lo tuvo dos meses dando explicaciones y pidiendo disculpas. Son los momentos en que yo sigo la frase de Rodolfo que decía que “Hay que tener confianza en los hechos, que siempre superan las expectativas”. ¡Lo justo surge de considerar el reconocimiento de un derecho del otro, de aquel con quien no coincidís o al que no respetás, y que está ejerciendo un derecho!

En medio del conflicto por la resolución 125, que enfrentó al gobierno con los exportadores de granos, surgió la agrupación Carta Abierta, conformada por intelectuales con vocación de participar del proceso político por medio de asambleas masivas y la redacción de documentos públicos que contribuyeron a organizar el espacio de una disputa ideológica en el plano simbólico. Carta Abierta diagnosticó la existencia de un “clima destituyente” contra las políticas oficiales, y se expresó en numerosas oportunidades en defensa de las políticas oficiales duramente cuestionadas por la oposición política y, sobre todo, mediática. Esta convicción militante, que se manifestó durante el primer gobierno de Cristina Kirchner como una amplia convocatoria a la participación de organizaciones sociales, personalidades de la cultura y agrupaciones políticas, se fue imbuyendo de una mística épica que cuajó en una impresionante capacidad de movilización social, proceso que se intensificó con la temprana muerte de Néstor Kirchner, y más aún luego de 2013, cuando una parte importante del peronismo abandonó el apoyo al gobierno.

Esa actitud enfática de defensa del gobierno acabó por hostilizar las posibilidades de apoyos parciales o críticos y deslegitimó la posibilidad de introducir nuevas perspectivas o enfoques que tal vez hubieran podido aprovechar de otro modo esas energías intelectuales y militantes. Esa tarea quedó pendiente en la medida en que ni las militancias ni la intelectualidad de la izquierda no kirchnerista encontraron el modo de abrir nuevas dinámicas para orientar ese deseo de movilización y transformación hacia nuevas formas políticas.

En ese contexto, la posición de Verbitsky de “acompañamiento con autonomía” o de “simpatías, pero con señalamientos” representa una valiosa excepción. “A mí esa autonomía me costó –nos aclara Verbitsky–. La autonomía no te la regala nadie. Cada cosa que publico tuve que pelearla a lo largo de toda mi vida. Ahora no, ahora es fácil para mí.”

DS: Recuerdo una serie de querellas que te enfrentaron con el escritor David Viñas. Una de ellas, en 2001, a propósito del atentado contra las Torres Gemelas. Fue una gran polémica de la que participaron varias personas –Oswaldo Bayer, León Rozitchner– y que tuvo como origen –creo– la posición tomada en ese momento por Hebe de Bonafini.

HV: Va más allá de ese episodio, hay antecedentes que se remontan a los años sesenta. Yo tuve una relación de amor-odio con David. Nos veíamos en la librería editorial de Jorge Álvarez, durante los años en los que él mantenía discusiones con Jauretche, de quien yo era admirador y amigo. Sería mucho decir discípulo, pero lo seguía y lo quería mucho, aprendí mucho con él, me encantaba escucharlo, ir a su casa, o al café de la esquina de su casa donde atendía: el bar Castelar, de Córdoba y Esmeralda. En ese tiempo, Jauretche y Viñas polemizaron sobre Evita, y llegó a haber un intercambio entre ellos en el periódico uruguayo *Marcha*. Yo simpatizaba claramente con Jauretche y fui testigo de algunas discusiones personales entre ellos en la librería. En uno de los artículos, Viñas le hace un gran reconocimiento a Jauretche. Y Jauretche retoma eso: “Viñas dice que en tal año, en tal cosa, él se equivocó y yo en cambio tenía razón”, enumera varios episodios y concluye: “Bueno, valido de mis aciertos y sus errores, ahora me dice que...” (risas). A Viñas le gustaba mucho la polémica, pero carecía en absoluto de sentido del humor. Un día tuvimos una discusión, una agarrada muy fuerte en la librería con él y con Rodolfo Walsh. Estábamos en el café y Viñas me dice: “Lo que pasa es que yo no tengo sentido del humor, y vos manejas esa cuerda y a mí me saca eso, me vuelvo loco con eso, me vuelvo loco con eso” [Verbitsky habla imitando el tono grave de la voz de Viñas]. A él le gustaba resolver las cosas a los sillazos, a las

trompadas. Por eso andaba en los bares agarrándose a piñas con todo el mundo. Después hubo otros episodios. El más serio fue en 1993, cuando estrena la obra teatral *Rodolfo Walsh y Gardel*, que a mí me indigna. Yo hice, sin nombrarlo –porque tampoco me interesaba pelear con David–, una referencia a esa obra teatral en un acto de homenaje a Rodolfo, en una plazoleta que lleva su nombre, en Perú y Chile. En esa obra, David hace una operación intelectualmente inadmisibile. Se trata de una obra de ficción, una obra de teatro, y el protagonista es Rodolfo Walsh. Y Rodolfo dialoga con un canario que se llama Gardel, y él dice allí una cantidad de cosas que son por completo ajenas a su personalidad. Si Viñas tiene eso en la cabeza, que lo diga él, que arme una obra de ficción con un personaje que se llame Mongo Aurelio, pero ¿por qué Rodolfo Walsh? Si es Rodolfo Walsh, no puede atribuirle cualquier cosa. Lo que plantea en la obra es que Rodolfo Walsh es un suicida. Su punto de vista es: mandó la carta a la Junta, su dirección es conocida, está esperando que lo vengán a buscar. Lo cual coincide además con la idea de Beatriz Sarlo de que Walsh estetiza la muerte en su carta a Vicky. Y para quienes estuvimos compartiendo la militancia con Rodolfo eso es muy indignante. Que una historia tan compleja y tan rica se reduzca a una idea de suicidio o pulsión de muerte es un bastardeo de lo que vivimos. Como Beatriz Sarlo ha hecho una deriva determinada, a ella se la ha criticado abiertamente, pero como David se ha mantenido fiel a sus posiciones de izquierda, no se le ha hecho esa crítica. Pero la merece tanto o más que Sarlo.

Tratando de pensar la fractura histórica con los años setenta, Beatriz Sarlo⁹¹ sigue a Pablo Giussani en la idea de que Montoneros ha exagerado en la representación o dramatización de la muerte (la muerte de los propios militantes, la de Aramburu), y para ejemplificarlo toma la carta de Walsh a su hija caída en combate, Vicky. Sarlo concluye que Walsh estetiza esa muerte, la convierte en una muerte bella. La ofrece. De alguna manera, espera una muerte de este tipo para él mismo. En este punto, Verbitsky encuentra un momento común en las perspectivas tan diferentes en otros aspectos entre Sarlo y Viñas. La polémica con Viñas, desde el ángulo de Verbitsky, tiene este trasfondo.

91 Beatriz Sarlo, “Una alucinación dispersa en agonía”, *Punto de Vista*, nº 21, agosto de 1984.

DS: Viñas te reprocha, en cuanto continuador de la escuela de periodismo de Walsh, que en tu trabajo hay demasiados datos y cierto déficit de teorización.

HV: “Una nube de datos sin interpretación”, dice él.

DS: Ubica tus textos, sobre todo *Robo para la corona*, como expresión de una crisis ideológica, en la medida en que carecerían de una hipótesis estructurante.

HV: Lo que pasa es que mis hipótesis estructurantes no son las de él. No son las que él desearía o esperaría. Yo creo que hay hipótesis estructurantes en mi trabajo, pero otros pueden objetar que no las hay y no puedo más que respetar esa opinión.

DS: ¿Qué diferencias encontrás entre las hipótesis interpretativas que a Viñas le gustarían y las tuyas?

HV: David vivió con certezas firmes que no se le conmovieron a pesar de todas las cosas que cambiaron en el mundo. Yo, en cambio, no tengo tantas certezas, y sí registro muchas transformaciones en la realidad. Tengo mil dudas, mil preguntas. Sé muy bien todo lo que no me gusta, pero no tengo tan claro qué es lo que desearía que ocurriera. Me parece que la crisis del socialismo real a mí me modificó profundamente y a David no. Creo que eso no tiene que ver con un problema intelectual, porque intelectualmente David es muy superior a mí, sino con un problema de práctica. David no ha tenido casi práctica política, yo sí. Entonces él se ha manejado en un terreno de gran abstracción, donde las cosas no se someten a la práctica. No hay praxis ahí. Ahora, eso que él dice de la nube de datos, tal vez en algún caso sea cierto, puede admitirse. Quieras o no, cuando vos estás ejerciendo durante treinta años un periodismo semanal, cuando estás siguiendo de modo permanente la actualidad, hacés un trabajo muy distinto al del ensayista que escribe de tanto en tanto sobre cierto tema. Rodolfo tampoco hacía el seguimiento semanal de la actualidad en un diario o una revista. Es probable que haya muchos artículos míos a los cuales se les pueda aplicar ese criterio de David. Lo que pasa es que a partir de ahí yo no sacaré esa conclusión descalificatoria.

DS: Te recordaba la polémica suscitada por el atentado a la Torres Gemelas, en 2001. Allí Hebe y David interpretan el episodio como parte de una lucha de clases global. En aquella discusión, en la que vos participás, Viñas te atribuye el papel de “periodista estrella”, la idea de la firma (y de la fama) personal. Ironiza sobre tu posición consagrada.

HV: Creo que esa polémica está zanjada por los hechos. Han pasado quince años de las Torres y a nadie le puede caber ninguna duda de que allí no había ningún tipo de lucha de clases en juego. Ahí tengo razón yo.

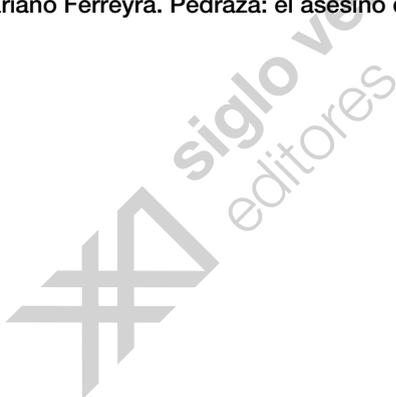
DS: ¿Qué pensás de lo que plantea Viñas sobre la constitución de tu figura como periodista con nombre, la forma de “Horacio Verbitsky, periodista estrella”?

HV: Vivo este tipo de comentarios con resignación. Nunca fue una estrategia personal, me limité a escribir lo que cada vez me interesó escribir. Lo que pasa es que eso, cuando envejecés –ya lo vas a ver vos cuando envejezcás– coagula en algo. Siempre en cada sociedad hay algunos viejos a los que se considera puntos de referencia; pero tiene poco que ver con uno, es más una construcción de los demás. ¿Estrella? Pero ¿dónde me construyo yo como una estrella? Es cierto que en una época hubo una denominación de “periodista estrella”, pero yo nunca me anoté en ese partido. Jamás. De hecho, hice muchas cosas anónimas. Ya hemos hablado de la agencia ANCLA. Recién empecé a escribir cuando desaparecieron los demás. Antes, lo que hacía era producción, imprimía y distribuía. No hay trabajo más anónimo y colectivo que ese. Ahora, si vos trabajás en un diario en el que las notas se firman, y las notas que vos escribís le interesan a mucha gente, se va produciendo ese fenómeno. Y sobre todo, con el tiempo.



10. “MOYANO PREFIGURA A MACRÍ: PRIMERO LOS NEGOCIOS, LUEGO LOS AMIGOS, DESPUÉS EL PUEBLO”

Los años noventa: un terremoto para el pensamiento político. El colapso del bloque soviético. El modelo alternativo –e ilusorio– de la Iglesia. Presidencia de Menem, bajo el ala de los Estados Unidos. Cuba. Por qué la política se diferencia de la ideología. El problema de la burocracia sindical. El modelo de la CTA y sus límites ante la crisis de 2001. Subordinar lo sindical a lo político: parte de las confusiones de la izquierda. El día que mataron a Mariano Ferreyra. Pedraza: el asesinato de su propia juventud.





En las últimas conversaciones, Verbitsky se refiere cada vez más al gobierno de Néstor y Cristina Kirchner, y de ese modo anticipa posiciones y desarma un poco la línea cronológica que le propongo. Quisiera evitar que nos precipitemos en esa zona, seguramente más polémica, en la que me será más difícil mantener el rol del entrevistador. No es lo mismo escuchar, buscar con preguntas que su razonamiento se extienda, que introducir el propio punto de vista para que, con la diferencia, se ensanche el espacio del pensamiento. Espero aún provocar en Verbitsky una reflexión sobre el menemismo, la cultura del progresismo de los años noventa y, muy en particular, sobre la llamada “crisis del año 2001”.

Los años noventa fueron un terremoto para el pensamiento político. La transformación geopolítica —el fin de la Guerra Fría y el derrumbe de los regímenes socialistas en la zona de influencia de la ex URSS, la unipolarización del mundo— trajo consigo una desorientación ideológica de las izquierdas afincadas de una manera u otra en la experiencia histórica surgida de la Revolución de Octubre. Es inevitable, entonces, retomar de nuestra última conversación la cuestión de los cursos posibles de la crítica a partir de este giro histórico. ¿Cómo formular cuestionamientos efectivos del sistema de explotación social, cuando es el propio capitalismo el que se posiciona —con razones o sin ellas— como crítico de los autoritarismos, los burocratismos y los comunitarismos?

El razonamiento de Verbitsky busca como punto de partida una totalidad estructurada, para jerarquizar en su interior antagonismos y matices hasta determinar una contradicción principal. Una vez que se ha aprehendido un cuadro complejo de situaciones, con niveles y matices, es posible terminar de comprender la consistencia de su posición. Sin tener en cuenta este modo de proceder, las posiciones de Verbitsky podrían parecer contradictorias. Es el caso, por ejemplo, de la defensa de los Qom que asume el CELS, sobre la que hablará en el diálogo que sigue. ¿Cómo apoyar su denuncia contra las políticas del gobernador Gildo Insfrán, miembro del Frente para la Victoria, sin desdecirse al mismo tiempo de su consideración de que dicho frente, durante el gobierno de Cristina Kirchner, expresa una realidad globalmente progresiva? Quizás habría que decir algo semejante del papel del CELS y de Verbitsky en el juicio contra Pedraza por el caso

del asesinato de Mariano Ferreyra, o en las denuncias del sistema carcelario del gobierno de la provincia de Buenos Aires a cargo de Daniel Scioli, luego candidato a presidente por el FPV. Este modo de constituir posiciones políticas supone una tensión continua con la conducción del kirchnerismo, con el que simpatiza. Se trata de un modo de hacer política que ve en el conflicto una manera de resolver un proceso político lleno de tensiones y de transacciones con la realidad.

Otra tensión que Verbitsky afronta con el mismo procedimiento analítico es la que se produce con el sindicalismo. Luego de la dictadura militar y con la introducción de las reformas neoliberales, la clase trabajadora ya no puede ser representada bajo la forma del laborismo clásico. Experiencias como la CTA, los movimientos piqueteros y la organización de la Central de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) expresan, en diferentes períodos, una dinámica diferente a la de las organizaciones sindicales tradicionales. Una de las discusiones más interesantes y duraderas de 2001, prolongada durante el kirchnerismo, tiene que ver precisamente con las formas de representación gremial y política de una clase trabajadora segmentada.

DS: Los años noventa comienzan con la implosión del campo del socialismo soviético. ¿Cómo cambió tu modo de pensar a partir de estas transformaciones?

HV: Antes de ver qué cambió en mi manera de pensar, me parece que es importante ver qué cambió en el mundo. Cuál fue el cambio objetivo, real. Sin la amenaza del comunismo, el capitalismo se liberó de todas las ataduras que lo habían limitado a partir de la posguerra y que se habían expresado en todas las medidas proteccionistas del peronismo en la Argentina, de la socialdemocracia en Europa; incluso te diría, del New Deal en Estados Unidos. Y volvió a su forma más pura y dura manchesteriana, brutal, que coincide con el menemismo en la Argentina.

Menem llega al gobierno simultáneamente con la represión en la plaza Tiananmen en China y con la caída del Muro de Berlín. Es un dato que no se suele mencionar, pero que es fundamental, si no, no se entienden muchas cosas del mundo y de la Argentina. Te cuento una anécdota que desvía un poco mi respuesta, pero tiene interés para la conversación. En aquellos años, fines de la década de 1980, durante los últimos días de Alfonsín, cuando los primeros saqueos, se produjo el episodio trágico de la plaza Tiananmen, en China. Yo estaba en La Habana preocupado por el tema, buscando información en la prensa cubana, pero no salía nada sobre China. En esos días encontré a alguien importante del gobierno cubano y le pregunté por qué en la prensa cubana no había información sobre lo que ocurría en la plaza Tiananmen.

Me respondió que sería muy difícil de explicar. Le contesté que primero habría que dar la información y luego, en todo caso, hacer el intento de explicar las cosas. No se debe esperar a poder explicar las cosas para dar la información. Nunca me llevé bien con el socialismo real. Siempre tuve ese tipo de cuestionamientos. Por supuesto, sin dejar de ver en el caso de Cuba, que es el único país socialista en el que estuve, que han hecho cosas maravillosas.

Con Rodolfo teníamos muchas discusiones con respecto al campo socialista. Él decía que la práctica de Stalin había desactualizado, invalidado y superado las críticas que se le podrían haber hecho. Que la URSS había producido un hecho tan transformador y contundente que se había validado por la práctica. Y yo nunca estuve de acuerdo con ese criterio, siempre discutí eso. Era una de nuestras discusiones de mayor clivaje. De haber sido así, no se hubiera mostrado finalmente tan débil el bloque soviético. Pero eso Rodolfo no llegó a verlo.

Cuando desaparece el socialismo real en la Unión Soviética y comienza la transformación en China –transformación que hace difícil que hoy se pueda hablar de socialismo allí–, el colapso del bloque soviético desequilibra absolutamente todo. Recién una década después, o un poco más, con la emergencia de los movimientos populistas latinoamericanos, comienza a haber una tenue forma de equilibrio en alguna parte del mundo para ese poder desbocado, descontrolado, posterior al colapso del socialismo real.

El cambio de mi manera de pensar tiene que ver con estas transformaciones: es muy difícil soportar las consecuencias de esta situación de desequilibrio estratégico mundial sin tener un modelo, un proyecto, un relato alternativo.

En lo personal, a mí en los años del neoliberalismo me fue mejor que nunca, pero dadas las características de mi formación y de mi personalidad, eso no ha moldeado mi conciencia. Yo no me he vuelto neoliberal. He podido comprarme una casa que no había podido comprarme antes, pero eso no ha cambiado mi modo de pensar, sigo abominando de ese modelo en el cual me fue bien.

DS: ¿Es tal vez la Iglesia Católica la voz que plantea, en el nuevo contexto, un discurso alternativo?

HV: Sí, la Iglesia Católica ofrece un modelo alternativo que fue proyectado hace ciento veinticinco años. El primer diseño fue la encíclica *De rerum novarum* (1891, León XIII), profundizada luego con la *Quadragesimo anno*, de Pío XI, en 1931; con la *Octogesima adveniens*, de Pablo VI, cuan-

do se cumplieron ochenta años de la primera; alguna de Juan XXIII, y ahora, con el discurso de Francisco.

Cuando llegó Francisco a papa escribí precisamente eso: en Francisco no hay novedad, es la continuidad de toda esta línea que la Iglesia venía preparando. Esto tiene mucha repercusión en la Argentina, porque el papa es argentino y de formación peronista, pero no es nuevo.

DS: Vuelve al paralelismo entre catolicismo y peronismo, la comunidad organizada, la trinidad.

HV: Ese modelo alternativo de la Iglesia es ilusorio y se limita a cuestionar los excesos del capitalismo, no sus bases. Hay una polémica sobre la doctrina social de la Iglesia entre Julio Meinvielle y Jorge Vernazza –en épocas del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo– que muestra que en la Iglesia misma hubo discusiones importantes sobre este punto.

La Revolución Cubana introdujo en el continente una polémica directa sobre el factor subjetivo en el proceso de transformación social. Así lo comprendió Alberto Methol Ferré, pensador latinoamericano próximo a Jorge Bergoglio y que fue un relevante asesor de Antonio Quarracino en la polémica contra la teología de la liberación de fines de los años setenta. “La Iglesia –dice– rechazaba al marxismo esencialmente por su ateísmo y su filosofía materialista. No se le oponía en su vocación de justicia social. Y no hay que olvidar que el marxismo encarnó el despliegue en la historia del más amplio e intenso ateísmo conocido hasta el momento. Hasta que fue sintetizado por el materialismo histórico marxista, el ateísmo no se convirtió en un movimiento histórico organizado.” Ahora bien, en América Latina, recuerda Methol Ferré, el marxismo “tiene el rostro de la Revolución Cubana”. Es ella la que lo torna “realmente significativo”. Cuba “representa el retorno de América Latina” y “Fidel Castro es el nombre de mayor influencia y de mayor repercusión que jamás haya habido en la historia contemporánea de América Latina”, superando incluso a Simón Bolívar. “Cuba fue una suerte de onda anómala”, en la que la “simbiosis Che-Fidel” obró como síntesis capaz de vincular los extremos geográficos del continente. Y fue también una “gigantesca revancha moral de la juventud de América Latina” que acabó por provocar “un holocausto de jóvenes latinoamericanos, fascinados por el Che, que terminaron perdiendo contacto con la realidad”.

Una Iglesia sin un enemigo principal, dice Methol, se queda sin capacidad de acción. La “enemistad” para la Iglesia es inseparable de un “amor al enemigo”, que busca “recuperar al enemigo como amigo”, reconociendo en el enemigo una verdad extraviada en su ateísmo. Y bien, una vez concluida la enemistad con el marxismo (que en América Latina se expresó, para Methol, como guevarismo) a

partir de su derrota del año 1989, la Iglesia procura recuperar para sí la crítica (ya no radical) del capitalismo y apropiarse de su aura revolucionaria para combatir a un enemigo nuevo y temible, que ya no es el mesianismo marxista sino un nuevo ateísmo que se comporta como un “hedonismo radical” (un “agnosticismo libertino”): un nuevo consumismo infinito que renuncia a cualquier criterio de justicia y para el cual el único valor es el poder. Caído el marxismo, el enemigo ahora es el neoliberalismo, un ateísmo libertino que hace apología de los cuerpos sensibles.

DS: Es decir que en la Argentina, la discusión sobre el papel político de la Iglesia pasa, para bien o para mal, por sus relaciones con el peronismo.

HV: Sí, en la Argentina está el peronismo, desde donde es posible cuestionar estas prácticas devastadoras predatorias del capitalismo que la Iglesia cuestiona a nivel global. Seguramente también es posible hacerlo desde algunas posiciones de izquierda, pero me refiero a las fuerzas políticas con viabilidad electoral. En ese sentido, hasta ahora eso es posible hacerlo en la Argentina sólo desde el peronismo. Y ese ha sido el significado de estos últimos doce años, con la reivindicación de una serie de planteos del primer peronismo. Pero hay incógnitas que siguen abiertas a escala global. Mientras no haya un poder que contrapeso el poder del Imperio, es muy difícil realizar transformaciones. Todas las transformaciones son defensistas y muy dependientes de las condiciones de los mercados en cada momento. Incluso la crisis en Venezuela es anterior al derrumbe del precio del petróleo.

La valoración de Verbitsky sobre Hugo Chávez fue variando. Al comienzo, le costaba olvidar que el comandante Hugo Chávez Frías era el teniente coronel Hugo Chávez Frías. Todo lo que sucedió después lo hizo simpatizar con muchos aspectos de un proceso importantísimo de carácter antiimperialista, de replanteo de las relaciones en Sudamérica, de integración, de expresión de las clases populares. Aun así, siempre mantuvo un margen de reservas con la seducción que solía despertar Chávez: “Siempre me gustó su versión histórica, su intento de encuadrar el proceso actual dentro de las líneas de desarrollo histórico, pero su tropicalismo no es muy afín con mi personalidad: los discursos torrenciales, la autorreferencia permanente”. Si bien el derrumbe del precio del petróleo no tiene que ver para él con Venezuela sino con Irán, ya que el eje estadounidense-saudí ha tenido una operatoria decisiva para producir esta caída con objetivos políticos muy claros, considera un error no haber previsto alguna forma de economía industrial y agrícola que liberase a Venezuela de los horrores que está viviendo ahora, “donde la gente se pelea por un pedazo de comida”. Si bien esto mismo se le criticó al primer

Perón, que privilegió la industria liviana de consumo sobre la pesada –la crítica desarrollista al peronismo–, que tiene elementos válidos, dice, “si comparás el desarrollo industrial liviano del peronismo con lo que pasó en Venezuela con Chávez, y... Perón es Lenin al lado de Chávez”.

DS: ¿Ves al peronismo como un instrumento que en ciertas coyunturas puede frenar ofensivas del mercado mundial, sin llegar a plantear transformaciones de fondo?

HV: La Argentina con superávit comercial amplio como el que tuvo en los primeros quince años del siglo es una cosa; la Argentina con déficit comercial es algo totalmente distinto. Es muy difícil la autonomía, o la independencia, cuando no podés pagar las cuentas. Lo que ha hecho el kirchnerismo en estos años ha sido fantástico en ese sentido: fue realmente una práctica liberadora. Y lo que ha conseguido es el mejor activo que tiene el gobierno neoliberal de Macri. La famosa “pesada herencia”: el desempleo más bajo en un cuarto de siglo y el endeudamiento externo con acreedores privados más bajo de la historia argentina, desde el empréstito Baring en adelante. Esto le da margen a Macri, y es a partir de este capital que hereda como puede obtener tiempo y tolerancia para sus políticas predatorias.

DS: John William Cooke decía en su época: “Los comunistas en Argentina somos nosotros, los peronistas”. ¿Creés que el peronismo conserva sus almas puestas a pesar de los cambios que fue sufriendo?

HV: En el peronismo hay un alma acomodaticia y otra confrontativa. Menem como gobernador de La Rioja fue el único peronista que se puso al lado de Alfonsín, en una coyuntura en la que no había antecedentes. El peronismo derrotado en las urnas estaba desorientado. Y Menem se puso bajo el ala de Alfonsín. En ese momento la situación fiscal no era atroz como es hoy. Había sufrido un deterioro con respecto a mediados del siglo pasado. La pérdida de recursos de las provincias fue gradual. Se trató de un proceso constante, pero en 1983 no se daba todavía una situación tan extrema como la actual, en la que provincias como La Rioja reciben del Estado nacional más de nueve de cada diez pesos que gastan. Menem, por esa razón pero también porque comprendió que habían cambiado algunas cosas en el país, acompañó a Alfonsín a pesar de las acusaciones de traidor por el plebiscito por el Beagle. Esto último es uno de los hitos de su inteligencia política, porque esa posición alejaba el riesgo de guerra con Chile. Después, cuando llegó a la presidencia, repitió ese esquema pero con los Estados

Unidos. La lógica es siempre la misma: hay que ponerse bajo el ala del poderoso.

DS: ¿Sirve pensar al peronismo a partir de las transformaciones mundiales, como método?

HV: Yo creo que sirve, sí. Menem desde la presidencia se puso bajo el ala de los Estados Unidos. El resultado no fue bueno: una vez que hicieron extraordinarias ganancias con las privatizaciones, tomaron distancia y lo miraron caer (es cierto que la caída estrepitosa se produce ya durante el gobierno de la Alianza). ¿Qué habría pasado si en lugar de un presidente limitado como De la Rúa hubiera ganado un peronista como Duhalde? Es contrafáctico. En los hechos, no hubo el menor intento de los Estados Unidos de aliviarle nada, sino todo lo contrario. Los Estados Unidos han sido más respetuosos con Kirchner y con Cristina que con Menem y De la Rúa. Abrirse de gambas no sirve para nada. Ni te respetan ni te temen. Vamos a ver ahora qué inversiones estadounidenses van a venir con Macri. Escuché una conferencia de Broda, consultor económico ultraliberal, en la que decía que no llegó un solo dólar. Es que estos juegan a sacar, no a traer.

En cambio, Kirchner desde el gobierno no hizo lo que Menem, sino todo lo contrario. Profundizó la alianza latinoamericana y promovió la reintegración de Cuba. Primero hizo la alianza con Brasil, luego la extendió a México. Del Mercosur, a Unasur y a Celac. Son pasos en función de grados de autonomía crecientes. ¿Qué pasa en un mundo tan desequilibrado? ¿Se puede sostener esta autonomía? No se puede sostener. Macri ganó las elecciones en Argentina, Dilma fue depuesta en Brasil, Maduro está débil. Quedan los más pequeños, a los cuales se les va a hacer todo mucho más difícil después de esto, por cierto. Correa consiguió que lo sucediera su vice. Evo perdió la posibilidad de la reforma constitucional para aspirar a un nuevo mandato, le quedan tres años nada más. Son incógnitas, no tengo ninguna respuesta.

DS: ¿Qué detuvo este proceso de integración?, ¿por qué no se concretó un Banco Sudamericano?

HV: Chávez lo planteó, pero nunca lo fundó. Los brasileños nunca lo rechazaron de modo explícito pero no hicieron nada para que fuera posible. A pesar de que Néstor tuvo, digamos, al presidente más proargentino de la historia de Brasil: Lula, el primero que entendió que la competencia con la Argentina no le servía, que tenían que fortalecerse recíprocamente, porque ese era su mayor activo y no la competencia. Ahí

hay una línea de continuidad desde la dictadura en adelante, que apunta a Brasil. Ese punto inicial de la desescalada de hipótesis de conflicto y la búsqueda de hipótesis de colaboración. Eso lo profundiza Alfonsín con los acuerdos con Sarney, y Menem –fundamentalmente Cavallo– lo pone en tensión y en riesgo, porque prefiere la idea de la apertura y la relación con los Estados Unidos y no con Brasil. Pero esa búsqueda de acuerdo subsiste a pesar de Menem, De la Rúa y Cavallo. En una situación de extrema debilidad la retoma Duhalde, y luego Néstor y Cristina la profundizan. Es una constante de política exterior alentadora. Y, a esta altura, vamos a ver si es reversible, como lo van a intentar Macri y Temer. Yo creo que no es reversible. Creo que hay un entrelazamiento de intereses tan profundos que es muy difícil de deshacer. Es vergonzosa la posición de Macri frente a la destitución de Dilma Rousseff en Brasil. Si hasta la OEA expresó preocupación por la situación y Macri no pudo disimular el júbilo. Lo que pasó es una tragedia para los pueblos y una fiesta para el imperialismo. Podemos analizar todos los errores que cometieron Dilma y Lula. Eso es legítimo hacerlo, pero secundario. No ocurre por eso, sino por las buenas cosas que hicieron. Uno podría decir que, si no hubieran cometido todos los errores que cometieron, igual los hubieran odiado, pero no habrían podido moverlos.

Así como no pudieron mover a los Castro. Cuando estuve en Cuba, en 1989, tuve una reunión con un periodista argentino, el Chango Muñoz Unsain. Él contaba una anécdota de un encuentro en el que habían participado Fidel y Raúl. Era el derrumbe del socialismo real, y Fidel y Raúl decían: “En el siglo XXI van a mirar el mapa y van a decir: ‘¿Y quiénes son esos locos que están en esa islita y siguen siendo comunistas?’.” También, con todas las críticas que les puedas hacer. Hay una película extraordinaria de Camila Guzmán, una documentalista chilena, que se llama *El telón de azúcar*. Tiene una melancolía, una tristeza, y una dulzura al mismo tiempo. Y no los movieron. No está Macri ahí gobernando. Está esa cosa que no se sabe bien qué es, que se ha ido degradando, que no es ni chicha ni limonada, que da pena en algunas cosas, vergüenza en otras, pero no está Macri gobernando ahí. Y eso que la tuvieron un poco más difícil que Lula o Néstor.

DS: ¿Vos creés que es comparable, como dice la doctrina del “realismo periférico” que propone aliarse con la potencia principal del momento, la situación de Menem con respecto a la caída de la Unión Soviética con la coincidencia de los gobiernos de Kirchner y la emergencia de China, como si el peronismo fuera traduciendo en el país las relaciones de fuer-

za a nivel del mercado mundial, que en la actualidad se desplaza hacia Asia?

HV: Sí, siempre hay mucho para pensar por ese lado. Digamos que cada gobierno argentino toma los elementos de la realidad que no puede ignorar. Así como en la economía hay formadores y hay tomadores de precios, también los hay de realidades geopolíticas en la Argentina. La Argentina no ha sido formadora sino tomadora de situaciones geopolíticas, por razones obvias. Ahora está presente ese desplazamiento hacia Asia, la emergencia de China y su creciente presencia en toda América Latina, que tanto alarma a los estadounidenses. Esto le permitió a la Argentina enfrentar el pésimo momento de la economía global con un poco más de oxígeno y gozar de las ventajas de la multipolaridad, al revés de lo que le ocurrió a Menem, que quedó reducido a la monopolaridad del imperialismo. Los Kirchner han tenido alternativas y han creado otras, como la Unasur o la Celac.

El gran desafío actual de la relación con China es no repetir el esquema del siglo XIX y principios del XX con Gran Bretaña, o sea, no ser proveedor de materias primas para un vendedor de manufacturas. Este es un riesgo que subsiste. Las inversiones chinas aplicadas en infraestructura hidroeléctrica, al mismo tiempo que dan lugar al desarrollo satelital, nuclear, se apartan del esquema británico. Hubo mucha inversión en infraestructura, pero en función del modelo agroexportador. Una inversión china en represas hidroeléctricas, centrales nucleares o desarrollo satelital no es lo mismo que alquilar media provincia para cultivar soja. Ambos modos convivieron, pero me parece que prevalece la primera en la relación que el kirchnerismo hizo con China. Hubo otros problemas, como cierta confidencialidad en los convenios –caso Chevron–, que habrá que ver. Son cuestiones discutibles. Y habrá que ver cómo reconduce Macri esa relación, además de importar autos eléctricos producidos por la empresa en la que participa su padre.

DS: ¿Vos creés que durante los años recientes en los que América Latina se benefició con los precios de los *commodities* y en los que hubo esta ola de gobiernos llamados progresistas se apuntó realmente a transformar la estructura productiva? ¿Hubo intentos serios de mutar el modelo de acumulación? ¿Creés que hubo cambios positivos y significativos en ese plano?

HV: Creo que sí, que hubo modificaciones importantes, necesarias, aunque no suficientes. Las exportaciones industriales prevalecieron sobre

las primarias durante todos los años del kirchnerismo. La reindustrialización fue significativa, una cuestión imprescindible para un gobierno que recibió el país con un 25% de desocupación. No obstante, desde el punto de vista de la balanza comercial, hubo una limitación básica: el desarrollo industrial fundamental se basó en la industria automotriz y en los acuerdos con Brasil, cuando se trata de una industria que es deficitaria en divisas, a pesar de todos los autos que produce la Argentina (y que, por supuesto, es mucho mejor que importarlos). Su importancia reside en la generación de empleo y en los encadenamientos productivos que implica, pero a costa de un déficit comercial, que no se observa cuando la tonelada de soja se sostiene a seiscientos dólares, pero cuando cae a trescientos comienza a notarse y, además, cuando Brasil cae en recesión, esta percepción aumenta.

Tierra del Fuego fue otro factor importante en estos años: la electrónica, pero abordada con un concepto muy diferente al de la sustitución de importaciones del último gobierno de Perón. En aquel momento había un desarrollo tecnológico muy importante y la Argentina estaba en condiciones de dar un salto tecnológico, cuando dan el golpe para volver al modelo agroexportador más brutal –suplementado con commodities industriales–, ya no sólo agropecuario. En la década kirchnerista, Tierra del Fuego ha sido solamente armaduría. Bloomberg publicó una nota en la que el periodista cuenta, como un absurdo, que en Tierra del Fuego abren las cajas de los kits de teléfonos, que llegan desde distintas partes del mundo, para sacar los tornillos y reemplazarlos por otros de industria nacional. Esta historia, que a muchos los hace reír, a mí me hace pensar que al menos lograron eso, porque hasta hace dos años no hubiera sido posible; porque hasta entonces compraban los tornillos y los tiraban, no los ponían. El único aporte nacional a esos teléfonos era la cajita de cartón y el folleto, y cuestiones como esta refuerzan la dependencia de la soja, porque para pagar todo eso se necesitan divisas.

Esta situación actualmente se agrava porque la dependencia de la soja pasa a ser mayor con la política de desindustrialización del macrismo, ya que, al disminuir las manufacturas de origen industrial, la dependencia de las de origen agropecuario se refuerza. Si a esto sumamos la dependencia energética, las importaciones energéticas, más el turismo de argentinos en el exterior, que consume dólares, nos encontramos con la restricción externa en todo su esplendor. Es decir, hubo una transformación que fue importante, pero es una bicicleta que exige pedalear, porque si no, todo se cae. No es un auto, es una bicicleta, y Macri no quiere pedalear, sino que se caiga la bicicleta, y para esto no hay bicisenda.

DS: Además del problema de la dependencia de los exportadores de granos y de la crisis de soberanía energética, en la región hay una discusión muy fuerte, que se profundizó mucho durante las últimas dos décadas, en la que se formulan duras críticas al modelo de acumulación neoextractivista presente, con matices, en todos los gobiernos progresistas de la década pasada. Esta discusión plantea, en una síntesis apretada, que estos gobiernos han depredado los recursos naturales, han desplazado con violencia a comunidades enteras para usar sus territorios, y han suministrado a las multinacionales (o al Estado chino) alimentos y energía a cambio de una porción muy pequeña de la renta que el Estado redistribuye para sostener el consumo popular, sin que se piense seriamente en modelos de sociedad y de desarrollo en esencia diferentes. Uno de los más lúcidos pensadores y activistas de la crítica al neoextractivismo es el ecuatoriano Alberto Acosta, que fue presidente de la Constituyente de Ecuador. Su planteo es que, si durante los momentos de altos precios de los *commodities* no se pensó en cómo romper el modelo neoextractivo, es porque finalmente las fuerzas que participan de modo dominante en estos gobiernos están realmente comprometidas con este modelo, que no es transitorio sino estructural, y que supone altos niveles de violencia en los territorios en los que actúan las mineras, las empresas petroleras, o donde se extienden cultivos transgénicos como la soja. Pienso que esta es una crítica muy seria y muy importante para tener en cuenta.

HV: Acá algo se hizo, si bien fue insuficiente. No se puede tener como eje de crecimiento la industria automotriz; son necesarias otras actividades que generen empleo y ocupen mano de obra, que produzcan bienes y servicios, y pensar en el consumo masivo popular más que en el consumo de elite, y eso no se hizo, eso faltó.

DS: Aunque ahí también es necesario tener en cuenta que un verdadero refuerzo de los mecanismos de consumo popular supone alterar tanto la vieja estructura productiva como los diseños de consumo general que el capitalismo vive ofreciendo. Porque si no, el reverso del consumo es el ariete neoextractivo, la violencia estructural y un modelo importado de felicidad, que es lo que vemos hoy por todas partes. ¿Hay manera de sustituir esta dinámica o sólo se puede complementar este modelo con lógicas coyunturales?

HV: Hay un poco de cada cosa. No se puede aplicar un plan chino, soviético o cubano a una sociedad tan compleja y moderna como la argentina, porque no lo toleraría. Vivimos en democracia y hay que ganar electio-

nes. Hay una serie de medidas de reforma estructural que hubieran sido necesarias, convenientes, pero que habrían producido un rechazo social muy fuerte, que concluiría con la experiencia antes de tiempo. Eso también hay que tomarlo en cuenta, cuestión que en general las ideologías no ven. La política es una cosa distinta a la ideología. Y esto vale para la derecha y para la izquierda. Hay esquemas perfectos, geométricos que no son sustentables en la realidad social.

La Argentina tiene una característica muy curiosa: es el país con el más alto grado de rechazo a los Estados Unidos de toda la región, comparable incluso con porcentajes de los países árabes. Los rankings dados a conocer por la Universidad Vanderbilt son impresionantes en ese sentido. No obstante, los Estados Unidos son una meca para sectores muy importantes de nuestra sociedad. Coexisten las dos realidades. Mucho antinorteamericanismo, mucho antiimperialismo; sin embargo, ¿cuándo se rompe la relación de Cristina con la mitad de la población? Cuando se restringe la posibilidad de conseguir dólares para llevarselos fuera del país. El mal llamado “cepo”. Parte del atractivo electoral de Macri fue su promesa de terminar con eso. Y parte de la adhesión que todavía conserva en sectores que no piensan en las consecuencias de largo plazo que tendrá esta política se debe a que hoy se pueden comprar dólares libremente, sin siquiera tener que presentar una declaración impositiva, y colocarlos donde uno quiera. Son dificultades políticas que cualquier proyecto popular tiene que tener en cuenta. No se pueden ignorar. Desde luego, se podría haber hecho más de lo que se hizo.

DS: No atribuí el que no se hayan pensado otras políticas a una limitación ideológica sino a restricciones de coyuntura política. ¿No te parece que el sistema de ideas “neodesarrollista” ha impedido plantearse otras ideas?

HV: Creo que hubo un cálculo de costo/beneficio equivocado. En ese sentido, me parece que los gobiernos kirchneristas son muy parecidos a los gobiernos de Perón, en los cuales también los cálculos de costo/beneficio fueron equivocados, ya que las cosas que no se hacen a tiempo producen la caída. Pero las que sí se hicieron motivaron un odio que no habría sido mayor si se hubieran hecho las que no se hicieron, y no se hicieron por temor a las consecuencias. Ahora, hay algunas medidas del gobierno de Cristina, básicamente la estatización del sistema previsional y el enfrentamiento con los bancos por ese tema, la confrontación con la Sociedad Rural, con *Clarín*, con *La Nación*, que rompieron el instrumento de medición.

DS: O sea, hubo reparos para radicalizar medidas de transformación por miedo a pagar más costos, sin advertir que los costos que se estaban pagando ya eran altísimos.

HV: Se pagaron los costos en relación con esos sectores del poder, pero hay otros que se hubieran tenido que pagar con respecto a las clases medias.

En 1983 Verbitsky votó al Partido Intransigente de Oscar Alende, y no al peronismo que candidateaba a Luder. No habría votado a un radical (aunque varios compañeros suyos que volvían del exilio le hablaban de Alfonsín), pero tampoco al peronismo de la derecha, representado por el metalúrgico Lorenzo Miguel. Así, rechazó formar parte de la campaña electoral, pese a la invitación de su amigo Juan Carlos Dabate: "Me negué a trabajar para una burocracia sindical colaboracionista con cualquier cosa, profundamente corrupta".

DS: ¿Cómo recordás la evolución del movimiento sindical peronista después de 1983, sobre todo con las transformaciones que sufrió el movimiento obrero durante aquellos años con la aparición de figuras como Saúl Ubaldini? Luego, ya durante el gobierno de Menem, nace la CTA.

HV: Yo percibo la diferencia –además, cerca de Ubaldini había compañeros que yo respeto, amigos de toda la vida, como Héctor Recalde–, pero veo también las limitaciones. La política alfonsinista hacia los trabajadores fue muy negativa. Había otras cosas que eran positivas: la política de derechos humanos, la posición independiente frente a los Estados Unidos en materia de política internacional. Además, el radicalismo estaba obsesionado con la idea de reformar el modelo sindical. Yo podía estar en desacuerdo y rechazar políticas y figuras como lo que representaba Lorenzo Miguel, pero tampoco me parecía muy atractiva la idea de la atomización del poder sindical que planteaba el radicalismo. Esa izquierda radical que expresaba el ministro Antonio Mucci a mí no me dice nada, no le creo nada. Cuando después, además, ni siquiera viene la izquierda radical sino la izquierda del PSOE de España –el ministro José Armando Caro Figueroa– a manejar la política laboral.

DS: ¿Votaste por Menem en 1989?

HV: Sí, con mucha expectativa. Había un componente plebeyo del menemismo que me parecía atendible. Te puedo contar un par de historias sobre esto. La primera es de Cafiero.

Cafiero es de San Isidro. Y en San Isidro hay una gran villa que es La Cava. Todos los militantes planeaban la visita de Antonio a La Cava. Y Antonio nunca podía, siempre tenía un problema, no iba por algo.

Entonces le dijeron a Antonio que no podía no ir, que había que ir. Y va. Y le ofrecen un mate y Cafiero agarra el mate, saca el pañuelo y limpia la bombilla antes de tomar.

La otra ocurrió en la misma época, cuando estaba por dirimirse la interna entre Cafiero y Menem, en mayo de 1988. Yo ya estaba trabajando en los temas de la Iglesia, estudiando e investigando en ese campo. Me reuní con Oscar Camilión, que por entonces era delegado de las Naciones Unidas en Chipre y había venido a la Argentina en el verano europeo, porque había sido discípulo de Julio Meinvielle. Yo quería que me contara su experiencia con el cura. Charlamos sobre esto, y después nos pusimos a conversar sobre política. Él quería saber qué pasaba en la Argentina, hacía años que estaba afuera. Así fue como le conté un episodio que conocía gracias a Pacho Perlinger, que había estado preso con Menem en Magdalena. Pacho me contaba que los sábados, cuando venía de visita Zulema Yoma, Menem descolgaba de su habitación una bendición papal que él tenía. Le tocaba la puerta de la habitación a Elías Adre y le decía: (tono riojano) “Don Elías, por favor, me guarda la bendición”. Y cuando se iba Zulema, le tocaba la puerta y decía: “Don Elías, por favor, me regresa la bendición”. Cuando Camilión termina de escuchar esto, se agarra la cabeza y dice: “Menem presidente”. Digo: “¿Por qué decís eso?”. “¡Este país es incapaz de privarse de un mamarracho así!” (risas). Cosa que le recordé en una nota cuando fue ministro de Menem. Camilión era un analista muy fino. Políticamente no dejó macana por hacer, pero como analista fue muy fino.

Así que voté a Menem. Del otro lado estaba Angeloz planteando el ajuste, el lápiz rojo. Era el macrismo.

DS: ¿Votaste a un radical en 1999?

HV: Sí, voté a la Alianza, de lo cual me arrepiento. No le doy mucha importancia al voto. Creo que el día del voto es elegir entre las pocas opciones que hemos sabido o que no hemos sabido crear en los dos, cuatro o seis años previos. No es eso lo decisivo, pero de todos modos yo tenía cierta expectativa en el componente Frepaso de la Alianza, no en los radicales, por cierto. Era muy amigo de Carlos Auyero, el más lúcido de todo ese grupo. Fue muy lamentable su muerte prematura, antes de la elección de De la Rúa.

Fue tremendo. Se habían producido los primeros piquetes. Creo que en el año 97, en algún lugar de la Patagonia. Hubo una represión y un muerto. En un bloque del programa de Grondona había una

mesa donde se discutía esto con la presencia de Eduardo Amadeo. Amadeo dijo dos cosas infames: “Ya tienen un muerto, como estaban buscando” y “Ustedes van a repetir el camino de la violencia de los setenta”. Y Auyero lo refutó muy bien: “No te equivoques, en los setenta querían cambiar el mundo, esta gente no quiere cambiar el mundo, quiere que los dejen entrar”. En el bloque siguiente yo tenía la entrevista con Grondona, y Auyero me dice: “Me quedo a escuchar tu bloque y después podemos ir a comer algo”. Comienza el bloque y escucho un ruido estremecedor a mis espaldas, en el mismo momento en que estaba empezando. Me doy vuelta y veo a Auyero caído y a mi esposa atendiéndolo.

DS: ¿En 2003 votaste a Kirchner? ¿Tenías una simpatía decidida desde entonces por Kirchner?

HV: Sí, lo voté. Pero no por simpatías, sino como uno no a Menem.

DS: ¿Qué significó para vos la creación de la CTA en esa coyuntura?

HV: La posibilidad de confrontar con la política del neoliberalismo desde una perspectiva popular y nacional, retomando muchas de las banderas de la CGT de los Argentinos. Y con el liderazgo de muchos compañeros, de los cuales los principales eran dos: Víctor De Gennaro y Germán Abdala. Germán Abdala era un tipo extraordinario. De Gennaro también, lo que está haciendo ahora no borra lo que hizo en el pasado. Era una forma de organizar la resistencia frente a lo que estaba sucediendo. Era muy dramático que el peronismo se acomodara con tanta facilidad a todo lo que traía el menemismo, que bancara toda esa política que uno ya preveía que iba a provocar una catástrofe. El abandono de toda la política, de todos los planteos. Era un lugar de resistencia importante, como lo fue *Página/12*. Así comenzaron mis relaciones con toda esa gente, que culminan en que terminara votando a la Alianza en 1999.

DS: La CTA causó un gran impacto, tanto por el planteo de que los dirigentes sindicales tuvieran un modo de vida como el de sus representados, como por la introducción de la cuestión de la autonomía política, de clase, sindical y organizativa. La otra cuestión importante era que se podía afiliar gente que no estuviera empleada en blanco y representada convencionalmente en sus respectivos sindicatos. Es decir, la apertura de una clase trabajadora extendida en el territorio (estudiantes, desocupados, amas de casa, jubilados). Pienso que esas ideas tienen plena vigencia, pero se ha retrocedido en ese campo, en eso De Gennaro tenía razón.

HV: Es más complejo. No era De Gennaro sino toda la central. Esa idea provenía de la internacional sindical democristiana enfrentada con la central comunista. Y se adaptaba muy bien a la coyuntura política y económica de entonces. El neoliberalismo en su versión menemista produjo una alta desocupación, muchos trabajadores que no estaban representados en la estructura sindical tradicional, y lo que se podía observar era la dependencia política de las dirigencias sindicales de los partidos. Pero la experiencia del kirchnerismo trastocó totalmente eso, porque los sindicatos readquirieron un rol que habían perdido; los movimientos sociales que habían sido representados por la CTA desaparecieron o se insertaron en el Estado bajo otra forma; y la dependencia política se extendió también a la CTA. Y además de esas tres propuestas, hay una cuarta: la creación de un movimiento político que fue el principio del fin. De Gennaro subordinó todo a esa construcción. La poderosa CTA de entonces se redujo al pequeño partido Unión Popular y De Gennaro dejó la lucha gremial por una apuesta electoral, sin ningún éxito. Aquella central dio lugar a dos, que se dividieron en torno a la actitud ante el kirchnerismo. La que conducía Micheli se alió con Hugo Moyano en un reclamo reaccionario contra el cobro del impuesto a las ganancias sobre los ingresos. La que siguió a Yasky valoró el proceso conducido por los Kirchner y apoyó sus políticas, y señaló otros motivos de lucha obrera más convenientes que la resistencia al impuesto. En ese contexto, entendió que el alcance de acuerdos con distintos sectores sindicales de la CGT servía mejor al interés de los trabajadores que la reivindicación del modelo sindical democristiano, en un contexto político, económico y social que había variado.

DS: La crisis que estalla en 2001 expuso la dificultad de la CTA para dotar de cierta orientación y organización a unas masas resistentes que estaban sin estructura.

HV: Estuvimos durante todo el 2001 organizando el Frente Nacional contra la Pobreza. En diciembre, en las elecciones, hubo tres millones de votos para la CTA. Pero una semana después vino el derrumbe de la Alianza y el 19 y el 20 de diciembre fue desbordada por lo que estaba sucediendo. Había contribuido fuertemente a que se produjera todo eso, tuvo un rol fundamental, pero cuando se produjo, no estuvo a la altura. Nadie estuvo a la altura. Se me ocurre la imagen de la leche hervida: estás ahí, calentándola para preparar el café con leche, estás esperando el punto, y de golpe ¡bum!, se desborda todo y lo que hacés es manchar la cocina.

DS: ¿Por qué creés que el kirchnerismo no reconoció a la CTA como central sindical?

HV: Tengo algunas visiones contrapuestas. Era manifiesto que la CGT se oponía, que Moyano no quería, pero los empresarios tampoco. La combinación de ambas oposiciones era muy fuerte. Y a esto se agrega otra cuestión que es la mala relación de Néstor Kirchner con De Gennaro y con Claudio Lozano. A De Gennaro le propuso que encabezara la lista de diputados para la elección de 2003 y él no aceptó. De Gennaro imaginaba repetir aquí la experiencia de Lula en Brasil, pero la realidad quiso otra cosa. El Tano no comprendió que había una nueva etapa y un nuevo liderazgo, y Kirchner le retribuyó con la indiferencia. Ese es también el momento del surgimiento de la Túpac Amaru, que fascinaba a De Gennaro. Pero mientras él se aislaba, Milagro Sala participaba de la nueva etapa, con la construcción de viviendas que reemplazó los planes sociales. Esa experiencia está esperando un balance. Fue fantástico canalizar esa fuerza para crear empleo, solucionar el problema del hábitat e integrar políticamente. Trabajaban en forma más eficiente que la empresa privada. Empleaban más gente, tardaban menos y era más barato. Pero cuando Macri y Morales cortaron el suministro de fondos, esa dependencia del Estado mostró sus límites.

DS: De Gennaro no acepta la candidatura a gobernador por la provincia de Buenos Aires porque le parece que de la estructura del PJ no va a salir nada nuevo, y porque cree que se puede intentar la toma de las grandes decisiones de gobierno por la vía de los plebiscitos, apelando a una participación popular por fuera del partido, por medio de referendos.

HV: El candidato a gobernador iba a ser y fue Solá. Víctor debía encabezar la lista de diputados. Es real su planteo de la consulta popular. Pero Néstor no lo negó. Que no se haya hecho depende de muchos factores.

DS: Pedro Wasiejko perdió el gremio del neumático a manos de la izquierda. Es un fenómeno que hay que incluir en el análisis: el crecimiento de la izquierda de inspiración trotskista, PO, PTS y otros grupos entre delegados de fábricas.

HV: Es un fenómeno interesante, importante. Ocupan un lugar que la CTA no ha ocupado pero, al igual que De Gennaro, tienen el problema de la subordinación política. En este caso es una subordinación política que no ha obturado la práctica gremial. Hay nuevas generaciones de trabajadores en todo el mundo, no sólo en Argentina. Se presenta una

candidatura en los Estados Unidos como la de Bernie Sanders, que llega como precandidato a la Convención, aunque luego la pierda, porque hay generaciones de jóvenes que ya no le temen a la palabra “socialismo” ni la rechazan.

DS: ¿Podés explicar mejor esa crítica a la subordinación de lo sindical a lo político?

HV: Es un sindicalismo subordinado a la política partidaria, como en alguna época fue el sindicalismo peronista. Han participado en luchas justas y con un grado de combatividad grande, pero me parece que su enrolamiento en el antikirchnerismo fue un pecado simétrico al de las otras centrales con su acomodamiento a la situación política: las posiciones en el conflicto de 2008 con la Sociedad Rural; las banderas rojas en el acto de la Sociedad Rural eran muy difíciles de ver, si bien no eran del PO sino del MST y del PCR. Pero son esas, a mi juicio, confusiones de la izquierda.

DS: Vos la llamás paleoizquierda.

HV: Ya no, creo que ha habido una evolución en ese sentido e incluso hubo una renovación generacional. Cuando Del Caño le ganó a Altamira, ya no la usé más. Altamira sí es la paleoizquierda; Del Caño, Myriam Bregman, ya no. Tienen muchas limitaciones, pero creo que son gente honesta, bien intencionados, a los que en todo caso hay que tratar de convencer.

DS: ¿Y cómo caracterizás al sector sindical conducido por Moyano?

HV: Desempeñaron un rol muy importante –como MTA– enfrentando, junto con la CTA, al menemismo. Nos encontramos muchas veces en la calle. Moyano tuvo un rol importante durante el kirchnerismo, sobre todo como ordenador de una situación que de otro modo hubiera sido caótica. No lo fue en el sentido de la burocracia que entrega conquistas, porque la verdad es que fueron buenos años para los trabajadores, pero sí como elemento ordenador, con el tema de las paritarias, de equilibrio entre fracciones del sindicalismo. Es muy fácil ver todas las limitaciones que tiene el moyanismo, pero es necesario pensar que del otro lado están los gordos: Cavalieri, West Ocampo, toda esa runfla, que sí entregan cualquier cosa. Pero Moyano se maneja mucho por los contratos para recoger la basura.

DS: ¿Su pasado en la CNU⁹² lo tenés en cuenta cuando pensás en Moyano?

HV: No se puede ignorar, pero además hay críticas más recientes. Cometió con Cristina el mismo error que De Gennaro frente a Kirchner, aunque sus motivaciones no son ideológicas sino crematísticas. Moyano prefigura a Macri. Primero los negocios, luego los amigos, después el pueblo.

DS: La interpretación de la segmentación de la clase trabajadora que introdujo con fuerza la CTA desde mediados de los años noventa era correcta, no sólo para esos años, porque de algún modo la fractura entre trabajadores formales e informales no se logró superar ni siquiera durante el kirchnerismo. Si vemos la historia de la organización del movimiento piquetero en su momento y ahora el de la CTEP, aparece con claridad que hay amplios sectores del trabajo informal que no pueden aspirar al trabajo asalariado estable y de calidad. El moyanismo, en cambio, una fuerza que se manifiesta en defensa de la estructura actual del sindicalismo, construye su capacidad de negociación sobre una alta capacidad de movilización, a partir del armado de un aparato ultraeficaz para ese propósito de una parte formalizada de la fuerza de trabajo. ¿Cómo valorás estas diferencias?

HV: Estoy de acuerdo, aunque al mismo tiempo le doy importancia al olfato político que hace que en determinado momento el grupo de Moyano haga acuerdos con ese sector al que te referís, eligiendo incluso a los dirigentes más berretas de la dirigencia de ese sector, como era Raúl Castells. Moyano tiene olfato político y táctico. Le falta el estratégico. En lo pequeño, tiene olfato político. Eso se vio claro en su confrontación con Cristina. Me parece que en todo ese episodio se expresaron las limitaciones de ambos. El kirchnerismo tenía una visión del sindicalismo que traía de Santa Cruz, donde el sindicalismo es totalmente dependiente del Estado. Yo lamenté esa ruptura. Pero la posterior deriva antikirchnerista furiosa de Moyano muestra la dificultad que habría tenido Cristina si hubiera decidido sostener esa relación. Ella se mantuvo inflexible en algunos temas como el del impuesto a las ganancias, en lo cual yo estoy de acuerdo. No estoy de acuerdo en la forma en que lo manejó, pero sí en

92 Concentración Nacional Universitaria: grupo de la derecha peronista que operó en los años setenta y que se considera el germen de la Triple A. Era especialmente fuerte en Mar del Plata (de donde proviene Moyano) y en La Plata.

la sustancia del asunto; es decir, el devenir histórico creó una fragmentación, una heterogeneidad interna en la clase trabajadora tan grande que el impuesto a las ganancias, mordiendo sobre las escalas superiores de la clase trabajadora, era un elemento nivelador y homogeneizador. En cambio, la propuesta de la CGT era robustecer esa heterogeneidad en la que las capas superiores de la clase trabajadora terminan asimiladas económica e ideológicamente con las capas medias, que es lo que termina pasando en la alianza de Moyano con Macri.

DS: Mencionaste la confrontación entre Hugo Moyano y Cristina Fernández de Kirchner. Fue público el contrapunto entre ellos en un acto en el estadio de River. En un determinado momento, Moyano dice: “Algún día tendrán que gobernar los trabajadores”, y Cristina responde: “Yo trabajo desde los 18 años”.

HV: Permitime una precisión. Moyano dice que espera que algún día “un trabajador” llegue a la Casa Rosada. Al responderle que ella trabajó desde los 18 años, Cristina puso negro sobre blanco que Moyano no se refería a un trabajador sino a un representante gremial de los trabajadores, que son cosas distintas.

DS: Esa escena se enlaza con otras dos, todo en un lapso muy breve. Unos días después del acto fue el asesinato de Mariano Ferreyra. Y unos días después se produce el fallecimiento de Néstor Kirchner. El CELS patrocinó la causa de Ferreyra en que Pedraza terminó preso. Con todo que una parte importante del pueblo argentino sintió por la muerte de Néstor Kirchner, me parece que hay que tomar muy en serio el significado histórico y político del asesinato de Mariano Ferreyra.

HV: El día que mataron a Mariano, yo comí en Olivos con Néstor y Cristina, de casualidad, no por eso. Lo habíamos combinado antes.

DS: ¿Ibas seguido a comer con ellos?

HV: No, esa fue la única vez. Estuve varias veces en reuniones, pero a la mesa con ellos sólo esa noche. Néstor había ido a un acto en Resistencia, para la inauguración de unas torres de vivienda junto a Capitanich. Cristina estaba en la Casa de Gobierno. Estaba esperando que le avisaran que Kirchner aterrizaba en Aeroparque para salir para Olivos, y yo estaba en Olivos esperándolos a los dos. Bueno, comimos ahí y naturalmente hablamos del tema de Mariano Ferreyra. Por supuesto, eso subordinó otros temas. La comida era para discutir sobre Scioli, porque yo había dicho que él se proponía ser candidato disputándole el liderazgo a Néstor.

Y Néstor decía que no era cierto y quería discutir eso conmigo. En ese punto, Cristina estaba de acuerdo conmigo. Pero el tema de Mariano subordinó las demás cuestiones. Néstor era consciente de la gravedad de la situación. Cristina estaba con el mismo reflejo que el día que discutí conmigo por Milani, el de las provocaciones de la izquierda. Y contaba que el día anterior habían intentado quemar la puerta en una manifestación frente al palacio Pizzurno. Néstor estaba más preocupado por la muerte del pibe y por la patota que por la política de la izquierda. Esa fue la última vez que lo vi. Murió una semana después. Estaba cansado, se lo veía desmejorado, se fue a dormir temprano. Me llamó por teléfono uno o dos días después, exultante porque había logrado identificar a uno de los de la patota y había contado cómo había sido todo.

DS: ¿El CELS ya había definido tomar el caso Ferreyra?

HV: En ese momento aún no había causa. Yo siempre pensé que el CELS tiene que estar en ese tipo de conflictos fundamentales. En este caso, hubo un cruce de muchos trabajos nuestros: el litigio, el adecentamiento de la justicia, la violencia institucional, la precarización del empleo.

DS: ¿Por qué el adecentamiento de la justicia?

HV: Porque en el transcurso de la investigación se detectaron los sobornos y la intervención de la Side para beneficiar a Pedraza y lograr su impunidad. Denunciamos todo eso y promovimos una causa penal y el juicio político contra un juez de la Cámara de Casación, Eduardo Riggi.

Mariano Ferreyra, joven de 23 años, militante universitario del Partido Obrero, fue asesinado el 20 de octubre de 2010 por una patota que actuaba bajo el mando de la conducción del sindicato Unión Ferroviaria. Estaba apoyando una lucha de los tercerizados que reclamaban sus derechos como trabajadores ferroviarios. Una sentencia histórica condenó al secretario general del gremio, José Pedraza, a quince años de prisión por el asesinato. La condena cayó también sobre otros dirigentes gremiales, además de funcionarios policiales que liberaron la zona y barras que integraron la patota agresora. Pedraza, de antigua trayectoria combativa, formaba parte ya hacía muchos años del sindicalismo empresarial y tenía intereses económicos directos en la contratación de los tercerizados, ya que cobraba subsidios estatales en acuerdo con las empresas que manejaban las líneas férreas. La sentencia determinó la responsabilidad de la cúpula del sindicato en el asesinato, tanto en la formación de la patota agresora, como en la coordinación con las fuerzas policiales. Favale, el asesino, era barra del club Defensa y Justicia de Florencio Varela y mantenía fuertes vínculos con el peronismo de esa localidad.

El papel de los grandes sindicatos en la tercerización laboral a partir de los años noventa es narrado como trasfondo necesario del crimen por Diego Rojas en su libro ¿Quién mató a Mariano Ferreyra?⁹³ La obra presta especial atención al protagonismo del Estado en los procesos de neoliberalización de las relaciones de trabajo, en el sostenimiento de la tercerización (implícita, para el caso ferroviario, en la formación de la Ugofe –entidad que coordinaba a las empresas a cargo de la gestión de las líneas férreas– en tiempos de Néstor Kirchner) y en las relaciones entre el peronismo y las bandas y patotas que forman parte de las estrategias habituales para disciplinar cualquier oposición gremial a los grandes sindicatos. De hecho, afirma el autor, la llegada del kirchnerismo no había cambiado prácticamente en nada la forma de hacer sindicalismo y negocios en un gremio como la Unión Ferroviaria.

En el libro La tercerización laboral, una investigación realizada por equipos del CELS y de Flacso bajo coordinación de Victoria Basualdo y Diego Morales,⁹⁴ se reflexiona sobre la tercerización como parte central de la estrategia neoliberal de quebrar la homogeneidad de la fuerza de trabajo flexibilizando tareas, precarizando los modos de contratación y las condiciones laborales y segmentando la capacidad de lucha colectiva, estrategia claramente favorable a la patronal y apoyada por los grandes gremios peronistas durante el gobierno de Menem. En el libro se reproduce el razonamiento que la sentencia establece respecto de los móviles del asesinato. Entre los móviles políticos se encuentra el mecanismo de acuerdo con la Ugofe para que el gremio conservara el control de los trabajadores que pasaban a planta permanente, de modo de evitar la formación de listas opositoras. Entre las económicas, la principal es la participación directa de la Unión Ferroviaria en el negocio de la tercerización a través de la formación de la Cooperativa Trabajo Unión del Mercosur que aportaba trabajadores tercerizados y cobraba un porcentaje, por el gerenciamiento, del suculento presupuesto que la Secretaría de Transporte otorgaba a la Ugofe de acuerdo con el crecimiento del empleo tercerizado.

DS: ¿Cuál es tu balance del juicio?

HV: Del juicio a Pedraza, extraordinario. Muchas veces las patotas sindicales atacaron a militantes y opositores, como el caso de Blajaquis y Zalazar. Pero esta fue la primera vez en la historia argentina que un burócrata sindical fue condenado por el accionar de una patota. El kirch-

93 Diego Rojas, *¿Quién mató a Mariano Ferreyra?*, Buenos Aires, Norma, 2011.

94 Victoria Basualdo y Diego Morales (coords.), *La tercerización laboral. Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

nerismo tuvo mucho que ver con eso. La izquierda dice: “Pedraza era el dirigente sindical del kirchnerismo” y muestra la foto con Cristina y con Néstor. Sí, es cierto, pero cuando mataron al pibe, el kirchnerismo se puso de punta contra Pedraza, y a pesar de todos esos nexos que evidentemente existían, no hizo nada para defenderlo sino todo lo contrario. En cambio, no tuvimos éxito con las denuncias contra Riggi, que fue protegido por la corporación judicial.

Hubo críticas al juicio e incluso al CELS desde algunas posiciones liberales o de izquierda por no haber ido más arriba de los policías, hacia las responsabilidades políticas, particularmente contra Aníbal Fernández. Algunas personas lo dicen de buena fe y otras no. No es que el CELS no fue contra Aníbal Fernández, sino que no encontramos elementos para ir en contra de él. De hecho, hubo un juicio público transparente, que duró meses, y nadie aportó ningún elemento que mostrara algún involucramiento de Aníbal, más allá de las declaraciones estúpidas que hizo bancando la versión judicial. Ni la estupidez ni las posiciones políticas cuestionables son delito. Eso vale para un reproche político, pero no penal. El saldo de ese juicio ha sido muy importante y muy positivo. Puso en evidencia en la persona de Pedraza la parábola de la burocracia sindical. Yo lo conocí a Pedraza de joven en la CGT de los Argentinos (CGTA). No venía del peronismo sino de alguna de las orgas marxistas que confluyeron en la CGTA, enfrentadas con la burocracia sindical vanderista. Y décadas después termina siendo el responsable del asesinato de un pibe como él. Han pasado cuarenta años y él es el asesino de su propia juventud, impresionante.

DS: Fue un acontecimiento terrible que muestra algo más: un contraste entre tipos de militancia juvenil. Reconozco a la militancia como la de Mariano Ferreyra el hecho de meterse de lleno en el conflicto obrero, en el problema de los tercerizados, contra los componentes fascistas que contribuyen a gobernar las fuerzas del trabajo y que otras militancias no cuestionan.

HV: Es lo que te decía yo con respecto a la subordinación de la lucha gremial al partido político. Es lo mismo que sucede en Lear, con los cortes en la Panamericana. No cortan los laburantes, son los centros de estudiantes, es el partido.

DS: No sé, creo que no nos entendimos.

HV: Yo creo que sí. Sólo que acentuamos cosas distintas.

DS: Lo que quiero decir es que la patota de Pedraza, al tratar de sacar a los pibes que acompañan esas luchas por “rojos”, termina de confirmar –por contraste– que hay militancias que no acompañan esas luchas ni hablan de esos poderes fascistas. Me refiero concretamente a cierta militancia juvenil kirchnerista, que en estos años se ha planteado más como “soldados” de Néstor y Cristina que como una fuerza autónoma capaz de intervenir en conflictos como este que estamos señalando. Desde ahí me parece muy problemático que se silencie ese tipo de militancias como la de Ferreyra.

HV: En ambos casos son fuerzas subordinadas a un proyecto político. La Cámpora, al de Néstor y Cristina; los pibes de izquierda, al PO u otros partidos de izquierda. No me parece que difieran en eso. Yo no puedo dejar de ver que en el gran cuadro general uno es una fuerza progresista y el otro es una fuerza reaccionaria. Yo creo que el PO es una fuerza reaccionaria. Sus opciones políticas en la escena nacional jugaron en aquellos aanos del lado de la derecha y las del kirchnerismo, no. Esto no califica la militancia respectiva. A mí me resulta mucho más simpático Nicolás del Caño que Insfrán.

DS: Diras que un tipo como Insfrán, en Formosa, por el marco en el que estuvo inserto, terminó por fortalecer una política progresista incluso a pesar suyo?

HV: Sí, pero eso dura lo que dura el Gobierno nacional; cuando se acaba el gobierno, Insfrán vuelve a ser lo que es. Ahora los procesos en los territorios que controlan esos gobernadores quedan liberados a su propia influencia. Nosotros defendemos a Félix Díaz en Formosa, a la comunidad Qom. Y no dejamos de ver lo difícil de la situación en la que Insfrán tuvo apoyo. Es una mierda que haya sido así. Al mismo tiempo, no son pocos quienes viajan a la provincia y cuentan que en torno a Insfrán hay mafia, narco. En el contexto nacional, lo que hacemos desde el CELS es defender a La Primavera y enfrentar a Insfrán. Con toda la dificultad que tiene eso en un contexto como el que se dio en la década pasada.

DS: Mi interés en esta conversación tiene que ver en parte con tratar de entender, valorar y también discutir esta posición tuya, que tiene la complejidad de una doble valoración. Por una parte hiciste una lectura del FPV en la coyuntura argentina en términos positivos, sin negar que esa posición contiene a Insfrán (acabas de decir que te parece que el FPV fue objetivamente más progresista que el PO), y al mismo tiempo, el CELS defiende a Félix Díaz y a la comunidad de La Primavera contra

el mismo Insfrán, que formó parte de ese Frente. Hasta cierto punto, se da el mismo esquema en el caso Ferreyra/Pedraza. De algún modo, me parece que el kirchnerismo en el gobierno no asimiló ni las demandas de los trabajadores tercerizados ni las de las comunidades en conflictos por tierras contra el Estado provincial o las grandes empresas.

HV: Yo te conté la pelea con Cristina por Milani, así que también te puedo contar la pelea por Félix Díaz. Algunos hijos de puta nos acusan de haber participado en el desalojo de los Qom. Todo lo contrario. A mí me avisa Gastón Chillier que está en el lugar, que los Qom se van, que están los ómnibus en el lugar, que está todo arreglado para que se abra la mesa de negociaciones, pero que allí está el Cuervo Larroque apurando, empujando para que se vayan. Y yo la llamo a Cristina y le digo: “Se acordó la negociación, se van voluntariamente, se están yendo. Déjenlos que se vayan tranquilos, no los apuren”. Y Cristina me dice, gritando: “Yo lo mandé al Cuervo, si te parece mal lo que hace el Cuervo te parece mal lo que hago yo, porque yo lo mandé al Cuervo”. Y le digo: “Sí, me parece mal lo que hacés vos, si fuiste vos. Te estoy diciendo: es provocativo, innecesario, tergiversa las cosas”. Fue la otra discusión fuerte que tuve con Cristina.

“No me presento como moderado”, contestó Verbitsky a Mariano Grondona en una emisión de Tiempo Nuevo, el programa político del momento, en la segunda mitad de los años ochenta. Dueño de sí, irónico y cortante, así se mostraba a sus 45 años el columnista dominical del flamante diario Página/12. Verbitsky era noticia por haber presentado ante un juzgado un recurso para que se frenara una solicitada en favor de la dictadura militar que ese día saldría en la prensa escrita. Su oponente en aquella mesa era la entonces diputada nacional María Julia Alsogaray, aunque el cruce para el recuerdo fue con el conductor del programa. “Yo intento ser moderado”, dijo Grondona. “Le va a costar mucho”, le contestó, luego de recordar que Grondona había dicho que el informe Nunca más era echar leña al fuego.



11. “QUE YO NO SEA PERONISTA NO ME HACE IGNORAR LA CENTRALIDAD QUE AÚN TIENE EL PERONISMO Y QUE PUEDE TENER EN EL FUTURO”

Déficit del gobierno de Cristina. Las grandes movilizaciones populares del siglo XX: el 45, el 69, el 2001. El duhaldismo: la resolución violenta de la pugna entre dolarizadores y devaluacionistas. La corrupción, de los años noventa al presente. El financiamiento de la política. La vigencia del modelo socioeconómico que se impuso en el 76: producción industrial *versus* valorización financiera del capital. Las organizaciones sociales y los límites del estatalismo. El disparate de considerar al narcotráfico como el principal problema de la Argentina. El PJ como una cáscara vacía.





Durante los casi dos años que llevó la elaboración de este libro –de marzo de 2016 a diciembre de 2017–, Buenos Aires se transformó en una ciudad recorrida por sucesivas manifestaciones de masas. Resulta imposible entender la derrota política del Frente para la Victoria ante Cambiemos como el efecto de una desestructuración de las capacidades de la organización popular: trabajadores sindicalizados, organizaciones pertenecientes a la economía popular, movimientos de mujeres, estudiantes y organismos de derechos humanos han alcanzado una alta capacidad de movilización. La crisis política no se evidencia tanto en el plano de la lucha social como en el de la representación política, es decir, en el peculiar sistema de traducción de demandas populares en lineamientos institucionales que el kirchnerismo promovió durante años.

Es preciso remontarse a la naturaleza del protagonismo social que emergió durante la crisis del 2001 para comprender cómo se anudan dos fenómenos que están en el origen de la peculiaridad argentina: la crisis de legitimidad del neoliberalismo de la posdictadura y la radicalización de la cuestión democrática planteada como irrupción plebeya. En esto se asentó el esfuerzo de contención y reorientación política del kirchnerismo, que desemboca en su propia crisis y en la victoria de Cambiemos.

Es necesario hacer un balance crítico de la forma política kirchnerista como condición de posibilidad de comprensión y desactivación de la actual coyuntura conservadora. La crítica radical del kirchnerismo como forma política no apunta a evaluar tal o cual error de conducción o accidente imprevisto, sino que se dirige a los límites inherentes de ciertas categorías de pensamiento y de prácticas en la toma de las decisiones políticas.

El de Verbitsky es un balance combativo, que no está dispuesto a avergonzarse de aquellas políticas (los “aciertos”, las políticas fundadas en derechos) que fueron rechazadas con vehemencia por parte de las oligarquías sociales y las clases medias reaccionarias. La suya es una posición dedicada a mostrar la hipocresía de cuestionar como centrales una serie de errores –secundarios o corregibles–, cuando en verdad son los puntos centrales de su proyecto político inclusivo lo que motiva la hostilidad política.

Entre ambos puntos de vista transcurre la conversación. Su razonamiento, concentrado en la confrontación con la derecha más conservadora sobre qué valores se ponen en juego a la hora de evaluar los gobiernos de los Kirchner –a qué se llama “errores” y a qué “aciertos”–, tiende a eludir por momentos una profundización en cuestionamientos políticos que podrían iluminar desde otro ángulo –ya no en polémica con las derechas, sino con las izquierdas– la debilidad de las transformaciones ocurridas estos años. Ese otro costado de la discusión pretende cuestionar la articulación entre modo de acumulación, modo de pensar y modo de toma de decisiones sobre la que se recostaron, con diferencias entre sí, los gobiernos llamados progresistas.

Aunque tal vez haya otro modo de considerar el problema de la debilidad política de estos gobiernos progresistas. Su tendencia a plegarse a líneas neodesarrollistas –confianza en la creación de empleo de calidad a partir de un proceso de industrialización y de una centralidad del Estado-nación que subestima fenómenos como el de la llamada economía popular– y neoextractivas –explotación de recursos naturales para la exportación, según los requerimientos del mercado mundial– imposibilitó la consideración de combinaciones más audaces entre los aciertos que enfurecieron a las oligarquías –bajar el cuadro de Videla de la ESMA, estatizar las AFJP– y líneas de experimentación más creativas con los sujetos que emergieron de la crisis de 2001. Esa falta de experimentación sostenida puede ser comprendida como el anverso de lo que con frecuencia se llama los “errores” del gobierno, que la mayoría de las veces no han sido sino compromisos con las fuerzas del orden (empresas multinacionales que sustraen riquezas vía extracción de recursos o vía fuga de capitales, todavía habilitadas por la legislación de la dictadura en lo que concierne a las operaciones bancarias y empresariales, apoyadas por las fuerzas represivas y de seguridad de modo directo o tercerizado).

Si algo parecido a un programa circuló de hecho entre las multitudes que protagonizaron la crisis del año 2001 argentino, ese programa fue parcial e inorgánico. Sin embargo, esa fecha sigue ofreciendo una perspectiva histórica, incluso para entender por qué, de todas las expresiones políticas creadas en aquella coyuntura, fue el PRO (hoy Cambiemos) el que mejor capitalizó a largo plazo el proceso abierto en aquella crisis. En efecto, el PRO usufructuó las vetas más conservadoras y ordenancistas del período de poscrisis, al interpretar la voluntad de inserción de la región en el mercado mundial ya no como una voluntad de inclusión social sino de integración (término que introduce un contenido empresarial) lisa y llana a las líneas de normalización que en aquel se definen.

DS: En tus últimas notas mencionás un eje constituido por la cúpula de la Iglesia, el Poder Judicial y los grandes medios, en torno al balance del kirchnerismo como un fenómeno delictivo, en términos de corrupción.

Por otro lado, defendés la idea de que los gobiernos de Dilma y Cristina no fueron atacados por sus errores sino por sus aciertos. ¿No creés que se podrían invertir los términos y plantear que fueron precisamente los “puntos débiles” de estos gobiernos los que acabaron por debilitarlos?

HV: Depende de cuáles consideremos que son los puntos débiles. En el caso de la Argentina, el punto débil fundamental fue no tener un candidato, aun cuando la elección se resolvió por una diferencia mínima. No sé si esto tiene que ver con los errores; en todo caso me parece que es consecuencia de un proceso político en el que no juega sólo el gobierno sino que participan otros elementos. Hagamos la comparación con Brasil: Lula tuvo un candidato que en realidad inventó; él tampoco tenía un candidato. La sostuvo a Dilma y le transfirió todo lo que pudo de la adhesión popular que él tenía. Su candidata ganó la elección, ganó la reelección, y después de la reelección empezó a tomar distancia de Lula, a hacer una política opuesta a la que había prometido durante la campaña, y ahí se vino en picada. Se puede pensar que Cristina y Néstor hubieran podido producir un candidato, pero esto también tiene su vulnerabilidad, como se ve en el caso de Brasil. Dilma nunca tuvo realmente el liderazgo, siempre lo tuvo Lula.

No me animo a sacar una conclusión categórica al respecto; sí creo que hay una penetración muy grande de toda la propaganda que lleva adelante la oligarquía a través de los medios y que está permeando en las filas del gobierno derrotado. Ya me encontré con dos personas que tuvieron cargos de responsabilidad –no me interesa identificarlos– que me plantearon que hay que hacer la autocrítica. Uno de ellos me dijo que está escribiendo un trabajo y me anuncia que va a ser duro con Cristina. La primera reflexión que se me ocurre es por qué no fue duro cuando tenía el cargo, por qué no hizo las críticas cuando tenía más posibilidades de ser escuchado, ya que estaba cerca, y cuando todavía lo malo que pasó no había pasado. Lo que está haciendo ahora no puede llamarse autocrítica sino crítica oportunista a otros.

Le pregunté a uno de estos críticos tardíos si se acordaba de Nelly Rivas. Se trató de uno de los grandes escándalos contra Perón en 1955. Nelly Rivas era una adolescente de la UES que convivía con Perón en Olivos. Me contestó que sí, que la recordaba. Y le digo: “Bueno, era todo cierto. Están las cartas de la piba. Perón a los 60 años vivía con una chica de 15. ¿Y a vos te cambia tu relación histórica sobre Perón?”. “Lo voy a pensar”, me dijo, y se fue cabizbajo. Ahora, ¿tuvo eso que ver con la derrota de Perón en 1955? Tal vez sí. Está muy instalado que a partir de la muerte de Evita él se aflojó, que empezó a influir sobre él gente nefasta

que antes no tenía esa posibilidad. Esto podría ser un costado hedonista de su vida.

En el caso de Cristina no se conoce nada equivalente. Hasta ahora no veo ningún elemento contundente –a pesar de todo lo que se publica– que la implique a Cristina en algún delito. El procesamiento de Bonadio es absurdo, ridículo, está basado en presunciones: “no podía dejar de”, “debió saber”, “no hubiera sido posible sin”. Ni una prueba. Construcciones intelectuales para atribuirle participación en algo que ni siquiera está claro que sea un delito. Desde hace tres años están batiendo el parche con bolsos, bóvedas. Por lo que uno sabe del mundo, las maniobras del lavado de dinero no se hacen con bolsos sino con transferencias electrónicas. Además, los personajes que aportan esos elementos son de baja credibilidad: una secretaria que recorre los canales diciendo que era amante de Kirchner.

DS: Te parece entonces que el principal déficit político del gobierno de Cristina fue no haber tenido un candidato.

HV: Sí, no tener un candidato que expresara el mismo universo que había expresado el kirchnerismo. Pensemos en las críticas que se hicieron a Kirchner y a Cristina en los años de poder indiscutido, por ejemplo, en la construcción política con dirigentes sindicales tan poco confiables como Moyano. Cristina corrigió eso. En todo caso, si se consideran válidas aquellas objeciones previas, la derrota tendría que ver con un acierto y no con un error, que es haber corregido eso. Uno de los grandes cuestionamientos a Néstor y a Cristina desde posiciones de izquierda fue el haberse recostado en el PJ. Cuando ella intenta construir una base distinta de sustentación, a través de la juventud, de la Cámpora, es cuando más duro le pegan. (Esto se repitió en 2017 cuando decidió apartarse del PJ.) Entonces, lo mínimo que uno puede pedir es cierta congruencia. Un sector podría cuestionar una cosa y otro sector otra, pero que el mismo sector cuestione las dos cosas es poco congruente. De modo que no tengo una respuesta categórica para tu pregunta.

DS: Creo que hay tres críticas por izquierda al kirchnerismo que convendría desarrollar, partiendo de valorar una energía de cambio que se movilizó en apoyo a políticas del kirchnerismo. La primera: el sistema de toma de decisiones políticas permaneció cerrado y poco permeable a nuevos sujetos cuestionadores del modo de acumulación; se tendió a incluir a movimientos sindicales y sociales críticos, pero de modo subordinado. La segunda: se silenció toda la discusión sobre la violencia

estructural de un modo de acumulación por desposesión, fundado tanto en la explotación de recursos naturales (extractivismo) como en la expropiación de la tierra y la producción de renta a partir del endeudamiento de sectores populares desposeídos, así como modalidades de hiperexplotación de zonas de trabajo sumergido. La tercera es que se desaprovechó la coyuntura de inclusión social mediante el consumo como oportunidad para reorientar, a partir de toda esa vitalidad, una reestructuración de los mercados (de la estructura productiva concentrada y el papel de los bancos, a las organizaciones sindicales y el papel del propio Estado). Las tres críticas forman parte de una misma concepción: concentración política y negociación dura con grupos de poder en lugar de confianza en nuevos sujetos, nuevas modalidades de construcción, una concepción no subordinada de la participación popular en las decisiones fundamentales.

HV: Creo que sí, que se perdió una oportunidad, pero ya lo hablamos anteriormente. Si Kirchner hubiera seguido el camino que vos insinuás, y que yo creo que hubiera sido conveniente, más atento a la balanza comercial, es probable que no hubiera tenido alguno de los nudos o cuellos de botella que tuvo después, e incluso hubiera podido movilizar a sectores de la sociedad en los que existía en efecto esa vitalidad, pero hubiera tenido que confrontar con otros sectores de la sociedad, como aquellos con los que tuvo que confrontar en 2008. Esa confrontación se hubiera adelantado, en vez de ser con Cristina en 2008, habría sido con Néstor en 2005 o 2004, y no habría habido Cristina sino un gobierno de un mandato. Habría terminado en un caos parecido al de 2001. El análisis contrafáctico es muy difícil.

DS: Tal vez sea más productivo proyectar estas discusiones hacia delante, tomarlas como claves para las construcciones presentes. Las organizaciones populares no pueden dejar de plantear estas cosas.

HV: Así como te digo que vos tenés legitimidad para hacer un balance crítico mientras que estos funcionarios de los que hablaba no la tienen, tengo que decir que yo también tengo legitimidad, porque esas cosas las escribí en aquel momento. No por eso ahora pienso: “Ah, si hubieran hecho lo que yo decía”. Creo que Kirchner evaluó distintas alternativas. Incorporaremos al análisis los elementos posteriores que conocemos: Macri ganó la elección y el candidato que se le opuso era Scioli. Entonces, tomemos nota de qué tipo de sociedad es esta y qué limitaciones estructurales tenía Kirchner. La frase que se repetía en ese momento: “a la izquierda del kirchnerismo está la pared”, más allá del fastidio

que eso le pueda provocar a mi amiga Myriam Bregman, y la comprendo, está expresando una realidad política muy clara.

DS: Me parece que el cierre de la toma de decisión política sobre un grupo político que subordina o excluye a referentes de luchas populares resta capacidad de identificar contradicciones y debilita la capacidad crítica de cualquier gobierno. ¿Cómo juntar fuerza de transformación sin ensayar procesos de decisión más colectivos?

HV: Siempre fue así. Fue así en los aciertos y fue así en los errores. Estoy de acuerdo con lo que planteás pero, de nuevo, es lo que dijimos anteriormente: la incorporación de las organizaciones sociales a la decisión política hubiera significado que la ruptura con Moyano no se habría producido en 2010 sino en 2004 y que el Congreso no habría aprobado todas las leyes que aprobó. Seguramente había equilibrios mejores, seguramente se habrían podido hacer cosas que no se hicieron y que hubieran dado mejores resultados. Siempre, en cualquier situación, este razonamiento es válido. Sin embargo, como balance de conjunto de la experiencia de los doce años, yo no veo que se hubiera podido hacer mucho más que lo que se hizo. El país había atravesado veinte años de democracias totalmente dependientes, incompletas, que se limitaban a hacer viables las políticas de ajuste por métodos no violentos, más otros ocho años entre lopezrreguismo y dictadura, de destrucción de bases materiales, de desindustrialización, de precarización laboral. Podemos ilustrar esto con un recuerdo de un orden totalmente distinto. En la CGT de los Argentinos, uno de los dirigentes que participaba, muy combativo, era Julio Guillán, de los telefónicos. Guillán estuvo preso los ocho años de la dictadura. Cuando Guillán salió, la expectativa que teníamos algunos de los compañeros era que él fuera uno de los líderes que reorganizara al movimiento obrero, que cuestionara a las burocracias participacionistas. Y no. Lo que hizo inicialmente fue plegarse a la jugada del gobierno de Alfonsín, la reforma sindical, que no era una reforma revolucionaria sino la que desde 1945 estaban esperando los sectores dominantes para destrozarse al movimiento obrero. Como siempre, la reforma se presentaba con un barniz de izquierda, liberal, y Antonio Mucci era el ministro de Trabajo en ese momento. Unos años más tarde, alrededor de 1989, Guillán se convirtió en el facilitador de la privatización de Entel. Los que cuestionaban eso venían de otra experiencia.

En una ocasión se descompuso el teléfono en esta oficina y vino un técnico de Entel a arreglarlo. Era el momento de la privatización y creo que le pregunté algo, y así empezamos a hablar. Era un delegado de

base de una de las organizaciones trotskistas de entonces, creo que era del MAS, y hoy es el secretario adjunto de la Foetra. Y Foetra es el único sindicato que está a caballo de la CGT y la CTA, porque el secretario general es de la CGT y el secretario adjunto es de la CTA. Una experiencia muy interesante. Retomo lo de Guillán. Los ocho años de cárcel a Guillán no lo endurecieron, lo ablandaron. Asimismo, los ocho años de lopezrreguismo más la dictadura, más los veinte años de democracias dependientes, no endurecieron a la sociedad sino sólo a algunos sectores. La fantasía de la izquierda que pedía asamblea constituyente en 2002, y la idea de que estaban en una situación prerrevolucionaria, me parece que no está sostenida en ningún hecho de la realidad, es nada más que una expresión de deseo.

¿Nació una nueva política en 2001? Las subjetividades de la crisis –movimientos piqueteros, asamblearios, empresas recuperadas, escraches– no se definieron por sus ideales sino por sus estrategias. Más que demandas a la espera de una articulación discursiva, como reza la teoría política de Ernesto Laclau, eran cuestionamientos sobre el trabajo, el territorio y el mando político. Un modo del hacer y el cuestionar surgía de los barrios, urgido de otro modo de la vida y de ejercicio de la política. La síntesis popular de esa búsqueda fue la consigna “Que se vayan todos”, que luego decantó en mil interpretaciones.

DS: Algo hablamos sobre 2001, sobre el Frenapo y cómo, de algún modo, el movimiento social pasó por encima de esa experiencia y ya no hubo organización. Al mismo tiempo, aparecieron ciertas figuras, movimientos, asambleas, hasta el trueque, que fue un fenómeno muy de masas. Yo recuerdo el entusiasmo de aquel momento, nosotros trabajábamos haciendo investigación militante como colectivo Situaciones.

HV: Sí, sí, leí muchas de las cosas que publicaron en aquella época.

DS: En zonas muy populares como San Francisco Solano, Florencio Varela o Lanús había experiencias políticas de desocupados con una participación alta de jóvenes y de mujeres, en un contexto de enfrentamiento muy fuerte con el duhaldismo. Era un germen de sectores sociales condenados a la desaparición por el sistema neoliberal. Me parece que hubo un 2001 de ese tipo de movimientos, con una significación histórica muy importante, luego opacada por narraciones que ponían en el centro a los ahorristas.

HV: Por supuesto. Ustedes tuvieron una visión del 2001 desde los piquetes más que desde los ahorristas. En el CELS hubo un miembro de la

comisión directiva –José “Pepe” Nun– que en el verano de 2002 planteó que teníamos que tomar posición en defensa de los ahorristas acorralados. Y se dio una discusión muy interesante. Nadie estuvo de acuerdo, pero otro cientista político de primer nivel, Carlos H. Acuña, lo encaró con rostro de ira y gestos expresivos de sus manos: “Si lo que planteás se hiciera, ¿te pusiste a pensar de dónde saldrían los recursos para pagarles?”. Nun fue un pensador valioso, un sociólogo, un investigador, pero en la coyuntura decisiva estaba con el martillito en la puerta del banco. Ese fue el principio del fin de mi relación con él. Conté que cuando le ofrecieron la embajada en Londres no pidió información a la Cancillería sobre Malvinas y el resto de los temas pendientes sino sobre los viáticos, el chofer y la cocinera. Su respuesta fue que yo era un asesino. Tardó en darse cuenta, igual que Lanata. Pobre gente. Cuando en su lugar mandaron a Alicia Castro, se desbarrancó del todo y terminó como orador estrella del coloquio de Idea, denunciando al gobierno al que nunca le había hecho una crítica hasta que le pidieron la renuncia.

DS: Hubo mucha discusión durante esos años entre intelectuales sobre cómo entender lo que estaba ocurriendo, en particular con quienes no lograban ir más allá de su realidad inmediata y se negaban a tomar en cuenta este elemento popular sublevado, que era infinitamente más dinámico, interesante, rico, cargado de posibilidades.

HV: Yo sí tenía puesto un ojo en el movimiento social, pero con mucha preocupación de que eso no terminara en una gran provocación conducida por grupos como el PO –donde, a pesar de una militancia juvenil abnegada, generosa y desinteresada, hay una conducción de viejos carcamanes–, que en la práctica de aquellos meses entorpecieron todo el proceso de asambleas en la ciudad. Veía las dos cosas.

DS: Recuerdo también la situación de Jujuy durante los primeros piquetes. No era sólo el conurbano. La cosa venía de la periferia al centro. Pero en el conurbano se produjo una experiencia de autoorganización muy importante, un poco en la tradición de las grandes movilizaciones obreras y populares del siglo XX, como las de 1969...

HV: ...y con el 45.

DS: Exacto, eso es lo que te quería preguntar. ¿No notás que son esos momentos de radicalización de masas los que abren perspectivas diferentes que luego se aprovechan mejor o peor según las circunstancias y las relaciones de fuerzas?

HV: ¡Sin lugar a dudas, porque sin eso no hubiera habido kirchnerismo! Eso hay que verlo en esos términos. El 69 trajo el regreso de Perón, el 45 trajo la década peronista y el 2001 trajo el kirchnerismo.

El 26 de junio de 2002 se produjo la masacre de la estación Avellaneda, en la que fueron asesinados Maximiliano Kosteki y Darío Santillán –ambos militantes de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón–, planificada por el poder político del Estado en respuesta a las demandas de normalización política provenientes del poder económico. La política de criminalizar la protesta social fue elaborada y sostenida por el gobierno de origen parlamentario de Eduardo Duhalde y avalada por los gobernadores del peronismo que lo sostenían. En la reconstrucción del dispositivo represivo –tal como puede leerse en Darío y Maxi. Dignidad piquetera–,⁹⁵ el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón reconoce los siguientes niveles: el poder económico, que había exigido la pacificación y normalización del país por medio de la represión, a través de Eduardo Escasany, presidente de la Asociación de Bancos de la República Argentina, y de Enrique Crotto, presidente de la Sociedad Rural; el poder político, liderado por Eduardo Duhalde y su secretario de Seguridad Juan José Álvarez (quien participaba del dispositivo represivo jugando como “paloma” y el 14 de mayo de ese año había compartido un almuerzo con los gobernadores peronistas reunidos en La Pampa, donde el cordobés José Manuel De la Sota, el pampeano Rubén Marín y el salteño Juan Carlos Romero pidieron “una represión aleccionadora a nivel nacional”); y el poder represivo: “en el operativo represivo del 26 de junio por primera vez actuaron de manera conjunta las tres fuerzas federales (Gendarmería, Prefectura y Policía Federal) y la Policía bonaerense, para enfrentar la protesta social”. Las fuerzas represivas actuaron, como de costumbre, con un rostro legal y otro clandestino: en Avellaneda, en efecto, “participaron muchos más agentes que los reconocidos: formaron parte de la represión efectivos que no figuraron en los reportes oficiales, de uniforme o vestidos de civil, incluso retirados de la policía convocados con anticipación”. La masacre de Avellaneda fue parte de una “decisión política”, y la cacería de la estación estuvo a cargo de modo directo del comisario inspector Alfredo Luis Franchiotti (activo en la masacre de la recuperación del cuartel militar de La Tablada), quien obedeció la “orden de matar” procedente del comisario mayor Félix Osvaldo Vega. Luego de disparar sobre Darío y Máximo, Franchiotti difundió la versión –acordada antes y avalada luego por todo el gobierno, y en particular por Álvarez– de que los piqueteros se habían “matado entre ellos”.

DS: ¡Para bien o para mal parece ser así! ¿Cómo leés el interregno duhaldista? Porque antes de Kirchner está Duhalde, y la masacre de Kosteki y Santillán.

HV: Mi vínculo con el movimiento piquetero viene por el lado de D'Elía, de De Gennaro, pero escribí mucho sobre el asesinato de Kosteki y Santillán. Respecto del duhaldismo: fue la resolución violenta de la pugna entre los dolarizadores y los devaluacionistas, a favor de estos últimos, con monstruosas transferencias de ingresos en contra de los laburantes. Y es también la terrible inundación que sigue a la sequía espantosa del menemismo. Ese suelo reseco no aguanta el diluvio, desborda y se inunda todo. La combinación de las dos cosas (los efectos del menemismo en simultáneo con la batalla de los devaluadores) produce la catástrofe. El duhaldismo es también la reaparición de personajes de la derecha peronista, con enlaces con lo que había sido el lopezreguismo y la triple A. Este tercer aspecto es el que tiene directa expresión en el episodio de Kosteki y Santillán, que fue producido por la Policía bonaerense en el marco político fijado por el gobierno nacional, dentro del cual había líneas internas, divisiones.

Disiento con lo de Álvarez. En esa reunión de gobernadores enfrentó a los que pedían mano dura, lo cual en ese contexto hace la diferencia, no menor, entre la vida y la muerte. Por otro lado, no hubo represión violenta en los lugares donde él, como secretario de Seguridad de la Nación, había organizado el dispositivo de seguridad. Como sí ocurrió en la provincia de Buenos Aires, gobernada por Felipe Solá. No es que Solá tenga la culpa. Solá ha hecho muchas cagadas en su vida, como la introducción en tiempo récord y sin estudios serios de la soja transgénica, pero no es un sanguinario. Más bien es un boludo, al que le pasan las cosas por abajo de la nariz y no se da cuenta, y termina presentando a Franchiotti como el policía modelo, horas antes del crimen. Un gobernante debe saber que si no las tiene con la rienda corta, las fuerzas de seguridad van a hacer un desastre. Álvarez actuó así, en el momento más difícil, y llegó a ofrecer su renuncia si Duhalde aceptaba la propuesta de Jaunarena y del general Brinzoni de crear una pirámide verde-azul, integrando fuerzas militares y policiales para la seguridad interior.

DS: Duhalde llega y dice que no se puede gobernar con asambleas, y la reacción ante lo de Kosteki y Santillán implicó un límite a la política represiva del duhaldismo y forzó el llamado a elecciones. Kirchner venía con una lectura más abierta, más atenta a la reacción de la sociedad y con menos compromisos con la estructura represiva, de modo que su llegada

abre una situación diferente. El primer ensayo de Kirchner con los movimientos sociales es una lectura muy astuta de este tipo de protagonismo social que había aparecido. El modo de pensar de Kirchner o bien la fuerza insuficiente del movimiento social –seguramente una mezcla de ambos aspectos– conduce a un declive del protagonismo de las organizaciones sociales a favor de un restablecimiento acelerado de un orden político convencional.

HV: Recuerdo que en una conversación con Kirchner, hacia fines de 2003, él me dijo: “Después del verano, en marzo, no tiene que haber más personas en la calle, tiene que normalizarse esa situación”. Me chocó ese razonamiento, porque yo veía eso como una cosa de mucha vitalidad. Era un conflicto constructivo, digamos. Le pregunté por qué quería eso, y me contestó: “Porque si no lo logramos, no vamos a durar, esto se va a la mierda”.

La imagen es mía, pero él tenía la idea de estar patinando en una franja de hielo muy finita, que en cualquier momento se quiebra y te caés al agua helada. Al contrario de todo lo que se decía acerca de que era un gobierno fuerte, siempre he tenido la percepción de un gobierno muy débil. Lo he discutido con muchísima gente, incluso con gente muy próxima. Nadie veía eso que para mí era evidente, que era un gobierno de una enorme fragilidad. Creo que Kirchner tenía razón. Si eso hubiera seguido así, lo habrían volteado. Nunca volvió a ser la normalidad previa, hasta el día de hoy eso no existe y es muy bueno que así sea. Pero si no se hubiera reabsorbido a través de la política como él lo logró, lo habrían sacado a patadas, no habría durado. Él hizo muchas cosas con la misma idea, con el mismo temor, como por ejemplo la purga en el Ejército. Si no hubiera hecho eso, la habría pasado mal todo el país, porque habría habido una reaparición del partido militar que no se expresaba en el golpismo tradicional. De hecho, en 2001, 2002, en cualquier otro momento de la historia argentina, hubiera terminado en un golpe, y el plan de contingencia que tenía el Ejército en ese momento no era el de salir a ocupar las calles sino el de defender las propias unidades. Eran defensivos y no ofensivos, pero con una recuperación de protagonismo muy negativa, y él cortó eso de un tajo. Me parece que lo que falta es un análisis, un estudio a fondo de las distintas tendencias y organizaciones del movimiento piquetero. Me parece que las ciencias sociales están en deuda con el movimiento piquetero.

La aparición de movimientos sociales que cuestionaron desde abajo la legitimidad del neoliberalismo es un asunto fundamental para comprender lo que cambió a

partir de 2001, aun cuando se puedan señalar también continuidades. Fue una insurrección de nuevo tipo, no una revolución triunfante. Su aspecto más positivo fue señalar los elementos de un contrapoder (autonomía organizativa, capacidad de ocupación de lugares e interrupción de flujos), con elementos de una política que aún espera su despliegue. ¿Han sido las políticas de tipo populista un tapón para el desarrollo de políticas más radicales del común, entendido como creación de formas de gestión y propiedad fundadas en la actividad colectiva más allá de la alternativa entre lo público y lo privado, entre Estado y mercado?⁹⁶ Durante 2003, el poder de la calle todavía era de las organizaciones populares, y la dificultad de prolongar ese poder con la creación de instituciones propias o por la vía de la toma de las instituciones convencionales explica, seguramente, parte de la transición que fue de la calle al palacio. Por otro lado, la imaginación teórica del kirchnerismo bloqueó el despliegue de elementos que la movilización de 2001 había insinuado. En esas condiciones, el kirchnerismo tuvo la estructura de una tregua. Neutralizó los aspectos más duros de una guerra abierta, sustituyó el lenguaje neoliberal por uno de tipo neodesarrollista y desplazó la lucha social –que no controlaba y se le podía volver en contra– al enfrentamiento regulado entre gobierno y corporaciones, asumiendo en ese plano la representación monopólica del conflicto legítimo, como se vio durante el conflicto de la resolución 125.

La sociología crítica del momento trazó un mapa de conjunto sobre el movimiento piquetero de aquellos años, las diferentes corrientes y organizaciones. Pero de modo general, las ciencias sociales tomaron una actitud preventiva con respecto a una crisis que también las implicaba, puesto que envolvía a todo el campo intelectual.

DS: En un párrafo de *La educación presidencial* decís algo así como que después de la Guerra Fría y cuando ya la idea de la transformación social había desaparecido del orden del día, la corrupción pasa a ocupar el centro del juego político sin activar de nuevo el tema de la transformación del sistema como tal. ¿Cómo funciona la cuestión de la corrupción de los años noventa para acá?

HV: Me parece que el eje es ese párrafo que vos recordás de *La educación presidencial*. A partir de la década de 1990 se reducen los márgenes de tolerancia, pero al mismo tiempo, en un movimiento que es a la vez simultáneo y contradictorio, se fomenta la corrupción porque es el precio que se paga por el abandono de las banderas históricas del movimiento

96 Véase Christian Laval y Pierre Dardot, *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, Barcelona, Gedisa, 2015.

más vital que tuvo la historia política argentina. Hay quienes lo ven claramente. Julio Ramos escribió un editorial en *Ámbito Financiero* en el que dice que el ajuste y las privatizaciones que hay que hacer sólo las puede ejecutar el peronismo, porque es el único movimiento al cual no van a voltear los sindicatos. Y vemos al Tata Yofre en el “menemóvil” haciendo la campaña y apostando a Menem, en el momento en que este hablaba de la revolución productiva y el salarizado. La corrupción es el precio que se paga para que ese partido, con esa historia, se dé vuelta como un guante y borre buena parte de las banderas con las consignas de las políticas que históricamente había defendido. Son dos movimientos simultáneos y contradictorios. De hecho, también hay que tener siempre en cuenta la existencia de fracciones distintas del capital en la Argentina: por un lado están los bancos y las transnacionales, y por otro están los capitanes de la industria, los grupos económicos. Los nombres han ido cambiando, aunque la denominación más correcta es la de “grupos económicos de origen local”, haciendo todas las salvedades necesarias, ya que el más notable de esos grupos, Techint, es en realidad una transnacional italiana. Es el caballo creado por una comisión, como decía Perón. El gran invento del menemismo es que reúne a ambas fracciones, mientras que durante el alfonsinismo esos sectores habían confrontado porque se acababan los recursos para satisfacer a ambos bandos y necesariamente había que privilegiar a unos sobre otros. Estaban los que se beneficiaban con el pago de intereses usurarios de la deuda, y por otro lado, los que se beneficiaban con los contratos de obra pública, con precios disparatados, con las renegociaciones constantes de contratos, con los subsidios a las exportaciones. Hay un punto –durante el gobierno de Alfonsín– en el que el Estado ya no puede seguir cumpliendo con ambas partes, y se produce el colapso de 1989.

Las privatizaciones del menemismo se hacen con una condición que figura en la ley, según la cual los consorcios para las privatizaciones tienen que reunir tres vertientes distintas: un banco que tenga títulos de la deuda, un operador internacional que sea capaz de hacer funcionar el servicio y un grupo económico local que sea el experto en mercados regulados, como dijo muchos años después Repsol para explicar el ingreso de Eskenazi. Y se hacen esas uniones transitorias de empresas, que duran lo que el primer mandato de Menem. Ya en el segundo, hechos los grandes negocios de las privatizaciones, los grupos locales realizan la ganancia vendiendo su participación a los extranjeros, y se avanza así hacia la crisis de fin de siglo. Ahora, los grandes negocios de las privatizaciones se hacen con el lubricante de la corrupción, y aparecen

personajes paradigmáticos como Roberto Dromi, que reaparecerá más adelante como consultor durante el kirchnerismo, o Manzano.

Durante el gobierno de la Alianza se dan otras formas de corrupción: la ley de privatización laboral, la famosa historia de la Banelco. Durante el gobierno de De la Rúa se despliega un manto de moralismo. De la Rúa promete en la campaña que va a vender el avión presidencial, y después les indica a los funcionarios a cargo que hagan todo lo posible para que no se pueda vender. Fue cuando Hadad lo quiso chantajear a De la Rúa con la historia del vuelo a Miami de su mujer con las amigas para ir de compras. Por entonces hablé con un operador importante de De la Rúa, que me dijo una frase fantástica: “Fernando e Inés no son corruptos, son garroneros”. El menemismo, en cambio, fue desfachatado, no se preocupó por ocultar nada. El radicalismo tiene una historia en ese sentido que arranca en 1932 con las coimas por la concesión eléctrica, con las cuales se construyó el edificio de la Casa Radical en la calle Tucumán.

El tema del financiamiento de la política está siempre pendiente. Todas las denuncias e investigaciones de corrupción en general tienen que ver con el Estado. Los privados quedan siempre flotando. Las explicaciones que han dado –como cuando fue el *mani pulite* italiano, por ejemplo, no como los agentes activos de la relación sino como víctimas pasivas– son porque no les quedaba otro remedio, porque de lo contrario, y esto raramente se plantea, se trataría de buscar algún remedio estructural para ese problema, para impedir que se siga reproduciendo ese tipo de situaciones.

Días después de esta conversación, en junio de 2016, José López, exsecretario de Obras Públicas del Ministerio de Planificación Federal, fue encontrado en un convento con bolsos llenos de millones de dólares. Como era de imaginar, el episodio vino a coronar el efecto conclusivo por el cual el kirchnerismo ya no era más un gobierno con altos grados de corrupción, como lo fueron por aproximación y de modo mayoritario los sucesivos gobiernos argentinos, sino un fenómeno delictivo en sí mismo, una asociación ilícita, no un capítulo del mundo de la política nacional sino un episodio puramente policial, perteneciente por entero a la jurisdicción del derecho penal. La polarización constante con el kirchnerismo en términos de denuncia y recuperación de las instituciones republicanas ha sido el principal recurso político durante el primer año de gobierno de Cambiemos, aun cuando se haya tenido que buscar la forma de minimizar las historias de apropiación ilegal de bienes ajenos –incluso de propiedad pública– por parte del clan Macri o del Grupo Clarín, para sostener este sistema de acusaciones.

Más que defender al kirchnerismo negando hechos de corrupción, o comparando magnitudes con otros episodios igual de inaceptables o aún más, cabe prestar atención a qué es lo que se intenta aniquilar (organizaciones populares, organismos de derechos humanos, una cultura militante, una actitud de confrontación y todo resto de rebeldía o autonomía ligada a lo que llaman “cultura populista”) y qué es lo que se intenta salvar (del aparato judicial, de las gobernaciones y las intendencias peronistas, de no pocos funcionarios kirchneristas que se aprestaron a votar las principales leyes propuestas por el gobierno de Macri –como el endeudamiento y el pago a los fondos buitres–, de los conglomerados bancarios y empresariales, de los grandes sindicatos), con las acusaciones de corrupción del kirchnerismo. El propio kirchnerismo, puesto a la defensiva, asumió una posición vergonzante que llevó a Milagro Sala a gritar desde su prisión: “No soy José López”. Es decir, al kirchnerismo le faltó una explicación, en su máxima representación, acerca de cuáles fueron sus convicciones en torno a la relación entre dinero y política, que permitiera distinguir entre los hechos de corrupción (indefendibles), los mecanismos de financiación política (discutibles) y las transferencias de recursos a organizaciones sociales y a organismos de derechos humanos (perfectibles).

DS: ¿Qué pensás de la corrupción de los gobiernos kirchneristas?

HV: Me impresiona que se esté estableciendo como verdad mediática que los gobiernos kirchneristas fueron los gobiernos más corruptos. Creo que eso es absolutamente falso. Ha habido casos, como los hubo en gobiernos anteriores. Y en los pocos meses del gobierno de Macri, hay casos, como el dólar futuro, en que es absurdo que esté procesada Cristina y no los funcionarios que decidieron la devaluación después de comprar dólares a futuro y fijaron el corte que determinaba qué ganancia iban a obtener con la operación que hicieron.

DS: Si en la época de Robo para la corona veías la corrupción como el lubricante para el desarrollo de políticas antipopulares, ¿cómo actualizarías la secuencia hasta el kirchnerismo?

HV: La corrupción es uno de los rasgos estructurales más notables y persistentes del sistema político edificado desde 1983, y el análisis de su papel resulta insoslayable para comprender el funcionamiento de ese sistema y sus relaciones con la estructura económico-social, donde pugnan intereses contrapuestos. Los dos partidos que hasta la crisis de 2001 sostuvieron el sistema aplicaron políticas distantes de los intereses de su base electoral. La alternancia y el intercambio de roles terminaron por hacer evidente que ambos habían sido captados por los sectores domi-

nantes que desde 1976 se habían ocupado de remodelar la sociedad argentina. La corrupción de los cuadros dirigentes de esas fuerzas políticas fue el precio de ese transformismo, por usar una expresión del exlíder comunista italiano Antonio Gramsci, que el economista e historiador Eduardo Basualdo desarrolla en su trabajo “Modelo de acumulación de capital y sistema político en la Argentina”.

Bajo las sucesivas presidencias de Alfonsín, Menem, De la Rúa y el breve interinato del senador Duhalde, se definieron los roles del oficialismo y de la oposición por encima de las identidades partidarias, roles que no obstaculizaron el nuevo modelo económico-social impuesto en forma compulsiva desde 1976, en el que la producción industrial fue desplazada como eje del modelo de acumulación por la valorización financiera del capital. Esto comienza a cambiar en 2003 con Kirchner, cuando aún los grupos económicos locales ocupan un lugar central, y el viraje se acentúa a partir de la primera presidencia de Cristina, cuando a partir del conflicto con la Sociedad Rural se profundiza un rumbo nacional y popular.

DS: ¿Qué balance se puede hacer del manejo del dinero del Estado por parte de las organizaciones populares durante estos años? ¿Cabe acá hablar de corrupción? Y si cabe, ¿cómo entender esto políticamente?

HV: Lo referido al primer kirchnerismo es la continuidad del transformismo suprapartidario, inevitable dado el origen de ese gobierno y sus nexos con el justicialismo de Menem y Duhalde. Esto comienza a quedar atrás a partir de la profundización del enfrentamiento con la Sociedad Rural y la oligarquía diversificada, que para Cristina deja de confundirse con la extinta burguesía nacional. Ese sector y su contraparte sindical rompen con el FPV en 2013, detrás de Massa. El martilleo judicial y mediático sobre la corrupción no debería ocultar que los casos que se ventilan y que deben ser probados no se originan en el período de Cristina, aunque intenten cobrárselos a ella con un propósito ejemplar, para que nunca más nadie se atreva a enfrentar a esa coalición de intereses del capital (más allá de las críticas posibles a la forma en que ese enfrentamiento se planteó). No me parece que la relación del Estado con las organizaciones sociales pueda caracterizarse como corrupta, más allá de la contabilidad a granel y de episodios específicos que puedan señalarse. Lo que sí muestra es la limitación del estatalismo para el desarrollo de esas organizaciones. En tanto y en cuanto su crecimiento se base en la administración de recursos estatales, su interrupción ante un cambio político las sume en la crisis. La Túpac Amaru

intentó superar esa limitación con las fábricas que montó para abaratar costos, proveer a terceros y minimizar la dependencia del Estado, pero no fue suficiente.

DS: ¿Qué importancia les das a los Panamá Papers?

HV: Me parece que es importante, aunque incompleto. Son puntas para profundizar investigaciones. Macri aparece con una compañía, dice que nunca estuvo activa, que no hizo operaciones. Se empieza a buscar en los registros de Argentina y de Brasil, y sí tuvo operaciones. Dice que nunca tuvo cuentas, y sí tuvo cuentas. Una cosa llamativa es que lo que ha aparecido en la mayoría de los casos son lugares y sectores, es decir, da la impresión de algo dirigido desde los Estados Unidos contra ciertos sectores por una competencia desleal. En mi último viaje a los Estados Unidos, escuché un debate en la radio sobre por qué no aparecen norteamericanos. Una de las respuestas posibles es porque esto está dirigido a atacar a competidores. Y la otra es porque no hace falta, porque los principales paraísos fiscales del mundo están en los Estados Unidos, en los estados de Delaware y Nevada. Son las cosas que ha investigado Jorge Gaggero, compañero mío desde hace cincuenta años. Que Estados Unidos, Suiza e Inglaterra aparezcan como puros o combatiendo la corrupción es un chiste.

DS: ¿Cómo establecés la relación del poder religioso –componente evangélico, sobre todo en Brasil, y católico en Argentina– en su articulación con medios y justicia para poner en el centro la cuestión de la corrupción?

HV: En Brasil está claro que fue muy importante para la suspensión de Dilma la bancada evangélica en el Congreso, que ha ido creciendo en las últimas décadas hasta convertirse en un factor político insoslayable. Es un elemento de corrupción descomunal, porque es dinero conseguido mediante la estafa, que después se canaliza en medios y termina dando bancas como resultado. En la Argentina ese rol lo ha cumplido el episcopado católico. En general, no se suele analizar a la Iglesia y a los obispos en relación con estos aspectos terrenales, pero yo creo que son fundamentales. El documento por el Bicentenario, que le entregaron a Macri en marzo de 2016, está elaborado por el conjunto de la Conferencia Episcopal, pero no se puede analizar al margen de su presidente, José María Arancedo, miembro de una familia de grandes consignatarios de hacienda, que manejó por décadas el mercado de Liniers. La relación que hace Arancedo entre corrupción y pobreza, para decir que cuando alguien se queda con un vuelto hay pobres que sufren, es de una gran pobreza y de una gran ramplonería intelectual. Las grandes transferen-

cias de ingresos no se han hecho porque alguien se queda con un vuelto, son decisiones de política económica que pueden incluso ser legales. La devaluación de 2001 o la de 2016 son legales, no son ilegales. La supresión de las retenciones es legal, no es ilegal. Ahora, es incomparable el daño que hacen esas medidas a la estructura social o a la redistribución del ingreso, al lado de lo que Arancedo llama “quedarse con un vuelto”, que, además, está bien puesta la escala: es quedarse “con un vuelto”. Lo otro no es “quedarse con un vuelto” sino dar vuelta las relaciones sociales y las posibilidades económicas de las clases con una resolución administrativa, legal.

Lamentablemente, el episcopado católico desempeña ese rol desde hace muchos años en la Argentina. Siempre tuvo, y eso lo cuento en alguno de mis libros, una relación privilegiada con el sector exportador de la oligarquía. Siempre tuvo un asesor económico. El último conocido fue Eduardo Serantes, sojero, empresario de multinacionales estadounidenses de agrociencia. El anterior había sido el presidente de Cargill, Louis Flynn. Y hay otro anterior que menciono en mis libros, Pablo Hary, presidente del Grupo Rural de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa. Siempre tuvieron ese nexo, además de las inversiones sojeras, tanto el episcopado como el Vaticano. Un asistente habitual a las semanas sociales del episcopado es el cardenal italiano Renato Raffaele Martino, presidente del Consejo de Justicia y Paz del Vaticano y un entusiasta defensor de los organismos transgénicos, lo cual contraría la tradición católica. En esos viajes, Martino recorre los campos que posee en Suipacha, la rica zona sojera del oeste de la provincia de Buenos Aires. Como es de suponer, no se trata de inversiones personales del cardenal. Tienen intereses absolutamente afines con la oligarquía. Es el rol de Bergoglio en 2008, cuando hay un grupo destituyente que está desafiando al gobierno legítimo recién electo. Él se pone como mediador diciendo que depongan las posiciones. Recibe a los autores del *lockout* y del intento de desabastecimiento de las ciudades, y los trata como si fueran una parte legítima, siempre con el argumento del diálogo, del consenso. Este ha sido el papel del episcopado católico.

DS: Cuestión que hoy vos ves muy articulada con la Corte Suprema.

HV: Sí, la veo muy articulada con la Corte Suprema en torno a un par de temas. La cuestión de la corrupción es una, y la del narcotráfico es otra. Entre la Iglesia Católica y la Corte Suprema han instalado que el principal problema de la Argentina es el narcotráfico, lo cual es un disparate total. Es uno de los tantos problemas que tiene el país. Es notable que sea

el zar antidroga de los Estados Unidos, el principal funcionario antidroga de los Estados Unidos, William Brownfield, quien venga aquí a decir que, pese al aumento en el consumo de estupefacientes, la Argentina sigue siendo un país de tránsito, pero no productor.

DS: ¿Ves que el episcopado, el papa y Lorenzetti están coaligados en ese propósito?

HV: A mí se me escapa cuál es el propósito, pero en general este tipo de cosas sirven para el control social. Ya comentamos el uso que hizo Nixon de la guerra contra las drogas.

DS: El problema de la corrupción se vincula con las ilegalidades de la acumulación de capital. Se suele hablar de las ilegalidades/informalidades de las economías populares, pero se habla poco de las ilegalidades de la economía concentrada. Por ejemplo, rutas de evasión de la soja, su exportación a través del Paraguay.

HV: Las triangulaciones famosas.

DS: Cuando se leen informes sobre la circulación informal de capital, enormes sumas, se plantea la cuestión de cómo funciona el dinero del narcotráfico, no sólo en relación con la producción de drogas sino con su aspecto empresarial y financiero. Es preciso elaborar un enfoque que deje de criminalizar la economía popular y apunte a investigar los aspectos empresariales y financieros del funcionamiento de los capitales que circulan fuera de todo control, porque esta circulación acaba por apelar a esquemas violentos para garantizar negocios y condiciona así situaciones sociales y políticas.

HV: No quiero ponerme a especular sobre cosas que ignoro. Sí sé que en el comercio internacional está ese mecanismo de triangulaciones para la evasión impositiva, que la AFIP denunció hace unos años con bastante detalle. Si eso está vinculado con el narcotráfico, no lo sé. En el caso de Rosario, está muy clara la relación, la simultaneidad, pero no la causalidad: ves en la costa el *boom* de la soja y la cantidad de edificios vacíos que hay. El dinero de la soja y el del narco confluyen.

DS: A partir de cierto momento, el kirchnerismo perdió la capacidad de articular políticamente una serie de modificaciones sociales, y diferentes sectores conservadores pasaron a ser quienes ensayan las posibilidades de apropiación del nuevo paisaje. Esta incapacidad se hizo notoria en 2013, y el giro reaccionario se concretó en varios niveles. Es obvio que

los medios tuvieron un papel, pero ellos siempre están, aunque no logren desempeñar con éxito un papel como el que representaron desde 2013 en adelante. Por un lado, estaba la ruptura del Frente para la Victoria en la provincia de Buenos Aires, encabezada por Sergio Massa, que había ganado las elecciones de medio término. Por otro, el armado de Macri, que fue quien finalmente logró capitalizar este giro. Podríamos sumar, incluso, la elección de Francisco, aunque esto ahora nos llevaría demasiado lejos. En todo caso, Scioli apareció como el candidato natural del FPV para enfrentar una coyuntura semejante. El giro reaccionario se concretó en la postulación de tres candidatos parecidos entre sí por lo conservadores. ¿Cómo leés vos esta coyuntura y a qué atribuí la victoria del macrismo?

HV: Es importante marcar las diferencias entre Massa y Macri: son fuerzas divergentes, representan a facciones distintas del capital, que sólo coinciden en la explotación de los trabajadores. Me parece que todo esto que contás ocurre en el contexto de la peor crisis internacional en un siglo, o casi un siglo, y el de la recuperación de los Estados Unidos, en simultáneo con la caída de los precios de las materias primas. Aparentemente, ahora el precio de la soja comienza a subir de nuevo. Junto con la crisis mundial se da la reaparición de la restricción externa. La factura de combustibles pasa a ser deficitaria, después de años en que fue superavitaria, un rubro favorable de la balanza comercial que pasa a ser negativo. Fue un gran mérito del gobierno de Cristina no descargar esa crisis sobre los trabajadores. Después de un bajón pronunciado del salario con la devaluación de 2014, hay una recuperación fuerte en 2015. En 2014, a pesar de ese bajón, el producto interno crece, poco, pero crece, y aún más en 2015, mientras que la desocupación disminuye y el empleo aumenta.

En el caso del macrismo, es impresionante el modo como ellos tergiversan los datos e inventan una realidad para fabricar una crisis que justifique lo que están haciendo, pero es muy difícil fabricar una crisis a contramano de la experiencia que todo el mundo ha vivido. Macri dice "empleo inútil". ¿Por qué empleo inútil? Él le llama inútil a todo lo que es estatal. Dos objeciones. Primero: no todo lo que es estatal es inútil. Hubo muchas cosas estatales que tenían que ver con la ampliación de derechos, y sólo son inútiles porque a él no le interesa la ampliación de derechos. Todo lo que tenga que ver con derechos humanos, con arte, con cultura, con ediciones, con participación, todo eso lo corta. Pero además miente, porque en los años del kirchnerismo el empleo privado creció más que el empleo estatal, al contrario de lo que él dice.

En verdad, Macri tiene a su favor la situación que hereda de Cristina, que es la mejor que haya recibido un presidente en democracia: sin hiperinflación, sin hiperdesocupación, ni recesión, ni proliferación del conflicto social.

El gobierno de Cristina tuvo momentos peores, como las manifestaciones de 2013 con policías sublevados; fueron momentos terribles. Pero no termina así porque Cristina logra reconducir esa situación. ¿Por qué siendo así las cosas gana Macri? Me parece que el odio de los sectores tradicionales hacia Cristina logró instalarse como un sentido común en las clases medias y logró filtrar incluso más abajo, por razones menores, triviales. En todo caso, lo que hay que ver es por qué Macri y no Massa. Qué es lo que pasó para que uno se consolidara y el otro no. Me parece que Macri trabajó sobre el no peronismo; en cambio, Massa trató de vaciar el peronismo y no pudo. Porque más allá de este fenómeno que estamos describiendo, el kirchnerismo sigue siendo muy representativo en el peronismo.

Y después están las cuestiones tácticas, el hecho de que no haya habido una conducción lo suficientemente firme para que no se produjera la ruptura entre Scioli y Randazzo, que Cristina no haya conseguido persuadir a Randazzo de que si él quería, podía ser candidato y competir con Scioli en la interna. Ella se lo planteó así, le dijo que fuera con Axel Kicillof de candidato a vice. Y también que no haya podido evitar la interna en la provincia de Buenos Aires, presentándose con candidatos tan vulnerables como Aníbal Fernández y Martín Sabatella. No estoy haciendo un juicio sobre ellos –creo que tienen muchos méritos–, sino sobre su valor electoral. Con uno bastaba, los dos juntos ya era demasiado. Por distintas razones, había mucha gente que se oponía fuertemente, en el interior de la propia fuerza, no afuera. Incluso por razones opuestas: a Aníbal, porque lograron estigmatizarlo como el epítome de la corrupción, y a Sabatella, porque creció denunciando la corrupción de los barones del conurbano, además de su pecado original que es haber contribuido a la derrota de Kirchner con su candidatura en 2009.

DS: Las candidaturas testimoniales, cuando compitieron por la misma categoría y Sabatella sacó unos cuatro o cinco puntos que le hubieran sido útiles a Kirchner para evitar la derrota.

HV: Sí, cuestión que discutí con Sabatella antes de la elección. Me mostró unos estudios según los cuales él le sacaba votos a Stolbizer y no a Néstor. Le dije entonces que era probable que le sacara votos también a

Stolbizer, pero que básicamente la gente que lo iba a votar sería la que votaría a Néstor.

DS: Cuando evaluás la derrota de 2015, ¿no considerás que hubo una falta de apoyo de Cristina a Scioli, una suerte de duda con respecto a cuánto apoyo darle, cierta vacilación?

HV: Hasta cierto momento sí, después no hubo tal vacilación. Hubo sí mucha resistencia a terminar consagrándolo, y durante varios años los intentos fueron de tenerlo con la rienda corta, controlado, para que no se emancipara e hiciera lo que se le cantara. Pero para la segunda vuelta hubo un apoyo muy sostenido de Cristina, sobre todo. El hecho de poner a Zannini como candidato a vicepresidente fue un mensaje fuerte en ese sentido. En algún momento pensé que el candidato tenía que ser Zannini, pero antes de eso. Cuando Cristina logró la reelección en 2011 y se empezó a especular con la posibilidad de que una nueva reforma permitiera un tercer mandato, yo hice un estudio y llegué a la conclusión de que eso era imposible. Se lo mostré a Zannini. Le dije: “Mirá, esto no va, ni aun sacando el 50% en las elecciones de 2013 lograrás los votos para la reforma. Por supuesto, si sacás el 50% tenés la negociación política, pero aritméticamente no da”. Me respondió: “No lo digas, no lo digas, porque estamos apostando a esa carta”.

DS: Pero aunque no lo dijeras, eso conducía al error.

HV: Sí, y así fue. En ese momento mi hipótesis era que Cristina no tenía que buscar la modificación de la Constitución sino que tenía que aprovechar ese 54% para construir una candidatura, una sucesión al estilo de lo que hizo Lula en Brasil. Y que el candidato tenía que ser alguien de estrecha confianza de Cristina, que tenía que ser visto por todo el mundo como una continuidad. Me parecía que para eso el mejor era Zannini. Pero a partir de la derrota de 2013, eso dejó de ser viable, porque lo podías construir en el momento del auge, no en el de la declinación. Después del triunfo de Massa, esa construcción era imposible y había que resignarse a lo que había, que era Scioli. Néstor no inventó a Scioli, ni tampoco Cristina: estaba ahí, ya existía. Tal vez sea esta una de las limitaciones de la política argentina.

DS: ¿Te interesaron los análisis teóricos de Ernesto Laclau sobre el populismo como un fenómeno político de tipo democrático radical?

HV: No.

DS: La pregunta apunta a comprender, desde esa teoría, algo que es difícil de pensar. Durante estos años, al menos hasta 2013, parecía que se conjugaban todas las condiciones para confirmar el experimento de una relación positiva y casi sin obstáculos entre Estado y pueblo: buenos precios internacionales para los productos de exportación tradicionales, crisis de la oposición política luego de la debacle de 2001, situación regional inédita por lo favorable. No parece fácil explicar que en estas condiciones sólo haya faltado un buen candidato.

HV: En Brasil, cuando empezaron con las cacerolas hubo mucha especulación sobre la movilidad social y sus efectos, sobre el surgimiento de una nueva clase media que, una vez que se ha producido su ascenso social, comienza a pensar como la clase media tradicional y no ya como la clase obrera de la cual proviene. Puede ser que acá haya habido un fenómeno equivalente, pero creo que haría falta más investigación sociológica. Me parece que hay una base social del kirchnerismo que no fue atendida de modo suficiente en los últimos años, a pesar de que Cristina tuvo actos de lucidez en ese sentido, como por ejemplo, resistir a la presión sindical por el impuesto a las ganancias, que hubiera consolidado la heterogeneidad dentro de la clase trabajadora, favoreciendo al 10% superior en detrimento del 90% inferior. Pero aun así, me parece que el 90% inferior hubiera merecido más atención, más cuidado. Y que esa desatención lo hizo permeable a toda la cantinela de los medios.

DS: A esto me refiero cuando digo que los errores de los gobiernos producen debilidad. Exactamente a esto que estás señalando. No es que los derrotan por sus errores sino que esos errores son debilitantes, del mismo modo que los aciertos crean fuerza.

HV: Creo que ese fenómeno requiere más investigación. Son nada más que hipótesis.

La asimilación de la victoria de Mauricio Macri en la segunda vuelta de la elección presidencial supone un desafío para algunas vertientes políticas. En todo caso, para explicar esta situación indeseada, se acude al argumento del carácter contingente de la constitución de los colectivos políticos y a la fuerza de la dominación capitalista, incluso donde los gobiernos de corte populista logran hegemonizar el proceso político por un tiempo. Lo insatisfactorio de estos razonamientos no está en la verdad que afirman sino en la que ocultan.

El gobierno de Bolivia fue derrotado en el referéndum de febrero de 2015, que proponía habilitar la reelección de un nuevo período presidencial. Su vicepresidente, Álvaro García Linera, declaró luego que sectores enteros de la población,

beneficiados por el proceso de inclusión en el consumo por el gobierno de Evo Morales, habían votado en contra. En otras palabras, la política del gobierno había fallado y no había sabido compensar, en el nivel ideológico, el fenómeno de subjetivación liberal que acompaña a la inclusión popular en el consumo. Más que indicar la precariedad de esa inclusión, el vicepresidente de Bolivia señala el carácter fuertemente modelador de conductas que tiene el consumo tal y como se lo ha propuesto.

El ascenso de Macri al gobierno en la Argentina es impensable sin considerar los efectos igualmente subjetivadores del tipo de economía que se desarrolló en la Argentina durante estos años. Para comprender la eficacia de los focus groups y el éxito del empleo de técnicas de mercado y comunicación en redes sociales de Durán Barba, es necesario admitir que Macri supo articular el efecto de banalidad que las micropolíticas neoliberales ponen en circulación. La frivolidad de la cultura macrista no es un asunto trivial sino —por ahora— un efectivo sistema de tautologías, de reenvíos internos muy simples: policía quiere decir seguridad, empresa quiere decir progreso. Expresiones tales como que la existencia individual debe concebirse como una empresa, que la mayor seguridad depende de la presencia de la policía o que lo que permite cambiar la situación social es el entusiasmo y la mirada positiva de uno mismo conducen a que millones de personas se sientan incluidas. Subestimar este sistema de banalidades, como si se tratase de una cuestión sin importancia, quizás sea el principal error cognitivo y político de los teóricos del antimacrismo y el punto ciego de los intelectuales kirchneristas, que, a diferencia de Álvaro García Linera, no supieron percibir, ni antes ni después, las líneas de la realidad que ya preparaban la posibilidad de este desenlace.

DS: ¿Qué esperás del macrismo? ¿Creés que le puede ir bien en sus propios términos? O, en todo caso, ¿qué sería que al macrismo le vaya bien en sus términos?

HV: ¿Cuál es el eje de esa discusión? Está clara la índole del gobierno de Macri: los negocios familiares y la transferencia de ingresos hacia arriba. El tema es saber si él logra en los beneficiarios un grado de satisfacción suficiente como para minimizar los efectos de la insatisfacción de los perjudicados. De alguna manera, es lo que se planteó durante el menemismo. Y en términos históricos más largos, si uno traza un arco que vaya desde 1955 hasta 2001 —casi medio siglo—, se observa la repetición de un planteo similar por parte de la coalición burguesa de ir excluyendo, marginando a determinados sectores. El ministro de Hacienda de Aramburu, Roberto P. Verrier, dijo que la Argentina era un gran país, pero que sobraban cinco millones de personas (y eso lo dijo cuando la población era de veinte millones). El medio siglo que va desde entonces

hasta 2001 ha ido ampliando la cantidad de excluidos y creció durante el menemismo. Sin embargo, Menem pudo ganar la reelección de 1995 y pudo mantener la gobernabilidad hasta el final, con una situación económica muy compleja, con una recesión de dos años que se prolongó durante los dos años de la Alianza. En todo caso, Menem tuvo dos años de recesión y no hubo un estallido, una crisis social. Ya con cuatro años sumados a los conflictos que la situación produjo en el interior de las clases dominantes, entonces sí, durante el gobierno de la Alianza se produce la gran crisis de fin de siglo. En buena medida siempre con intervención, con injerencia, del sistema financiero internacional.

El año 2001 es muy significativo. El megacanje y el blindaje lo único que hacen es financiar la fuga de capitales, dar aviso para que se vayan todos los que tienen que irse y que la crisis agarre sólo a los zonzos, a los que no sabemos cómo protegernos de eso, y al conjunto de los trabajadores. Cuando el porcentaje de excluidos llega al 25% de desocupación, como en 2001, y al 50% de informalidad, entonces sí, explota todo.

DS: ¿Creés que Macri va a llegar a eso, o más bien va a dejar márgenes tolerables?

HV: Esa es la duda. Eso es en términos generales; en términos particulares hago otro análisis y es que Macri va a conseguir algunas cosas, sin duda. El tema es si las va a conseguir a tiempo para llegar en forma competitiva. Por ahora arrancó mal para sus fines. A esta altura él esperaba que la inflación fuera menor, que la inversión fuera significativa, y está todo el tiempo diciendo que hay que tener confianza porque “ya va a ocurrir” lo que según sus previsiones ya debería haber ocurrido, y no ocurrió.

Hay una división interna en el gobierno entre quienes piensan que eso va a ocurrir porque “vamos por buen camino” y quienes, por el contrario, piensan que no tomaron las medidas que deberían haber tomado el primer día. En esto hay un punto de comparación con lo que hizo la Alianza. Esta recurrió al torniquete fiscal, al aumento de impuestos y a medidas disparatadas, como la reducción de los ingresos de trabajadores estatales y de los jubilados, frente al tema del déficit fiscal y del endeudamiento. En términos de teoría económica, si no se puede licuar con inflación, se tiene que hacer una rebaja nominal. La inflación licúa sin que se note, o sin que se note en los números, se nota a fin de mes, pero no es titular del diario. La Alianza arrancó así, pero no remontó nunca. Es la imagen del tipo que va corriendo y tropieza con una piedra, y no cae, pero sigue trastabillando hasta que finalmente cae. La duda es

si estos no están en la misma. Ahora se están poniendo como meta llegar a un nivel de inflación similar al que había cuando asumieron.

Entonces, ¿cuál es la política antiinflacionaria? Y está el tema de la inversión: si la recesión es la principal política antiinflacionaria, puede ser que baje la inflación, pero no va a atraer la inversión, porque si esta no viene, no es por la inflación. Si les sale todo bien, será de 1,5 o 2% mensual, que no se puede decir que sea baja. La inversión viene cuando hay un mercado en funcionamiento. La Argentina en este momento no tiene mercado interno, porque lo están frenando ellos mismos y no tiene mercado externo por la crisis mundial, porque China está en un proceso de desaceleración que no se sabe dónde se detiene, y Brasil se hundió.

La economía es muy difícil de predecir. Lo único que no hay que hacer es decir que “esto no puede ocurrir”. Hay que tomar todas las variables, porque siempre ocurren cosas rarísimas. En 2016 la economía se contrajo 2,3%; en 2017 hubo una recuperación pero sin alcanzar los niveles previos a la asunción de Macri.

DS: ¿Creés que en ese contexto el grupo de Cristina es el que a pesar de todo está en las mejores condiciones de formular una orientación política o no estás tan seguro de eso y más abierto en tu mirada de la coyuntura?

HV: Te podría decir que sí a las dos partes de la pregunta. Tuve una reunión con el Chino Navarro y con Pérsico, me acuerdo que fue un verano caluroso. El encuentro lo había gestionado Taiana, que también estuvo en la reunión. Fue en los primeros meses de 2014. A mí me impresionó –y creo que a Taiana también– el nivel de agresividad y desprecio de Pérsico hacia Cristina. Incluso ante mí, que no era miembro de su movimiento, decía cosas como “¿A quién le importa lo que diga Cristina? ¿Quién es Cristina? Cristina ya fue”.

Ese tema creo que tiene que ver con lo que hablábamos de la Túpac Amaru: son organizaciones cuyo funcionamiento depende de las transferencias estatales. Tiene un aspecto muy positivo que es la canalización del movimiento social para resolver problemas; Kirchner lo planteó desde el primer día. Pero si la organización va a depender de las transferencias estatales, o bien se le corta el flujo –como le pasó a la Túpac Amaru– y la destrazan, o bien la condicionan –como está ocurriendo con el Movimiento Evita–. Pérsico asiste a actos con Macri porque les da planes sin los cuales no existen. Ahí hay una fragilidad de la construcción social muy grande, que no sé cómo se soluciona porque son organizacio-

nes sociales, no un partido político. Y aquella aversión a Cristina se hizo pública en 2016 con el apoyo de Pérsico a la candidatura de Randazzo, que no tiene otra lógica que mellar a Cristina. En beneficio del gobierno, porque chances de victoria, Randazzo no tiene.

DS: ¿Qué pensás ahora del peronismo? Quiero decir, durante el gobierno de Menem el peronismo, para ser hegemónico, se hizo neoliberal. El de los Kirchner se ligó a los derechos humanos, al movimiento transversal, movimientos más o menos innovadores, dado el peronismo del que procedía. No es del todo fácil prever con qué contenido se reunificará el peronismo. Está la figura de Bergoglio. Pero en general no es fácil imaginar que surjan elementos innovadores del peronismo.

HV: Me acuerdo de que en su presidencia Kirchner era reacio a todo lo que tuviera que ver con el peronismo. Incluso sus ironías con Cafiero, con Duhalde, cuando estaban con el tema de la construcción del mausoleo de Perón. Kirchner se burló y los llamó “grupo mausoleo”. Y en las legislativas de 2005 le dejaron el PJ a Duhalde, y Cristina más que duplicó los votos de la esposa de Duhalde. Sin embargo, después, cuando Cristina asume la presidencia en 2008, Kirchner se postula para la presidencia del PJ. Yo le pregunté qué pasó, por qué. Él siempre hablaba de la transversalidad, que además era muy gracioso, porque no podía pronunciar esa palabra, decía “transversabilidad”. Y él me dijo que se lo había pedido Cristina, porque de lo contrario no los iban a dejar gobernar. Yo dudé de que fuera cierto eso, porque él era más próximo al peronismo que ella, y una vez que tuve la oportunidad de hablar con ella con más tranquilidad, le pregunté y me lo confirmó absolutamente. “El peronismo –me dijo ella– es una cáscara vacía; ahora, si la dejás allí, alguien la va a agarrar y la va a usar en contra nuestra. Hay que agarrarla no porque sirva, sino para que nadie la use en contra nuestra”. Esto tiene alguna lógica desde el gobierno, cuando se tiene el Estado. Ahora, cuando el Estado lo tiene Macri, esos gobernadores que aceptaban las políticas progresistas porque el 90% de sus recursos provenían de la Nación pegan la puñalada por la espalda porque sus recursos siguen proviniendo en un 90% del gobierno nacional, y ahora lo maneja Macri. Entonces votan el acuerdo con los “buitres”, los mismos que respaldaban la posición de Cristina de no aceptar esa negociación. Y ahí, ¿qué pasa con el peronismo desde la oposición? A mí me parece que sigue siendo un lugar identitario importante, pero me parece que menos exclusivo que en otros momentos. Y el sello vale menos, por eso en 2017 pueden dejárselo a Randazzo.

DS: ¿Qué pasó con tu relación con el peronismo después de 1973?

HV: Yo separo lo personal de lo colectivo. Que no sea peronista no me hace ignorar la centralidad que aún tiene y que puede tener en el futuro. Yo rara vez juzgo las cosas según cómo me afectan.

DS: De acuerdo, pero cuando decís “Cristina puede coincidir con Bergoglio porque es peronista”, ¿qué cosa hace que el peronismo pueda unir a Cristina con Bergoglio y no a Verbitsky con Bergoglio?

HV: Yo conozco cosas de Bergoglio que Cristina no conoce y valoro cosas de Bergoglio que Cristina no. Yo sé que Bergoglio fue uno de los redactores del famoso Proyecto Nacional del coronel Damasco que Perón firmó días antes de morir, sé que Bergoglio era un Guardián, sé que Bergoglio autorizó el *honoris causa* a Massera, sé que Bergoglio desprotegió a los curas que planteaban la línea más dura de la teología de la liberación. Es por eso, y no por falta de sensibilidad peronista, que no puedo acordar con él. Yo he sido amigo de los hermanos de Orlando Yorio, la he visto llorar a Graciela cuando a él lo eligieron papa. Graciela no aguantó, ella murió poco después.

DS: ¿Y cuando volvés sobre la figura de Perón, desde hoy, más allá de tu valoración objetiva de lo que fue Perón, en términos de sensibilidad, qué te llega?

HV: Una gran ambigüedad. Sé todo, conozco todos los puntos negros y al mismo tiempo es el liderazgo más fantástico que ha habido en este país. Y eso no se borra por nada. Esto me recuerda las discusiones que tenía con Portantiero en 1983 cuando él volvió del exilio. Hicimos un encuentro de recepción en casa. Fuimos compañeros de facultad y además él se casó con mi más íntima y querida amiga. Mantuvimos una relación muchos años. Él era uno de los que trataba de convencerme de que no votara por Luder. Portantiero finalmente se hartó de mis argumentos: “Pero no te das cuenta de que para gente como vos y como yo esto es cuestión de vida o muerte”. Sí, me doy cuenta, pero cuando digo que no opino en función de lo que me convenga a mí incluye eso. Veo los procesos históricos y veo las corrientes sociales, y mi valoración está disociada de mi conveniencia.

Verbitsky afirma no tener una formación de izquierda marxista y declara su admiración por dos personas que influyeron intelectualmente sobre él de modo notable: Rodolfo Walsh y su amigo Eduardo Basualdo. Ambos de formación marxista, ambos ligados a la historia del peronismo. Verbitsky parte de una percepción de la

Argentina dentro del mundo. Rechaza cualquier reflexión que tienda a interpretar una dimensión filosófica especial en su formación o su manera de pensar. Cuando intento plantearle la cuestión, me indica que la preocupación es mía y no suya, y me recuerda un diálogo de Diego Muniz Barreto con Jacobo Timerman en el que este último le decía: “Diego, sos un neurótico”; y Diego le contestaba: “¿Cómo voy a ser neurótico si no sé lo que quiere decir neurótico!”. Cuando le señalo hasta qué punto su lectura de la historia de la Iglesia en la Argentina tiene un contenido fuertemente teórico, sonrío y dice: “Mejor así. ¡Me alegra que vos lo veas y que además vayas a explicarlo, porque ahí me voy a enterar!”. A pesar de la apariencia, Verbitsky no hace concesiones retóricas ni teóricas, y lee y relee cada párrafo de estas conversaciones con la pasión del editor por la precisión de cada palabra.





12. “EN MIS COLUMNAS ESTÁ CLARO QUE DURANTE TODOS ESTOS AÑOS HE COINCIDIDO MIL VECES CON EL GOBIERNO DE CRISTINA, PERO TENGO MI PROPIA AGENDA”

La violencia política de los setenta en perspectiva histórica. La agenda del CELS y sus modos de financiamiento. Las cárceles como las micro-ESMA del presente. Las contradicciones de la realidad: gestiones kirchneristas *versus* gestiones de Scioli. Política y dinero. La política como cruzada contra la corrupción no llega a ningún lado. Linchamientos mediáticos: en las antípodas de la investigación en serio. Revisión del pasado criminal de la dictadura como cuestión central para el futuro. Críticas legítimas de los años kirchneristas. La batalla de los medios. Del lado de los errores: Szpolski y 6-7-8. La agenda propia. Cristina: incógnitas de la construcción política a futuro. Durán Barba: entre la inteligencia y la expresión de deseos. Massa como emblema del círculo rojo. Contra el punitivismo imbecil. Las políticas de seguridad: temas que no se le pueden regalar a la derecha. La Iglesia como expresión del pensamiento hegemónico en la Argentina.



No usa Facebook, nunca se psicoanalizó. No tiene auto y evita en lo posible tomar taxi. No se siente filósofo, no investiga en equipo sino que convoca a colaboradores para temas específicos. No es peronista, aunque no imagina la política sin el peronismo. No es marxista, según él, más por falta de lecturas que por falta de afinidad. No es religioso por temperamento y falta de hábito, no por rechazo al contenido ético o histórico de algunas de las religiones monoteístas. Cuando le pregunto “¿En qué creés?”, responde: “Eso decímelo vos”. Prefiere una visión política de la ideología que una ideológica de la política. Su reflexión funciona en el campo conflictivo de las opciones concretas, pero a partir de una toma de posición ligada a una fuerte noción de combate histórico. Su criterio de verdad es la verosimilitud; su trabajo, la investigación sobre la política real.

Disfruta cuando le cuento de la moral provisoria de René Descartes, a quien el escritor francés Paul Valéry recomendaba leer como el autor de la nueva novela filosófica, en la que el drama concierne más a las ideas que a la relación entre personas. En su Discurso del método, el pensador se muestra preocupado por la actitud que se debe tomar frente a las ideas: ¿cómo debe obrar el investigador honesto consigo mismo antes de tomar posesión del método que ofrece el acceso a la verdad? La primera de las reglas que se impuso fue la de no aceptar cosa alguna como verdadera sin conocerla evidentemente como tal. El filósofo del método construía así una moral provisoria, una cómoda casa para vivir de modo transitorio mientras construía su morada definitiva.

También en Verbitsky la investigación debe asumir a su manera una moral provisoria, pero no para acceder a un método definitivo sino como medio en el que el pensamiento trabaja en la apropiación de un poder de claridad y evidencia que debe inscribirse en un proyecto colectivo de transformación. Verbitsky es reticente a formalizar su método de trabajo. ¿Cómo explicar los actos de la intuición, los criterios de verosimilitud, la capacidad de serenarse en medio de la batalla? Esta incomunicabilidad de sus procedimientos no se le presenta como un problema: hace lo que sabe, aunque no sepa “teóricamente” lo que hace, lo que es revelador del tipo de inserción del investigador con respecto al campo mismo de lo que se investiga. El analista político deviene él mismo político de un

modo nada convencional. Aunque su saber hacer no implique un saber enseñar. El problema de la herencia.

Al mismo tiempo, el legado de Verbitsky prolifera en tiempo presente a partir de la apropiación de una diversidad de investigadores –sociólogos, historiadores, militantes y periodistas– que desarrollan sus principales hipótesis como parte de sus respectivos trabajos. Tomemos, por caso, la necesidad de construir criterios para determinar la responsabilidad de civiles (empresarios) y de clérigos en el terrorismo de Estado. Verbitsky fue maestro de una generación –a la que pertenezco– que absorbió sus modos de sospechar y de razonar. Recuerdo cuánto discutíamos sus columnas, durante los años noventa, en los plenarios de la agrupación de la Facultad de Ciencias Sociales en la que militaba (El Mate).

La cuestión de la mitologizada generación de los años setenta, la sobrevivencia a la dictadura y la constitución de un nuevo tipo de protagonismo político en la etapa constitucional abierta a partir de 1983 sobrevuelan lo que este diálogo tiene de generacional. “De la revolución a la democracia.” Dicho esto entre comillas, puesto que ni la revolución ahogada en sangre ni la democracia fundada sobre la derrota lograron transformar las persistentes estructuras de la dominación. Y es su doble protagonismo lo que vuelve peculiar a Verbitsky: el hecho de haber adquirido vigencia en las diferentes etapas de la llamada democracia sin arrepentirse ni desdecirse del proyecto revolucionario tal y como se dio en nuestra historia reciente.

Los años setenta fueron para él los de la violencia generalizada, imposible de atribuir –como se busca hacer hoy– en particular a los grupos armados. Los años de posdictadura son los años de la legalidad y la participación política desarmada. La derrota impuso esas condiciones, y las Madres de Plaza de Mayo inventaron, en plena dictadura, los modos de activar las disidencias radicales, aun en esas condiciones. Durante el período 1983-2001 funcionó lo que Alejandro Horowicz llamó una “democracia de la derrota”, en la cual no importaba qué candidato resultara ganador en las elecciones, puesto que aplicaría el mismo programa de inspiración neoliberal que en la región implicó siempre el mismo combo de impunidad, represión, dependencia y ajustes económicos. Hasta que la crisis de 2001 –mucho más profunda vista desde la experiencia de las organizaciones populares– supuso el repudio popular de aquella realidad y la apertura de un momento que prometía ser diferente. El arribo del kirchnerismo al gobierno en 2003 significó una apertura parcial –sobre todo en un primer momento– de las instituciones del Estado a la movilización popular, sin llevar adelante una transformación de las estructuras –ni a nivel de la economía, ni de las fuerzas represivas, ni del sindicalismo, ni de los medios de comunicación– y sin la creación de vías superadoras capaces de radicalizar la participación popular con el tiempo.

El declive del kirchnerismo dejó al país en un callejón sin salida, entre la renovación del impulso neoliberal y un peronismo opositor que intenta reconstruirse

como opción de poder, como una veleta oteando los aires de época, sin el menor contenido de rebeldía. ¿Adónde mirar, entonces? Una y otra vez aparece como única opción viable la historia de los movimientos insurreccionales de masas. Un hilo rojo que vincula al 45 con el 69 y el 2001: una capacidad de articular no ya “demandas sociales”, como dice Ernesto Laclau, sino luchas pertenecientes al mundo popular y del trabajo –en las diferentes figuras de los jóvenes en los barrios, de las mujeres movilizadas, de las economías populares, de los estudiantes, de los migrantes, porque es evidente que la composición de la clase trabajadora se transforma–, para romper el cerco que una y otra vez se les tiende. La insurrección no como momento espectacular, sino como método de composición de las diferentes masas del trabajo.

DS: Han quedado aún muchas cuestiones por profundizar o aclarar sobre el problema de la violencia, de la corrupción, sobre el CELS y otras. Comienzo por esta: ¿creés posible encontrar una eficacia política transformativa en estas nuevas condiciones determinadas por la derrota de las expectativas políticas que despertó el kirchnerismo?

HV: Sí. Lo pienso así: la violencia del período que va de 1950 a 1980 deriva de la imposibilidad de una lucha político-democrática y no de una elección voluntaria de los actores que recurren a ella. Este razonamiento podría incluso ser aplicado a los sectores antagónicos. Los criminales que en 1955 bombardearon la Plaza de Mayo entendían, en su subjetividad, que estaban viviendo bajo una dictadura que les impedía otro tipo de expresión. Esto por supuesto de ningún modo implica una equiparación moral respecto de esos crímenes con la práctica de la guerrilla, pero da un contexto general que es imprescindible tomar en cuenta.

Si bien yo me refería a las décadas de los años cincuenta hasta los ochenta, si vamos hacia atrás, sobre un fondo más vasto y más complejo, y nos remontamos al principio del siglo XX, en medio de la crisis del liberalismo mundial, observamos que la burguesía que organizó la nación y la integró al mercado mundial no tiene una respuesta política a los desafíos que presenta la sociedad de masas que comienza a expresarse en todo el mundo. Es el origen de la reconciliación de esa burguesía liberal con la Iglesia, de la que ya hablamos. Esa burguesía tiene que conceder elecciones libres con voto secreto, universal y obligatorio porque se está cayendo a pedazos, porque no puede resistir más a los movimientos sociales, los movimientos políticos, las huelgas, las revoluciones impulsadas por la Unión Cívica Radical. En 1912 deciden, entonces, conceder, abrir esa válvula de escape, y se preparan para legitimar su hegemonía con instrumentos modernos, democráticos, y aun así fracasan, con la victoria

electoral de Yrigoyen. La burguesía argentina adopta métodos violentos a partir de esta derrota. Eso se pone de manifiesto en las calles, en los campos, en el sistema político: la Semana Trágica, la revolución de la Patagonia, los golpes militares, el fraude electoral. Son todas las formas de violencia adoptadas por esa burguesía y legitimadas siempre por la Iglesia Católica, de acuerdo con la idea del origen divino del poder, y por la Corte Suprema de Justicia, para la cual quien ejerce la autoridad y tiene los medios de la fuerza para asegurar el orden puede legítimamente gobernar. Por eso hay que remontarse más atrás, porque la historia de la violencia en la Argentina contada a partir de 1970 es un disparate.

DS: La causa de la violencia política está entonces en la debilidad del dominio burgués y en su incapacidad de producir consenso (capacidad hegemónica) entre el resto de las clases sociales. O en su reverso: la intensidad de la lucha de clases. ¿Qué pasa si pegamos un salto a la coyuntura actual, en la que ya no aparecen amenazas directas de golpe militar y el sistema político parlamentario parece asegurado, fusionado como nunca antes con el dominio del gran capital? ¿Cómo se plantea entonces la pregunta sobre si es posible para los movimientos populares aprovechar la condición democrático-parlamentaria del régimen político? Porque cada vez que surgen organizaciones sociales que lo intentan, el discurso de la violencia retorna.

HV: En general, tiendo a creer en la buena fe de todos los actores y trato de entender por qué plantean eso que para mí es un disparate (que las organizaciones revolucionarias de los años setenta son causa de la violencia en los años previos al golpe), y puede ser que los grupos dominantes lo vivan y lo sientan así, porque han sido ciegos a las formas de la violencia que ellos han ejercido. No las han percibido como tales; en cambio, registran como violenta la respuesta de los sectores sociales distintos a ellos. Es una hipótesis; en todo caso, tiene que ver con cierta forma mía de pensar las cosas que a veces te lleva a una obiedad, pero desentrañar una obiedad es un camino interesante hacia una comprensión más profunda de los hechos. Las obiedades son como las ostras, que pueden tener una perla en su interior, pero nunca se lo sabrá hasta que se las abra. Ese ciclo que se abre con el siglo se cierra de modo definitivo con el último alzamiento carapintada de 1990. No digo con “el retorno a la democracia”, expresión que uso muy poco. “Retorno a la democracia” presume que existió tal cosa en el pasado; prefiero decir “desde la finalización de la última dictadura” y no “desde el retorno a la democracia”.

En los siete años que van desde la finalización de la dictadura hasta el último alzamiento carapintada, esa democracia está jaqueada todo el tiempo y es de una absoluta inestabilidad. Aparte de las otras características que ya hemos visto, tanto el gobierno de Alfonsín como el de Menem o el de De la Rúa son facilitadores de políticas de ajuste originadas en distintas facciones y fracciones del capital, y no expresión real de la base social que los llevó al gobierno. Pero además de eso, que es bien importante, también está el condicionamiento por la amenaza de la nueva interrupción del orden político constitucional, cuestión que termina con el alzamiento de 1990. Simbólicamente y por casualidad, porque no estuvo programado, coincide con la visita de Bush a la Argentina. Del mismo modo, pero ya no estoy seguro de que sea por casualidad, el acceso de la derecha liberal al gobierno, por primera vez por medios democráticos, coincide con la visita de Obama, lo cual traduce una toma de posición explícita en el caso de Obama, e implícita en el de Macri. Y así se cierra un ciclo. Las clases dominantes, que aseguraron su dominio por medios violentos durante prácticamente todo el siglo XX, de algún modo hacen una profesión de fe en contrario, porque tienen la confianza de que ahora son capaces de llegar al gobierno por medios legales, democráticos. En esta situación democrática ninguno de los actores necesita recurrir a la violencia, y lograron producir como resultado que este sea el gobierno de los bancos y de las transnacionales con la camiseta de Boca. Siempre me impresiona ver la camiseta de Boca con la sigla del BBVA (y también la tienen otros equipos como River, no sólo Boca). Que esto se materialice y salga de la cancha de fútbol para entrar a la Casa Rosada, para mí no desvaloriza en nada las posibilidades de lucha dentro de la democracia que, por supuesto, tiene enormes complejidades, tiene reglas propias que hay que aprender, pero que permite llegar a lugares a los que por la vía de la violencia revolucionaria, al menos hasta 2016, en la Argentina no se llegó nunca. Y no quiero decir más porque...

DS: Moral provisoria...

HV: No quiero hacer una afirmación categórica absoluta, atemporal, pero estamos en el centenario de la primera elección obligatoria y los mejores resultados no se han logrado por la vía de la violencia que fue defensiva, en algún momento ilusoria, con una justificación y un sentido que hoy, está muy claro, no tiene. Es importante decirlo de modo explícito, porque no habría peor error posible que la reaparición de algún grupo que lo intentara.

Parece imposible eliminar el problema de la violencia de la reflexión política. Dado su carácter agónico, en todo caso se trata –escribía León Rozitchner– de producir instancias defensivas ante una violencia asesina de rasgos teológicos y patriarcales, que “privilegia la muerte sobre la vida” y se manifiesta con nitidez en la coherencia feroz del individuo formado por el sistema sin registro alguno de la presencia de los otros como fundante de su propia realidad. Pensar la “contraviolencia” es siempre un desafío para la formación de las izquierdas. Y en particular para la izquierda argentina, que durante los años sesenta y setenta asumió el enfrentamiento político sin lograr establecer siempre esta distinción fundamental. Rozitchner proponía revisar aquella experiencia al menos en tres aspectos esenciales: 1. abandonar toda concepción según la cual el militante debe devaluar su propia existencia por medio del sacrificio de su vida; 2. establecer una diferencia cualitativa, es decir, ética y estratégica, entre violencia y contraviolencia; 3. asumir la condición defensiva como origen de la fuerza resistente. La contraviolencia se diferencia de la violencia ofensiva, concluye Rozitchner, en el hecho de que restablece la naturaleza colectiva de las fuerzas populares como fundamento democrático de lo político.

DS: Durante estas conversaciones afirmaste más de una vez que el criterio fundamental de toda investigación es el de la verosimilitud, tan importante como la confiabilidad de la fuente. Sin embargo, lo que parece estar en juego cada vez más es, justamente, el problema de la ruptura entre verosimilitud y veracidad. Da la impresión de que las personas adaptamos nuestras percepciones según nuestras creencias y deseos, y distorsionamos la experiencia de un verosímil compartido. Según parece, crece una independencia entre lo que se cree y lo verificable en el terreno de los hechos. En tu caso, te apoyás en documentos, en archivos, pero lo que hoy llamamos periodismo de investigación tiende a reemplazar el rigor documental por el show, amparado en la imagen, dentro de un contexto en el que el ciudadano común está dispuesto a creer o descreer, por motivos ajenos a la prueba y al chequeo.

HV: Es un problema serio, grave, porque, cuando esto ocurre, lo que predomina es el poder de fuego de cada medio y la capacidad de repetición y de propagación de un medio a otro. Por supuesto, yo no estoy en la posición más fuerte en cuanto a la capacidad del medio. Creo, de todos modos, que lo que hago cumple un rol importante, por lo menos para instalar la duda sobre las verdades que se repiten a los gritos en los medios más importantes, y para cambiar el eje. No soy un negador de las cosas que se denuncian, pero primero trato de ver cuál es su verosimilitud y su realidad, y luego es necesario contextualizarlas dentro de un cuadro mayor.

Tomemos un ejemplo: el caso del paquete con 100 000 dólares en el baño de Felisa Miceli. Están todos los actores en la escena. Está el denunciante, al que no tengo nada que cuestionarle. Él tiene ese dato y es absolutamente legítimo que lo publique y lo denuncie. Está la ministra, que tiene un sobre con cerca de 100 000 dólares en el baño y que no puede dar ninguna explicación sin caer en contradicciones. Está el gobierno, que le pide la renuncia. Y, finalmente, se arma el cuadro general de la situación: Felisa Miceli es la ministra de Economía de un gobierno que está pugnando con los poderes fácticos como ningún otro gobierno de la democracia argentina lo había hecho desde la década de 1950. Un gobierno que está impulsando transformaciones, transferencias de ingresos, limitaciones a la libertad absoluta del capital, cuestiones que había intentado Alfonsín durante los primeros años de su gobierno, pero que había sido quebrado en el mismo intento, para terminar plegándose a todo lo que denunciaban. Está además un ministro de Economía al que Miceli sucedió, que estaba operando abiertamente para el grupo Techint. Ese es el cuadro que yo quiero ver. No me parece mal que se denuncie ese acontecimiento. De hecho, fue juzgada y condenada, ¡condenada! Ahora bien, el que pierda de vista el cuadro general será porque es un interesado o un ingenuo.

Días después de nuestras entrevistas en 2016, sucedió el escandaloso episodio del exfuncionario kirchnerista José López, sorprendido cuando ingresaba bolsos con millones de dólares en un convento. No vale la pena detenerse en lo patético de la situación. Lo cierto es que el episodio confrontó al kirchnerismo con su peor pesadilla. Acosada y a la defensiva, su dirección política máxima no intentó nunca una explicación sistemática y seria de las situaciones denunciadas. Esto permitió que el macrismo en el gobierno pudiera asumir con suma facilidad el discurso de transparencia, y avanzar sin críticas de peso en su programa de normalización financiera de acuerdo con los parámetros internacionales. Además de los casos de corrupción, se formula un problema político de primera magnitud en torno a los modos de financiamiento de la política. Imposible reducirlo al problema de la legalidad: no hay “gran democracia” –como las llaman– que no tolere estos ilegalismos como una necesidad sistémica. El problema es otro, y se vincula con la coherencia interna que hay en la relación entre fuente de financiamiento y naturaleza de la política que se practica.

Los liberales tienen toda la razón cuando quieren discutir criterios de transparencia, sólo que su razón tiene que ser discutida a fondo, porque esa transparencia sólo aspira a legitimar y no a transformar las jerarquías estructurales de nuestra sociedad, mientras que los procesos de control democrático, fundados en la parti-

cipación popular, rechazan esa separación artificiosa entre aspectos éticos y efectividad igualitaria democrática, característica de la moralización de la política que cada vez más se escuda en la expresión “lucha contra la corrupción”.

DS: Hay varias preguntas que me gustaría hacerte sobre dinero y política. La primera tiene que ver con el financiamiento del CELS. ¿El hecho de que una parte de ese financiamiento proceda de la Fundación Ford no condiciona su autonomía política?

HV: El CELS surge como una asociación de víctimas de la dictadura, padres y madres de chicos desaparecidos por la dictadura. Uno de ellos fue Emilio Mignone, que tenía muchos contactos porque había vivido en los Estados Unidos y había trabajado en la Comisión Interamericana, y consiguió financiamiento por esas vías. En aquel momento se creó America's Watch (ahora Human Rights Watch/Americas), que tenía que ver con Sudamérica, pero también con el bloque comunista; es decir, se trataba del gobierno de Carter: la denuncia de este a las dictaduras sudamericanas es el precio que pagaron por relegitimar a los Estados Unidos frente al bloque soviético. Ya hemos conversado sobre esto. Hay una lectura que hizo Brzezinski sobre las posiciones simbólicas que ellos habían perdido y cómo el bloque soviético los había puesto en absoluto a la defensiva. Ellos eran vistos mundialmente como los violadores de los derechos humanos, y había una decisión de recuperar aquella posición, esos valores abstractos, simbólicos, tan importantes. No basta con denunciar el gulag, hay que denunciar lo que pasa en tu patio trasero. Eso se dio, además, en un gobierno como el de Carter, donde había gente muy creyente, muy militante de los derechos civiles por la igualdad de los negros. Eran todos sureños con una valoración religiosa profunda, y Emilio consiguió financiamiento de la Fundación Ford para eso.

DS: ¿Y cómo se da esa relación en tu presidencia?

HV: Cuando yo asumo la presidencia del CELS, alrededor del 95% de su financiamiento provenía de la Fundación Ford. Por eso me río cuando aparecen críticas de una presunta izquierda, lamentándose de que el CELS “ya no es lo que era, el CELS de Mignone, que tenía autonomía, no como el CELS de Verbitsky, financiado por la Fundación Ford”. Hoy el CELS recibe sólo el 20% de su financiación de la Fundación Ford. Es exactamente al revés de lo que se plantea. Por otro lado, hay una confusión en quienes hacen esa crítica entre la Fundación Ford con Ford Motors. La Fundación es totalmente independiente de la fábrica de autos, y nunca cuestionó ni puso condición de ningún tipo. De hecho, el

CELS es denunciante en el caso de las desapariciones en la compañía Ford de la Argentina, de modo que no ha habido ninguna limitación en ese sentido.

DS: ¿Cómo es hoy el financiamiento del CELS?

HV: Hoy está mucho más diversificado. Hemos hecho una subasta de obras de artistas argentinos que nos ha dado mucho dinero, y estamos planificando con insistencia formas de financiamiento con recursos generados dentro y fuera del país, sumando aportes de Estados europeos y fundaciones que no son la Ford. Hoy la Ford es marginal dentro del financiamiento total del CELS. Tengo mucho reconocimiento hacia el apoyo que la Fundación Ford nos dio. Si se ha ido modificando el cuadro de fuentes de sostenimiento ha sido para diversificar, no porque sintiéramos que ese era un dinero impropio o sucio. El desarrollo de fondos de financiamiento propio dentro del país es un objetivo importante sobre el que trabajamos de modo permanente, y hemos dado pasos significativos en ese sentido.

DS: ¿Cómo es la relación entre financiamiento y fijación de prioridades de agenda?

HV: La agenda es nuestra: son las cárceles, la violencia institucional, las Fuerzas Armadas; es la agenda histórica del CELS.

DS: No habíamos hablado de la experiencia en las cárceles.

HV: Nosotros creamos y logramos que saliera la ley del mecanismo de prevención contra la tortura, aunque no conseguimos que se integrara el mecanismo. La ley es en cumplimiento del protocolo adicional a la Convención contra la Tortura, el cual dice que tiene que haber mecanismos nacionales de supervisión, que deben estar integrados por el sector público y por el de la sociedad civil. Logramos que se cree ese mecanismo en el Chaco y también en Mendoza, donde, no obstante, no se aplica, y trabajamos el tema de las cárceles en la provincia de Buenos Aires. Planteamos recursos ante la justicia argentina y ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos. En la justicia argentina tenemos el fallo de 2005 que lleva mi nombre, en el que se hizo un planteo en contra del hacinamiento y del alojamiento en comisarías, reclamando la aplicación de los estándares internacionales que la Argentina está obligada a cumplir.

Tenemos una denuncia en el Sistema Interamericano, una medida cautelar dictada a nuestro pedido, y se ha creado una mesa de reforma

también a pedido nuestro, de la cual somos participantes. Hubo algunos avances, si bien mínimos, durante el gobierno de Solá, con él mismo y con el ministro Eduardo Di Rocco. La situación ha sido desastrosa y se ha agravado absolutamente todo durante el gobierno de Scioli y sus ministros Stornelli y Casal. Ahora, los primeros seis meses del gobierno de María Eugenia Vidal fueron auspiciosos en ese sentido. Hubo un cambio de actitud. La gobernadora conoce el problema, ha enviado un proyecto de ley de reforma de la Ley Orgánica del Servicio Penitenciario que es correcto, está tomando medidas para terminar con la corrupción del servicio penitenciario en la provisión de alimentos. Ha designado secretario de Derechos Humanos a Santiago Cantón, que fue durante muchos años secretario de la Comisión Interamericana, que conoce perfectamente los estándares que hay que cumplir y que no se cumplen. La situación de las personas privadas de su libertad es desesperante. Cada vez que voy a una cárcel, paso meses con unas imágenes monstruosas en la cabeza que no te dejan dormir. Son las “micro-ESMA” del presente. Esto no es política en el sentido partidario, y no tengo ningún empacho en señalar que la actitud de la gobernadora Vidal revela un planteo y unas intenciones mejores que lo llevado adelante en el gobierno de Scioli, con ese personaje nefasto que fue el ministro Casal. Nosotros solicitamos de modo permanente el control político y civil de los organismos de seguridad, cuando en la provincia se daba el proceso inverso. Un oficial penitenciario llegó a controlar el Ministerio de Justicia y Seguridad. Eso es muy grave. Nosotros los denunciábamos siempre, caso por caso.

DS: Una vez más vuelve la pregunta: ¿cómo se puede cuestionar esto y apoyar al gobierno kirchnerista que permitió esto? Finalmente, el gobernador Scioli fue el candidato a presidente...

HV: Son las contradicciones de la realidad. Los gobiernos kirchneristas fueron lo mejor que le ocurrió a la Argentina desde la década de 1950, y los gobiernos de Scioli en la provincia de Buenos Aires fueron monstruosos. Es una cosa y es la otra. La sobrevivencia de algunas situaciones estructurales tiene que ver con la cuestión social de fondo. Los presos no le importan a nadie. Los presos no tienen valor político, y sectores importantes de la sociedad sostienen una posición que convalida esa actitud monstruosa de los gobiernos. Frases como “que se pudran” conducen a eso, y se pudren. No es una metáfora, es la realidad. Se les caen los dientes, tienen infecciones adentro y afuera del cuerpo. Y en consecuencia no hay inversión. Los gobiernos no quieren invertir. La gobernabilidad del penal se logra por la fuerza y por la captación de

determinados presos, que son los capos del campo de concentración, porque no hay personal suficiente. No hay presupuesto para medicamentos, pero no sólo porque no hay plata. Una innovación importante del gobierno de Cristina, a la cual adhirió la provincia de Buenos Aires, decía que los medicamentos debían ser suministrados por los programas del Ministerio de Salud de la Nación. Pero no lo aplicaron, porque no quieren que los presos tengan medicamentos. El medicamento no ayuda a la gobernabilidad si es un derecho suministrado por ley; en cambio, ayuda a la gobernabilidad si es una gracia, porque “Te lo doy si hacés lo que yo te digo”, y hacer “lo que yo te digo” puede incluir ir y matar al de la celda de al lado.

DS: ¿Cómo se trata esta contradicción entre agenda democrática y sectores sociales que piden más seguridad sin preocuparse por los derechos elementales de los detenidos?

HV: Frente a ese tema, nos hemos cuidado siempre, incluido el CELS, de no crear antagonismos falsos. ¿En qué sentido? Hay un reclamo por la seguridad de sectores importantes de la sociedad. Nosotros reclamamos un tratamiento humanitario para las personas privadas de su libertad. Ese es un antagonismo falso. Esas son situaciones complementarias, no antagónicas. ¿Por qué? Tener presos en comisarías implica que una porción muy importante del personal policial está sustraído de las tareas de seguridad y está abocado a la custodia de detenidos, labor que no corresponde a la policía. Cerca de un 25% del personal policial podría recuperarse para las tareas de seguridad si cesara en absoluto su rol penitenciario. Este es un ejemplo de cómo no se contradice el problema de la seguridad con el trato humanitario. Pero más allá de eso, está la idea de la sociedad sin compartimentos estancos, porque ¿qué es la seguridad? La seguridad es reducir los niveles de violencia en la sociedad. Y el tratamiento cruel, inhumano, brutal que reciben las personas dentro de la cárcel no tiende a reducir los niveles de violencia en la sociedad sino a incrementarlos, porque la violencia circula a través de los muros. Cada persona que está privada de su libertad tiene papá, tiene mamá, tiene hermanos –muchos, en general–, tiene compañera, tiene hijos, y el odio y la impotencia que causa ver cómo están destruyendo a tu hijo, a tu esposo, a tu padre, en esos lugares infectos que son las cárceles de la provincia de Buenos Aires después se multiplican en violencia en las calles. En consecuencia y de modo permanente, nosotros tratamos de vincular esos dos aspectos y de deconstruir esa dicotomía que tantos medios fomentan sin cesar, con esa frase siniestra de “defienden los derechos humanos de los delinquentes

y no los de las personas decentes”. Lo peor es cuando ese discurso permea en sectores cuyo reclamo de mano dura se volverá inexorablemente en su contra. Me impresionó una declaración que pronunció en un encuentro federal de Derechos Humanos la defensora de Milagro Sala, Eli Gómez Alcorta. Instó a reconocer que “la inseguridad nos afecta de un modo particular y con una intensidad diferente a los sectores populares. Y desde ese lugar, nosotros tenemos que poder reconstruir prácticas de seguridad ciudadana y prácticas de seguridad democrática con un eje en los derechos humanos. No nos pueden robar las víctimas, las víctimas siempre son nuestras, son de nuestros barrios, y los sectores populares repiten el discurso punitivista sin saber que vuelve a recaer sobre ellos y son nuevamente víctimas de sus propios discursos”.

Yo No Fui es una organización política y social que desde 2002 construye propuestas de formación en oficios, proyectos productivos y espacios de creación artística en las cárceles de mujeres, y afuera, una vez que las mujeres han recuperado la libertad. En ese tránsito entre la vida “dentro” y “fuera” de los muros de la prisión, ha generado obras colectivas desde una concepción crítica de las relaciones de poder y desigualdad estructurales existentes. En el editorial del número 2 de su revista Yo Soy, de 2016, se pregunta: “¿Qué efectos reales tuvieron las políticas de derechos humanos impulsadas durante los doce años de gobierno kirchnerista? ¿Qué fuimos capaces de construir las organizaciones durante ese tiempo? ¿Cuál sería nuestro rol en estos años venideros?”. Y agrega: “Necesitamos pensar la cárcel de una manera nueva, no ya como institución disciplinaria sino como una institución que produce y reproduce crueldad”, asociada a “un sistema de relaciones vinculado a la explotación y la desposesión”. Para el colectivo editorial, el problema principal son las mujeres pobres: el 70% de las detenidas lo están por delitos concernientes a la venta y el traslado de drogas en pocas cantidades; el 84% de ellas no cometieron delito violento alguno ni habían estado detenidas con anterioridad. Existe una “desproporción sideral entre el delito cometido, las penas que sufren y el impacto que tiene su detención para su entorno cercano”, la mayoría de ellas, cabezas de hogar. A pesar de su experiencia, el colectivo manifiesta su sorpresa por casos de mujeres que “no quieren salir de la cárcel, o piensan en cómo volver porque allí, mal que mal, tienen su primer trabajo formal y sus derechos básicos (malamente) garantizados. ¿Existe mayor crueldad que la cárcel volviéndose un horizonte de inclusión para las mujeres pobres?”. Su preocupación actual, la más acuciante, se refiere a la intensificación de la violencia como moneda corriente.

DS: Volvamos a la cuestión de la política y el dinero. Néstor y Cristina fueron políticos adinerados y tuvieron una posición explícita sobre la ne-

cesidad de acumular riquezas como condición de autonomía para hacer política.

HV: Eso lo dijo Cristina.

DS: Exacto. Esa declaración de Cristina plantea el problema del dinero en relación con la política en términos prácticos, cuestión que me parece interesante, porque permite ir más allá del problema de la legalidad que acompaña el discurso de la corrupción como aspecto inmoral e ilegal de la acumulación privada. ¿Qué pasa cuando se plantea que no se puede hacer política sin dinero y que el dinero es una condición para tener autonomía política?

HV: Ellos provienen de una generación y de una práctica militante que no asociaba política con dinero; no obstante, había organizaciones que necesitaban financiar sus actividades y para eso sí necesitaban dinero. Pero ni Néstor ni Cristina estuvieron en esas organizaciones. Fueron militantes estudiantiles, universitarios.

DS: ¿Cómo te planteás el problema de la relación del dinero y la política?

HV: El problema del dinero y la política tiene que ver con las regulaciones para el financiamiento de la política. En la medida en que esté cortada la posibilidad del financiamiento espurio, esa tentación desaparece. El título de mi libro, *Robo para la corona*, es una frase que tomé de Manzano. Ante un cuestionamiento que le hacía el bloque, él dice: “Yo robo para la corona, ¿les queda claro?”. Es decir, lo hacía para financiar la política, si bien luego se vio que se financiaron muchas otras cosas además de la política. Por ejemplo, la conversión de Manzano en un poderoso empresario de medios y de petróleo; un médico de Tupungato que llega al Congreso con una mano adelante y otra atrás se convierte en un potentado. No robaba sólo para la corona.

DS: ¿Y en el caso de los Kirchner?

HV: He conversado con ambos sobre este tema en distintos momentos. En una ocasión, le planteé a Kirchner que pusiera todos sus bienes en un fideicomiso ciego. A él le pareció que eso era una hipocresía, y que corría el riesgo de que le malversaran todos sus bienes. Ella, en cambio, dijo: “Nosotros tenemos todo declarado. A nosotros no nos van a encontrar una cuenta secreta en algún lado. Todo lo que tenemos está declarado, todo lo que tenemos podemos explicar cómo lo tenemos. Es una hipocresía que nos hagan señalamientos cuando hay otros políticos que no pueden explicar su nivel de vida. Vos ves a dónde viajan, cómo

viven, qué compran y lo cotejás con sus declaraciones juradas, y no cierra”. Me pareció una reflexión llamativa de alguien que no tenía cosas que ocultar.

Tengo una experiencia previa con el tema de los famosos fondos de Santa Cruz. Cuando esa historia comenzó a circular con mucho ruido, le dije a Kirchner que me interesaba saber cómo era eso. Me contestó que si me interesaba, fuera a verlo la semana siguiente. Cuando acudí a la cita, me encontré con una serie de cajas de cartón que contenían toda la documentación. Me pidió que la estudiara, que la leyera, y que hiciera con eso lo que quisiera. Eso hice, y está claro que no se robaron el dinero y que preservaron su valor. Ese dinero era la compensación de regalía de lo que se liquidó con la venta de YPF. Todas las inversiones que se hicieron con eso están debidamente auditadas por los órganos pertinentes de la provincia de Santa Cruz: el Tribunal de Cuentas y la legislatura. También me quedó claro que eso es formal. Es decir, se cumplieron los pasos legales que certifican todo. De todos modos, no sabemos qué pasó entre el día uno –el día que recibieron el dinero– y el día que me dieron las cajas: ¿dónde estuvo la plata? ¿Dónde se invirtió? ¿Qué intereses pagaron? De todo eso no hay nada, ni una sola palabra. Es probable que se hayan distraído fondos de ese monto y que pudo haber usos espurios. Sí, es probable. No obstante, tampoco están los elementos para saberlo. Lo que sí se sabe es que como saldo de todo esto Santa Cruz es la única provincia que preservó el dinero. Mientras tanto, las demás se la patinaron en gastos corrientes que, en definitiva, es lo mismo en lo que cayó Santa Cruz después del gobierno de Kirchner. Finalizado el gobierno de Kirchner, esos fondos fueron reincorporados al presupuesto de la provincia y se los gastaron, como habían hecho las otras provincias previamente.

DS: ¿Pero vos creés en la teoría política que considera que el dinero es una condición de autonomía política?

HV: Yo no creo que el dinero sea imprescindible para la política, no estoy de acuerdo en esto con Cristina. Creo que lo que es imprescindible en la política es la convivencia con los mafiosos, con los que sí están en el tema del dinero, y son muchos. Si tu política es la cruzada contra la corrupción, no llegás a ningún lado, porque necesitás que te voten las leyes en el Senado, en la Cámara de Diputados, necesitás de los gobernadores. Yo creo que ese es el problema, no que Néstor y Cristina tengan tanta plata. Si vos le hacés asco a todo eso, sos Carrió, que protege a Macri luego de haber dicho que era su límite porque es

la mafia; o sos Ocaña, que termina haciendo un proyecto pidiendo un vagón para mujeres en el subte. ¡Cualquier cosa! Eso no lleva a ningún lado en política. Ahora, ¿cómo hacés para gobernar teniendo en cuenta esa realidad que es la realidad estructural de la Argentina? Esta es una cosa que se podrá sanear a muy largo plazo, de forma gradual, modificando otras cuestiones estructurales del funcionamiento de la sociedad. Creo que Néstor y Cristina dieron pasos importantes en esa dirección, pero absolutamente insuficientes. Esto hubiera requerido mucho más tiempo y profundidad. Pero eso no tiene que ver con cuánta plata tienen ellos.

DS: ¿Qué pensás de lo que se denuncia sobre Lázaro Báez?

HV: A Báez no lo conozco. Lo que he visto son las obras públicas nacionales que ejecutó. No cierra con todo lo que se está lanzando públicamente. Lo que logro ver es lo siguiente: no es un adjudicatario destacado en el nivel de obras públicas nacionales, aunque no tengo el número de adjudicaciones de obras provinciales. Me parece bien que se investigue todo eso, como ya lo dije con respecto a Felisa Miceli. Pero el modo como los medios plantean estas cosas, como es el caso de Milagro Sala, es un linchamiento y no una investigación. Los alaridos de los columnistas diciendo que Cristina tiene que ir presa no plantean una investigación sino un objetivo político que después se verá cómo se justifica. Ninguno de los que hablan sobre estas cosas plantean al mismo tiempo buscar alguna forma de impedir el financiamiento espurio de la política. En Chile, por ejemplo, donde he estado en alguna campaña electoral, un partido político no puede poner un aviso en la televisión. Hay un período previo de equis días en que hay franjas que se asignan a los partidos, por sorteo, y no se puede hacer otra forma de publicidad. Ese sería un camino interesante, que ha comenzado a transitarse en la Argentina, por ahora tímidamente. Otro punto son los aportes de las droguerías a la campaña de Cristina en 2007, que toman un relieve especial cuando se produce el triple crimen de General Rodríguez. Allí hubo alguien que organizó eso, y sabemos quién fue, además. Está procesado este joven, el superintendente de Seguros de Salud, Héctor Capaccioli. Que era al mismo tiempo superintendente y recaudador y reportaba en forma directa a Alberto Fernández. Ahí tenés medidas estructurales que se pueden tomar. Vos podés prohibir que un funcionario público que tenga las responsabilidades que tenía Capaccioli sea recaudador de campaña, y podés impedir que el jefe de Gabinete esté también en eso. Son medidas estructurales. Yo estoy absolutamente seguro de que Cristina no tuvo nada que ver con

el diseño de esos aspectos operativos de la campaña. Pero al margen de quién sea, que me parece lo menos importante, hay un tema estructural que modificar allí. Quien ha trabajado algunos puntos en ese sentido ha sido Carrió. Pero el grueso de su esfuerzo está en otra cosa. Si ella dedicara el 10% de su esfuerzo, de sus expediciones mediáticas, en vez de estar jugando al “tiro al *segno*” con Aníbal Fernández, al desarrollo de algunas ideas en esta línea, tal vez tendríamos alguna posibilidad de modificar la legislación y sanear esa situación.

La reestructuración del capitalismo de los años setenta y ochenta acabó por colocar al capital financiero en la posición de coordinación global de las transferencias de la riqueza. Esta centralidad de las finanzas ha tendido a dar la impresión de un borramiento del problema de la producción en beneficio del de la renta (que es una categoría que deriva exclusivamente de la propiedad), y una aparente independización de la valorización del dinero con respecto a todo proceso de trabajo y de territorialización. El fetichismo de la moneda ha llegado a cancelar, de ese modo, toda preocupación política por la mutación de los procesos productivos y las formas en que la actividad humana es sujeta por relaciones específicas de explotación. Como si las relaciones económicas no fuesen ya directamente un asunto político. Y como si las formas de organizar la producción no fuesen cada día más el motor de las subjetividades (lo vemos en lo cotidiano con la apelación a concebir la acción individual y colectiva bajo el formato de la empresa).

DS: Me da la impresión de que el kirchnerismo tuvo límites de imaginación política con relación al vínculo entre dinero y política, dado que una discusión importante para un gobierno democrático es cómo distribuir riquezas. En este sentido, me parece que un problema preocupante fue lo que sucedió durante estos años en los barrios a nivel de las microeconomías populares: la incapacidad de regular entidades de crédito no bancarias, que se dedicaron a financiar el consumo endeudando a tasas usurerías a parte de la población o la inexistencia de tarjeta de crédito tasa cero.

HV: ¡Pero hubo, claro que hubo! Pero claro que hubo, se prohibieron...

DS: ¡Se prohibieron, claro! Pero no por eso dejaron de funcionar y hasta de multiplicarse. Hasta el final hubo entidades financieras no reguladas endeudando a sectores populares a tasas altísimas.

HV: Pero se prohibieron esas entidades financieras que hacían el préstamo y descontaban por código... Había miles de pequeños usureros que hacían esos préstamos y eso se reguló y el Banco Nación se hizo cargo

de esos préstamos con una tasa más baja y se prohibieron esas cosas. Sí, se hizo.

Entre los efectos perturbadores del kirchnerismo se encuentra la dificultad para establecer la relación entre su retórica política y su apelación a la participación de las militancias, por un lado, y su escasa efectividad transformadora en términos de contrapoderes concretos, por otro. Asumió un nivel inédito de confrontación con ciertos poderes y alentó la participación de determinados movimientos sociales, al tiempo que dejó sin profundizar muchos de sus gestos más movilizadores. Resultó así incapaz de modificar de modo significativo el mundo del sindicalismo y de las estructuras productivas. ¿Existe un diálogo posible entre la izquierda política que reivindica al gobierno de los Kirchner y aquellas otras que adoptan una perspectiva crítica del peronismo y de las categorías con que hace política el kirchnerismo? ¿Y qué tipo de diálogo sería ese? Por un lado, podemos señalar en la izquierda peronista su incapacidad para abrir discusiones sobre la vigencia de las formas clásicas del poder, tanto en la economía como en la política (Cristina fue explícita al explicar su defensa de un “capitalismo en serio”), y por otro, podemos preguntar, por fuera de ciertas coyunturas decisivas, insurreccionales, hasta dónde puede incidir realmente la política en la transformación de las estructuras sociales. ¿Por qué las izquierdas autónomas no crecieron en el desarrollo de una perspectiva política propia, y la izquierda que sí lo hizo se mantiene aún en un grado de sectarismo y de aislacionismo tan marcado? ¿Hasta dónde pueden los movimientos sociales actuar como principio heterogéneo –como sucedió en 2001– y hasta dónde aceptan el realismo de unos Estados nacionales globalizados, dependientes de su propia inserción en el mercado global para desplegar sus agendas de manera autónoma, más allá del plano de la gestión política que pone límites, en apariencia incuestionables, desde el punto de vista del realismo gestor?

DS: ¿No creés que el kirchnerismo terminó por ser más efectivo conformando tramas éticas y culturales que en el plano más “estructural” de las limitaciones materiales que restringen los modos populares de existencia? Siempre se puede argumentar con legitimidad que se hizo lo que se podía, lo cual nos lleva a valorar la experiencia kirchnerista a la luz de la dinámica de la historia: ¿creés que el kirchnerismo deja una suerte de piso que luego de un tiempo puede ser retomado productivamente por nuevos ciclos de lucha? La pregunta tiene que ver con las condiciones excepcionales, tanto en los niveles nacional como regional y global, que favorecieron aquella experiencia y que tal vez no vuelvan a repetirse. Dicho de otro modo: ¿hemos visto el máximo de transformación posible que el país puede alcanzar bajo las condiciones

que impone una política parlamentaria? Si así fuera, sería difícil evitar la frustración. ¿No sería mejor analizar los obstáculos estructurales de este tipo de política para inventar otros modos? Cuando hablabas de las cárceles, recordaba una declaración del CELS publicada durante el gobierno kirchnerista, donde se decía que el Estado aplicaba una política “racista y clasista” sobre los sectores populares. Por supuesto, me gustó mucho leer eso, porque es sencillamente poner una verdad sobre la mesa. ¿Cómo tolerar este aspecto del Estado, incluso en épocas del kirchnerismo?

HV: A principios del gobierno de Kirchner, Jorge Asís, que fue un denunciante precoz de la supuesta corrupción del kirchnerismo, escribió una nota donde decía que a Daniel Hadad le habían dado un canal y a Verbitsky un museo, en referencia a la EXMA. Le agradezco a Asís que vea la diferencia entre Hadad y yo, porque a mí nadie me va a influir con dinero en el bolsillo. Pero no estoy de acuerdo con la idea de que consentí cosas que eran inaceptables a cambio de la EXMA. Creo que eso es lo que Asís simboliza en el museo, pero que podemos definirlo de modo más amplio y certero como la política de revisión crítica del pasado criminal de la dictadura. Esto es central para el futuro argentino, no para el pasado. Esto es lo que permite estar seguros de que la lucha democrática podrá modificar muchas de las cosas que hoy no nos gustan, y que no vamos a estar bajo la amenaza de la espada una vez más. En ese sentido, es trascendental todo esto.

El poeta salvadoreño Roque Dalton decía que las Fuerzas Armadas eran los guardaespaldas de la burguesía; bueno, la burguesía se quedó sin guardaespaldas. Las Fuerzas Armadas han quedado liberadas de ese rol y pueden pensarse a sí mismas de otra manera, recuperando la autoestima y el proyecto individual y colectivo. Creo que el resto de lo que hizo el kirchnerismo es muy valioso, aunque también es cierto que fue insuficiente, que hubo muchas contradicciones, que se llevaron adelante muchas políticas equivocadas, que hubo una alta ineficiencia de la ejecución estatal. Al mismo tiempo se plantearon ejes centrales y se libraron batallas fundamentales en relación con la regulación estatal de la economía y con el reconocimiento de derechos de la sociedad frente a los poderes fácticos, el rediseño de las funciones del Banco Central, que son un piso para el futuro.

Estamos en un momento de reflujo, están borrando con celeridad todas esas cosas. Pero yo creo que todo eso se va a retomar, y que lo que no se hizo bien se va a hacer mejor en el futuro, y que estos años van a estar presentes en la construcción de ese futuro y en la conciencia popu-

lar. Me parece que cada vez que uno hace una crítica legítima, porque son legítimas, de esos aspectos inconclusos o erróneos de la política del kirchnerismo, tiene que preguntarse qué habría pasado si el gobierno de Cristina o de Kirchner hubiera dado curso a esas demandas. Y hacer un juego de simulación, aunque más no sea mental, de qué habría pasado. Y creo que se van a encontrar con dos órdenes de cosas distintas. Por un lado, una serie de medidas que, si se hubieran tomado como muchos querían, habrían provocado réplicas brutales y un retroceso tremendo. Y hay otras cosas que si se hubieran hecho quizás la reacción no habría sido más fuerte que la que hubo por lo que sí hicieron. En consecuencia, había espacio para avanzar y no lo aprovecharon. Hay un poco de cada una de esas cosas.

DS: Hay cosas valiosas sin dudas, como la denuncia que el gobierno hizo de las corporaciones y en particular del Grupo Clarín. Pero al mismo tiempo, ¿no sentís que de parte del periodismo y de la intelectualidad hubo una reacción superficial ante la posibilidad que se abría de problematizar todo esto? ¿No hubo más énfasis en defender al gobierno que en abrir escenarios, posibilidades que permitieran que el debate político creciera en lugar de intentar exaltar tanto a los Kirchner? Según tu análisis, no había condiciones para llevar adelante algunas políticas que todos hubiéramos querido que se desplegaran, porque habrían provocado la caída del gobierno. Se partía de una caracterización de la época que excluía determinadas transformaciones. ¿Podemos hacer el ejercicio de ver qué habría pasado si se hubiera partido de una caracterización diferente? En lugar de concentrar el proceso en Néstor y Cristina como líderes máximos y excluyentes de la radicalidad política posible, se podría haber dado lugar a estrategias para fortalecer contrapoderes que fueran abriendo nuevos escenarios a futuro, como la democratización sindical, por ejemplo. Pienso que la intelectualidad política ligada al kirchnerismo se dedicó más a defender a Néstor y a Cristina que al trabajo de ir preguntándose hacia adelante qué rumbos, qué escenarios, qué discusiones podrían generar situaciones mejores. En cambio, se contribuyó a un cierre del debate bastante fuerte, en nombre de la defensa de los Kirchner y de la propia inscripción en el kirchnerismo. ¿Cómo evaluás esto que se llamó la batalla de ideas, la batalla ideológica?

HV: En primer lugar, me parece que ha sido un enorme mérito del kirchnerismo haber suscitado ese debate y haber puesto en el foco de atención temas que nunca fueron explicitados para las mayorías, ya que eran cuestiones hasta entonces sólo para expertos. Por otro lado, la forma en

que se hizo fue deficiente. Entiendo a Kirchner cuando argumentó, como justificación de la prórroga de las licencias a las emisoras, que si Moneta y Hadad quebraban, *Clarín* se quedaba con todo, y que nadie se iba a enterar, hiciera él lo que hiciera. Esto es entendible. En cambio, la cantidad de dinero que se invirtió en aventureros como Szpolski o en empresarios como Cristóbal López en el tema medios me parece que son errores. Sobre todo lo de Szpolski, porque López tenía recursos propios, era un empresario preexistente; lo beneficiaron, pero ya tenía un patrimonio. En cambio, Szpolski es un invento. Quebró, fue expulsado de la colectividad judía por sus manejos económicos. El haber confiado en ese tipo para armar un multimedio competitivo con *Clarín* me parece que es una falencia grave de Kirchner. Sobre todo porque al ser tan berreta lo que hicieron, terminó por perder credibilidad y convertirse en un gol en contra. Al principio fue interesante ver que había un diario, un canal de televisión, una revista, y hubo gente valiosa trabajando ahí. Sin embargo, a la larga, batir el parche, el tachín-tachín, defender al amigo y atacar al enemigo como eje cotidiano, hay un punto en el que se agota y empieza a jugar en contra.

Perón ya lo había dicho con todas las letras: “Cuando teníamos todo a favor, nos derrocaron; cuando no teníamos nada propio, volvimos al poder”. Ahí hay una enseñanza profunda. Pongamos como ejemplo el programa 6-7-8, en la TV Pública. Yo nunca fui porque justamente me pareció que lo que yo planteaba era algo distinto a eso. Respeto el trabajo que hicieron, respeto a las personas que trabajaron en eso y creo que ese programa cumplió una función importante, sobre todo en los primeros años. Pero mi planteo y mi aporte eran diferentes, de otro tipo. Ellos han usado muchísimo las cosas que yo he escrito como disparadores para sus informes y debates. De todos modos, los que planteaban que era un programa de propaganda tenían razón, era un programa de propaganda. Al mismo tiempo, ¿por qué el Estado no puede tener un programa de propaganda cuando del otro lado están TN y, en esa época, C5N, que eran canales destinados a la propaganda desestabilizadora contra el gobierno? ¿Por qué el Estado no puede contar con esa herramienta? Y eso parece kirchnerismo explícito. Esto coincide con lo que me decía Cristina, “Tenemos todo declarado”. Ahí estaba a la vista, era en el canal estatal y con las cuentas claras. La opinión que cada uno pueda tener sobre el productor Diego Gvirtz es otra cosa, así como el hecho de que hubieran convocado a alguien que hasta hacía dos meses había estado haciendo declaraciones contra ese gobierno. Me invitaron varias veces al programa. En una ocasión me llamó el propio Gvirtz, pero para evitar que se siguiera repitiendo le

respondí que lo llamaría cuando quisiera ir por alguna cuestión en particular. Pero no llamé nunca. Ese programa cumplió un rol importante. Tenía dos planos: por un lado, las mesas de debate, que eran de buen nivel y contaban con gente valiosa como Nora Veiras, Edgardo Mocca; por otro lado, los informes. El trabajo de archivo era interesante, muy valioso, pero el enfoque, el tono, esa voz ridícula del locutor, la repetición constante, era muy berreta. Y con el tiempo se desgastó, cansó. En mis columnas está claro que durante todos estos años yo he coincidido mil veces con el gobierno de Cristina, pero tengo mi propia agenda. Y la agenda que venía de la producción no era distinta de la mía. Había aportes muy valiosos de algunas de estas personas.

La victoria de Macri en las últimas elecciones seguirá siendo motivo de discusiones. La ínfima diferencia de votos por la que ganó permite descartar toda hipótesis o línea sencilla. Lo que está fuera de discusión, en cambio, es que luego de su asunción Macri avanzó en aspectos importantes de su programa, como el endeudamiento externo y el desmontaje de áreas vinculadas a la cultura, los derechos humanos, la salud mental, y logró revertir con rapidez posiciones que se creían ocupadas con solidez. La debilidad del movimiento social y sindical para frenar medidas de transferencia de ingresos contra el consumo y el valor del salario así como para bloquear el avance represivo en distintas áreas desnudó un panorama bastante más desolador que el que hacía prever la plaza llena del 9 de diciembre de 2015, día de la despedida de Cristina del gobierno. ¿Cómo comprender, dentro del cambio de contexto mundial en que se desarrolla, la difusión de un discurso deliberadamente banal como lo es el macrista? Este punto es importante, porque los contenidos superficiales del macrismo (el recurso insistente a “valores” como “empresa”, “seguridad” y “entusiasmo”) no lo convierten en lo más mínimo en un fenómeno trivial. Entre las muchas preguntas que podríamos formularnos, hay un par que valdría la pena no eludir: ¿qué es lo que hizo posible que un gobierno orgulloso de haber abierto discusiones de fondo y avanzado en la regulación de la economía no haya percibido que la subjetividad de parte importante de la población giraba hacia posiciones más tolerantes con lineamientos clásicamente neoliberales? ¿La confianza en la retórica política no bloquea la comprensión de fenómenos “poshegemónicos”, más vinculados al mundo de hábitos y afectos, a micropolíticas neoliberales apoyadas en determinados funcionamientos, que a la coherencia ideológico-discursiva?

DS: En tu balance, sobre todo para la gente joven, decías que, si bien el momento es malo, de repliegue y con un gobierno malo, los caminos están abiertos. ¿Podrías explicar un poco más qué es esa apertura?

HV: Están abiertos. Que nadie crea que porque tiene la verdad, o porque cree tener la verdad, puede instrumentar a los demás sin respetar las propias decisiones. Cuando fue el acto de escrache a Carlos Fayt en la plaza Lavalle, aparecieron pegados unos carteles de convocatoria con la firma de Justicia Legítima, Madres, el CELS, etc. El asunto es que a nosotros –CELS– nunca nos habían avisado. Entonces hicimos una declaración pública aclarando que nosotros no convocábamos a ese acto, y tuve una conversación con Zannini en la que le dije: “Si ustedes quieren usar a los organismos de derechos humanos como si fueran sellos de goma que tenés sobre el escritorio, hay dos posibilidades: que te salga bien y sólo tengas sellos de goma, o que te salga mal y que tengas una desmentida, como es el caso”.

DS: Dijiste que más allá de cómo te iba a vos en lo personal, siempre tenías en cuenta un colectivo mayor. Muchos te ubican junto a Cristina y Máximo. ¿En qué colectivo mayor te ubicás?

HV: Vos describiste términos que no son contradictorios, el colectivo mayor y Cristina y Máximo. Y son dos cosas compatibles. Hoy están tratando de destruir a Cristina y a Máximo, y al colectivo mayor le interesa que eso no ocurra, porque es parte de un intento de deslegitimar todo lo que se hizo en los años pasados y que nos avergoncemos de las mejores cosas que hemos vivido. No obstante, no creo de ningún modo que nada termine ni con Cristina ni con Máximo. Siempre pienso en términos históricos de muy largo plazo, y siempre he mantenido absoluta independencia con respecto a ellos. No me quedo en esa etapa, y estoy pensando en el futuro. Hay desafíos muy interesantes, porque Cristina tiene una capacidad de liderazgo y de trazado de líneas muy superior a la de cualquier otro dirigente político, aunque no sé si tiene la capacidad de construir políticamente a partir de eso. Y tampoco aparece con claridad que ella lo quiera hacer. Ha adoptado una posición muy basista, frentista. ¿Cómo se construye, con quién, quién lo conduce? Son las incógnitas que están por determinarse en el futuro.

DS: ¿Durán Barba expresa una lógica posmoderna eficaz?

HV: Me parece que sí, que expresa muchas cosas. Es un hombre inteligente, pero creo que también hay mucha expresión de deseo en lo que plantea. La idea de que el veto a la ley de despidos⁹⁷ va a mejorar

97 Mauricio Macri firmó, el 20 de mayo de 2016, el veto a la Ley de Emergencia Ocupacional, sancionada por ambas cámaras legislativas, que prohibía los

la imagen de Macri ya le gustaría (risas). Pero es evidente que él como estrategia de campaña ha sido extraordinario. La llegada de Macri a la presidencia es una obra de ingeniería política ante la que hay que sacarse el sombrero. Y sobre todo hay un episodio, un punto, que es el pacto con los radicales y no con Massa, cuando todo venía dado para que él hiciera el acuerdo con Massa, como quería el círculo rojo. Alguna gente cree que Macri es la expresión del círculo rojo. Macri denunció al círculo rojo. Macri es el gobierno de las finanzas y de las transnacionales. El círculo rojo es Techint, es Clarín, es papá Franco, es Mendicurren. Y eso lo expresa Massa, no Macri.

DS: ¿Cuándo aparece, para el caso argentino, la hipótesis de una relación orgánica entre dictadura y reconversión económica en función de un patrón de acumulación con dominio de las finanzas?

HV: Cuando terminó la dictadura, esa interpretación estaba presente. Los partidos de izquierda marxista ya planteaban eso. “El golpe fue para”. Lo decían con todas las letras, pero era una lectura ideológica, dogmática. Las investigaciones realizadas permiten retomar esa hipótesis de otra manera, habiendo conocido de modo exhaustivo los aspectos represivos y, a partir de ahí, los otros componentes que tuvieron un papel decisivo en aquellos años. Es una manera muy distinta de llegar al mismo punto, una manera muy válida y muy profunda.

DS: ¿Estudiaste derecho?

HV: No, leo mucho, pero nunca estudié.

DS: En Walsh hay una fundada desconfianza en el poder de la justicia. El escritor es un abogado ante el tribunal de la lucha social y corre los riesgos de la falta de toda garantía. Tu trabajo, al contrario, se da dentro de un marco institucional de verdad, memoria y justicia, cuya expectativa en la sanción jurídica es central.

HV: Desde luego, porque Walsh escribió en el momento en que el Estado fusilaba y la justicia convalidaba. “Los asesinos probados pero sueltos”, dice Walsh. Yo estoy escribiendo en la posdictadura, cuando existe la posibilidad de reorganizar todo eso y darle un sentido distinto. Si bien el panorama de la justicia al día de hoy es lamentable, de todos modos se realizaron investigaciones extraordinarias, como las del juez

despidos por ciento ochenta días e implementaba la doble indemnización.

Daniel Rafecas sobre el Cuerpo I de Ejército. O tenemos la condena a Pedraza y la patota como no ocurrió nunca antes. O la condena al secretario de Seguridad y al jefe de Policía de la represión del 19 y 20 de diciembre. Todo esto no ocurría en la época en que escribía Walsh, y hoy sí ocurre. Esto hay que valorarlo mucho, apoyarlo y tratar de que se consolide y sea una línea que se torne habitual.

DS: ¿Confiás en que la experiencia de la lucha de la memoria y los derechos humanos permita extraer saberes extensibles a situaciones nuevas, donde la represión actúa sobre los territorios conformados en la posdictadura con otra lógica, como en el caso de Luciano Arruga? ¿Es realmente posible trasladar ese saber surgido de la experiencia de las luchas de los organismos de los derechos humanos a las violencias que hoy se producen en los barrios?

HV: Yo creo que sí, aun cuando el tema de los territorios tiene otro componente. La policía interviene como control de los varones jóvenes pobres de los barrios, donde en consecuencia adquieren una gran importancia las campañas contra la violencia institucional. Desde hace cinco años realizamos la jornada contra la violencia institucional. En todos los casos hay un razonamiento y una búsqueda de la verdad que es fundamental. Y en varios de esos casos hubo condenas. Los asesinos de Ezequiel Demonty han sido condenados a cadena perpetua y uno de ellos era hijo del jefe de Policía. Cuando aparece Lorenzetti hablando de impunidad, no, hoy hay menos impunidad que nunca. Hay muchos casos en los que él que las hace las paga. No tantos como nos gustaría, pero muchos. Lo que falta por parte del Estado, salvo en el período de Nilda Garré, es una instrumentación que haga que esa decisión de la justicia modifique las prácticas estatales que condujeron a esos crímenes. Falta esa conexión. Hay casos extraordinarios, como el de Raquel Witis. Raquel es una mujer extraordinaria. Su hijo es secuestrado en un robo, la policía los persigue y llega hasta la villa, el ladrón quiere entrar a la villa, la policía dispara y mata a los dos: al secuestrador morocho que vive en la villa y al secuestrado blanco, músico, que tiene padres ilustrados, militantes. La madre y el padre del secuestrado piden justicia por los dos, no sólo por su hijo. Y el CELS representa a las dos madres, las madres se unen para pedir justicia. En vez del punitivismo imbecil, el cuestionamiento al Estado. Y el cana es condenado en primera instancia por el asesinato del rehén y no por el secuestrador. Entonces las dos madres apelan juntas y termina siendo condenado por ambos asesinatos. Son casos realmente extraordinarios.

El CELS busca este tipo de casos todo el tiempo, porque es un campo fértil para transformar prácticas sociales muy arraigadas y funcionamientos institucionales de la justicia, de la policía, del *establishment* médico. Son reformas institucionales necesarias. Yo creo en el tiempo, yo sé que no voy a ver muchas cosas, no voy a vivir más de cien años, pero pienso en plazos que exceden largamente mi vida.

DS: ¿Cómo viste la alianza entre Venezuela y Ahmadinejad, y todo lo que eso generó después para el kirchnerismo?

HV: Venezuela es un país petrolero, y las relaciones con Irán tienen que ver con eso y con las confrontaciones con los Estados Unidos. Tal vez eso hubiera sido posible sin comprarse todo el discurso ideológico de Ahmadinejad, que es indigerible. Tal vez en Venezuela esto pueda tener una respuesta indiferente, pero nunca en un país como la Argentina, con el desarrollo cultural de las clases medias y la colectividad judía. Por supuesto, hubo una demonización de Ahmadinejad por parte de los Estados Unidos, que siempre necesitan un gran Satán, un gran malo. Ahmadinejad tuvo suficiente inteligencia política para lograr que no cayeran bombas en su país durante el mandato de Bush, quien sí se proponía hacerlo. Pero la idea de una influencia iraní en América Latina, aliada a Venezuela para contrarrestar el poder de los Estados Unidos, me parece un disparate y una cosa provocativa innecesaria, inviable.

DS: ¿Y de la posición de Néstor y Cristina frente a Irán?

HV: Critiqué la posición opuesta, que fue la de Kirchner cuando denunció a Irán en las Naciones Unidas. Yo escribí entonces un artículo donde dije que el riesgo era que eso sirviera de pretexto para que los Estados Unidos bombardearan Irán. Y Kirchner hizo que me contestaran con una columna escrita en mi propio diario por otro periodista. Esa idea de la Argentina jugando en el tablero mundial nunca da buen resultado. Yo, sin adherir a la teoría del realismo periférico, prefiero una política que contemple estar más de acuerdo con las relaciones de fuerzas.

DS: No dijimos nada sobre la comunidad judía, la DAIA, la AMIA...

HV: Pero de ahí al paso inverso, al acercamiento con Irán y con Ahmadinejad, me parece que ambos son dos extremos innecesarios y contraproducentes, y que han tenido un alto costo para la Argentina, porque el imperialismo existe y no perdona. Sobre la colectividad judía y la DAIA, alguna relación puede haber entre ambas, pero habría

que estudiar bien cuáles. Hay miembros de la colectividad judía en la DAIA, pero muchos más fuera de ella. La DAIA, que se arroga una representación de esos judíos que no tiene, funciona como apéndice de la política israelí, de los partidos de Israel, la cual lamentablemente es la más derechista de la historia. El gobierno que mi padre criticaba por derechista y que mi tío defendía, hoy sería considerado un gobierno de izquierda comparado con el horror de los gobiernos israelíes de Sharón en adelante. Es la ultraderecha, y la gente más lúcida de Israel está muy preocupada, como el historiador Zeev Sternhell, que ha escrito libros maravillosos sobre la derecha revolucionaria en Francia, sobre la revolución y la contrarrevolución francesa. Es un hombre de ochenta y pico de años y está aterrado con lo que está pasando ahora.

Por otro lado, es la primera vez que hay un gobierno argentino con tantos miembros que vienen de la dirigencia comunitaria judía: ministros, secretarios, subsecretarios que expresan orgánicamente la dirigencia judía. Gobiernos democráticos como los de Perón, Alfonsín, Menem, Kirchner, Cristina tuvieron muchos miembros de la comunidad judía, pero no representaban a la dirigencia, eran ovejas negras, réprobos. Acá es otra cosa, es Waldo Wolff, vicepresidente de la DAIA, que hizo campaña por Macri; son Avruj, el rabino Bergman, personajes del *establishment* comunitario.

A fines de 2010, miles de personas ocuparon el Parque Indoamericano, en el sur de Buenos Aires, reclamando viviendas. Esos días, la Policía Federal y la de la Ciudad reprimieron a los ocupantes de forma brutal. La mayoría de las víctimas, algunas fatales, eran de origen boliviano. Macri y su equipo alentaron la violencia racista en los vecinos de la zona y hablaron de una "inmigración descontrolada". Los sucesos del Indoamericano fueron muy eficaces en cuanto a desinhibir una pasión desigualitaria de masas. Durante la campaña electoral posterior, el Gobierno de la Ciudad difundió un afiche que mostraba fotos de gente muy diferente entre sí que decía "Vos también sos bienvenido". Exclusión e integración son dos operaciones en torno a la propiedad y a la consagración de la desigualdad.

DS: Los episodios en 2010 en el Parque Indoamericano son muy importantes para entender el pasaje de Macri de Ciudad a Nación. Fue la confrontación de dos modelos simbólicos opuestos. La reacción de Cristina fue el anuncio, junto a Hebe y a Carlotto, de la creación del Ministerio de Seguridad, mientras que Macri se refirió a una "inmigración descontrolada", posición que en 2013 asumió públicamente Berni y, desde el comienzo del gobierno de Macri, el propio Pichetto.

HV: Desde mucho tiempo atrás, nosotros planteábamos el tema del acuerdo de seguridad democrática, cuestionando todas las políticas punitivistas. Desde Blumberg en adelante, yo había tenido varias discusiones con Néstor y con Cristina. Blumberg aparece inmediatamente después de la recuperación de la EXMA. En algún sentido, es la respuesta de la derecha ante la EXMA, y de algún modo el gobierno se paraliza. Néstor decide no confrontar con Blumberg y permite que se sancionen en el Congreso las leyes de Blumberg, que no tienen nada que ver con la concepción de Kirchner sobre la seguridad. Los que confrontan con Blumberg son Arslanian y Solá; Kirchner, no. Lo cual muestra que Kirchner es mucho más político, porque Blumberg después se desvaneció, pero en ese momento era una amenaza muy fuerte, como en otro momento pudieron haberlo sido Rico o Patti. Pero quedaron esas leyes y quedó establecida cierta concepción. Discutiendo sobre el tema, tanto Néstor como Cristina me dijeron que esos no son temas que se puedan regalar a la derecha. Lo mismo me había dicho Solá con respecto a Patti años antes. El problema de no regalarle un tema a la derecha es que lo asumís vos y en ese tema ¡la derecha sos vos! Con todos los matices, porque después la práctica de Kirchner y de Cristina no fue esa, pero borrona la nitidez del discurso, y no sólo del discurso.

Cristina reemplaza a Nilda en el Ministerio de Seguridad por Berni. Porque, digamos, los dos ministros fueron dibujados, tanto Arturo Puricelli como María Cecilia Rodríguez, y el que manejaba todo era Berni. Así fue como todos los protocolos de actuación, las investigaciones sobre patrimonio de los policías, se desactivaron. Nunca hubo una directiva explícita, pero uno sabe cómo son esas cosas. Si vos le quitás el respaldo a la persona que estaba llevando adelante esas acciones y ponés a uno que tiene un plan contrario y lo dejás que haga lo que quiera, el resultado es ese. Basta ver la conmoción que hay en la provincia de Buenos Aires porque el Hada Buena incluyó a los policías en la declaración jurada. ¡Hay mucha resistencia! En esa ocasión, cuando fue lo del Indoamericano, nosotros evaluamos que era el momento oportuno para avanzar con los cambios y las reformas que proponíamos desde hacía mucho tiempo. Pedí una audiencia a Cristina, y la fui a ver a Olivos con la propuesta de la creación del Ministerio de Seguridad. A ella le pareció bien. Hubo un episodio muy fuerte: la reacción inicial del gabinete ante el Parque Indoamericano fue una defensa de la policía. En el momento en que estábamos reunidos hablando de eso, la llamó Alak para leerle el comunicado que iban a sacar. Cristina colgó, me contó más o menos el contenido, y me preguntó qué me parecía. Yo

le dije “Pedile que te lo mande por escrito”. Se lo mandó y era una defensa de la policía. Cuatro puntos de los ocho que planteaban me parecían inadmisibles. Lo llamó a Zannini para preguntarle qué le parecía la idea del Ministerio, y Zannini dijo: “Pero se puede hacer lo mismo desde la Secretaría de Seguridad”. Se puede, pero crear un ministerio transmite un mensaje político mucho más fuerte. La Secretaría de Seguridad en ese momento dependía de Justicia. Por eso era Alak el que estaba leyendo el comunicado. Y Cristina dijo: “Pero, desde el punto de vista legal, ¿lo podemos hacer?”. Y Zannini dijo “Sí, lo podemos hacer”.

Hay un mito que dice que yo propuse a Nilda Garré, y eso no es cierto. Cristina me preguntó a quién me parecía nombrar y yo le sugerí a Arslanian. Ella tenía alguna duda, no sé por qué razón que no me contó, creo que porque ya había sido ministro en la provincia y había habido mucha polémica. Y después ella me dio el nombre de Nilda, me preguntó qué me parecía y le dije que me parecía muy bien, pero fue idea de ella. Dos días después anunció la creación del ministerio en ese acto que vos recordás. Eso fue muy importante, porque el manejo de la crisis del Indoamericano no estuvo mal tampoco. Cuando se desencadenó eso, Berni estaba todavía en Desarrollo Social. El tipo tiene un manejo de las situaciones de conflicto social y no es una bestia represora, no es eso. Es políticamente un animal. Néstor le tenía mucha confianza porque fue el principal negociador con los movimientos sociales en los primeros meses de gobierno. La tarea que Berni hizo para Néstor en esos meses o años fue desarmar el conflicto buscando soluciones y no represión. Soluciones, cargos, planes. Cosas buenas, cosas no tan buenas. Soluciones de fondo, parches, hubo de todo. Pero el rol de Berni había sido ese. En el Parque Indoamericano, él hizo por un lado ese vallado de la gendarmería para evitar todas las provocaciones y tiroteos. Aparecía gente vinculada con la barrabrava, con Macri. Por otro lado, lo hizo para hacer el censo de necesidades y dar una propuesta de solución del problema habitacional a la gente.

Después del Indoamericano hubo otro conflicto en Mataderos. En esa ocasión, el que estuvo muy bien fue el juez Rafecas, que hizo una tarea de inteligencia muy fina con ayuda de alguna gente del CELS que tenía trabajo barrial en la zona, y él personalmente hizo el trabajo de inteligencia. Consiguió separar con claridad lo que era una organización criminal que estaba especulando con hacer negocios con los terrenos, y la gente que estaba en una situación desesperante de vivienda. Desarmó eso metiendo en cana a la banda de delincuentes y no reprimiendo a la gente. Luego, Nilda empieza una tarea de reforma de la institución policial muy im-

portante. Y ahí empieza la reacción de las fuerzas que no quieren, que se resisten. Es más fácil reformar la institución militar que la institución policial. Porque reformar la institución militar es como reparar una nave en dique seco. En cambio, la institución policial es como tener que repararla en altamar, en plena navegación, con la ansiedad social por el tema de la seguridad y el machacar mediático, que ha sido uno de los arietes con el que se ha puesto a la defensiva el gobierno de Cristina. A pesar de eso, la Argentina sigue teniendo cifras de homicidios y de delitos que siguen siendo de las más bajas. Son mucho más altas que lo que eran y además están focalizadas en determinados lugares, pero son infinitamente más bajas que en países de la región como México, Colombia, Centroamérica. América Latina tiene las tasas de homicidio por cien mil habitantes más altas del mundo, es el récord mundial. Y la Argentina está en promedios europeos; Argentina y Uruguay son islas. Y sin embargo, eso ha sido un martilleo que ha complicado muchísimo al gobierno de Cristina. Y a partir de eso, Berni se hace intérprete de la fuerza policial y empiezan a aflojarse los controles, asuntos internos, patrimonio, protocolo de actuación, que por supuesto es incomparable con lo que plantean Macri y Bullrich, pero marca un comienzo de declive, de degradación. El protocolo que había aplicado Nilda se relajó en su aplicación, pero no se derogó –como hizo Bullrich– con uno nuevo, distinto, antagónico. Es decir, no hubo fortaleza para sostener el proceso de reforma, que es lo mismo que le pasó a Arslanian en la provincia de Buenos Aires. La primera vez, cuando vino la campaña electoral de 1999, y Duhalde empezó a hacer campaña para la presidencia, en los últimos meses de su gobierno lo corrió a Arslanian y nombró al delincuente de Osvaldo Lorenzo. Armaron esa historia espantosa de Ramallo, donde uno de los que actuó llegó a jefe de la Policía bonaerense, (Pablo) Bressi. Cuando tuvo que reemplazar a Lorenzo, designó a Carlos Soria, que de seguridad no entendía nada pero era prepotente, autoritario, canero. Terminó como terminó, con un balazo en la cabeza disparado por su esposa.

DS: León Rozitchner planteó en algunos de sus textos el problema que se genera cuando las izquierdas piensan con categorías de derecha. Ese fenómeno lo percibía en la guerrilla de los años setenta. En el caso de León Rozitchner está referido en particular al peronismo.

HV: Para él, el problema está en la derecha dentro de los propios movimientos...

DS: Y en el problema de cómo Perón influyó sobre la clase trabajadora. Él desconfiaba de ese amor, lo veía como una sustitución de la experiencia de lucha propia de las izquierdas. Esa preocupación lo llevó a pensar que tal vez el propio cristianismo influye en la subjetividad de un modo que las izquierdas no han sabido problematizar. ¿Compartís la necesidad de revisar la presencia de concepciones de la derecha dentro de los mismos movimientos populares o lo que podemos llamar pensamientos de izquierda?

HV: Sí, me parece que el problema existe y que precede y excede a Perón y el peronismo. Hoy lo estamos viendo con claridad. El problema es la Iglesia Católica apostólica romana, que es el pensamiento hegemónico en la Argentina. Es la razón por la que escribí todos esos libros sobre el tema, ahí está el núcleo de significados de la Argentina. Perón murió hace cuarenta y cuatro años, pero ahora tenemos al papa Francisco. Y el pensamiento de izquierda tiende a adecuarse a ese molde, tiene que pasar por ahí. Y los pronunciamientos contra la pobreza y contra la desigualdad se anuncian en la semana de la Pastoral Social del episcopado católico. Se trata de un problema serio que creíamos que estaba en vías de superación en la Argentina, hasta que el 13 de marzo de 2013 fue elegido Bergoglio como papa, y entonces quedó claro que el tema no estaba de ninguna manera superado sino latente, dormido, seguía ahí. Rebrotó de un modo devastador, y es un problema serio.

Por otro lado, un problema es que la izquierda piense con categorías de derecha y otro es que la izquierda no piense, y ese problema también existe. Hay una izquierda con una tendencia a la repetición de consignas abstractas que es abrumadora, sofocante, lo cual me parece que para la izquierda es más grave que lo anterior. Para el país no, porque la izquierda es irrelevante, pero para la izquierda misma, sí.

DS: Cristina sí es muy católica, ¿o no?

HV: Ah, muy católica no, es creyente pero...

DS: ¿Hablaste con Cristina sobre el tema del aborto?

HV: Sí, le planteé el tema y me dijo que ella estaba convencida de que no, dijo que me iba a contar alguna vez algo que le pasó a ella, pero no me contó nunca nada y además no tiene ninguna importancia. Tuvo un aborto seguramente, puede ser. ¿Y? ¿Eso es motivo para estar en contra? Al revés te diría. Seguramente sufrió mucho, puede ser. Es uno de los pocos temas en los que él era más decidido que ella, porque en general

ella es más decidida que él, en casi todo. Pero con el tema de la Iglesia ella es mucho más condescendiente de lo que era él. De todos modos, creo que su acercamiento a Bergoglio no tiene que ver con eso, sino con las posiciones políticas que él está desarrollando y planteando y que ella siente como afín. Es afín, porque es peronista. Lo que pasa es que hay tantos matices dentro del peronismo...





13. “MACRÌ ES EL GOBIERNO DE LOS BANCOS Y LAS TRANSNACIONALES CON LA CAMISETA DE BOCA”

El primer año de Macri: mentiroso pero inteligente. Sobre las organizaciones sociales de la economía popular: entre los reclamos de políticas estructurales y la lucha electoral de corto plazo. El *bluff* de la lucha contra el narcotráfico y del lema de pobreza cero. No hay un derecho humano a la compra de dólares. Lo que sólo Cristina plantea. La discusión hoy puede resumirse entre Cristina y Bergoglio. El giro represivo de Mauricio Macri.





El macrismo es un fenómeno nuevo hecho de cosas viejas. De él se puede decir que es el triunfo nada trivial de lo banal. Muchas preguntas se acumulan a la hora de evaluar las razones de su triunfo ante el Frente para la Victoria en la agónica segunda vuelta de 2015, que es el triunfo de un programa de remodelación de la sociedad de acuerdo con criterios empresariales y de mercado por la vía de las elecciones y las instituciones parlamentarias. Lo nuevo, tal vez, sea eso mismo: la constitución de una derecha política conservadora, de raigambre no peronista, que por primera vez en la historia reciente gobierna el país sin apoyo en las fuerzas militares. Y lo viejo es el programa de revancha de clase, la conjugación de elementos conservadores del sistema político (proveniente de sectores del radicalismo, del peronismo, de la Iglesia, del mundo de las ONG, de las empresas y los bancos, de las fuerzas del orden y del sindicalismo). Lo nuevo es el intento de gobernar excluyendo la mediación peronista, que desde hace décadas es –para bien y para mal– condición de la presencia plebeya en el sistema político, y lo viejo es la división de la sociedad entre una parte considerada productiva –universo de la meritocracia– y otra considerada como estructuralmente excluida, víctimas a las que el Estado y la Iglesia deben socorrer sin permitir que ellas revelen un principio diferente de organización social. Lo nuevo es la vocación de articular a sectores enteros de una sociedad que ya no es la de 1976 ni la del menemismo ni la de la Alianza, y la apelación a tecnologías de mercado, de redes sociales, de marketing y de comunicación: ese tono tipo coaching ontológico que con tanta solvencia introduce el equipo de Jaime Durán Barba y Alejandro Rozitchner. Lo nuevo es que deban reconocer algunas conquistas del movimiento de los derechos humanos, y lo viejo, la voluntad deshistorizante que los lleva a buscar una narración justificadora del país que nos legó el terrorismo de Estado. Lo viejo es el antiguo deseo de orden, la ciega confianza en la forma-empresa, la combinación de una religión de mercado y el resguardo en las fuerzas de seguridad. Lo nuevo es la astuta interpretación del período kirchnerista como un lapso en el que se extendió la experiencia del consumo, y por tanto, de la extensión de una subjetividad de mercado a nivel popular; y lo viejo es el ataque agresivo que patologiza y criminaliza a todas las fuerzas que intentan bloquear su programa de reprogramación corporativa del país.

DS: Antes de cumplir un año de gobierno, Macri apoya una ley de emergencia social y dispone recursos para crear un salario complementario con la participación de algunas organizaciones sociales que se hicieron fuertes durante 2001 y el período del kirchnerismo. ¿Se puede decir del macrismo que es un fenómeno inteligente y falso al mismo tiempo?

HV: Kirchner introdujo un elemento nuevo en medio de una tremenda crisis social: planteó un acuerdo entre el Estado y los movimientos sociales para sacarlos de la calle y de la ruta, e incluirlos en la solución de los problemas mediante la construcción de distintos tipos de obras públicas (mejoramientos urbanos, trabajos hidráulicos, por ejemplo). Empezaron a relacionarse con las organizaciones sociales a través de su hermana, Alicia Kirchner, y de Berni, que fue el gran gestor de eso. Luis D'Elía, en La Matanza, fue uno de los primeros que entró de parte de los movimientos. Después desarrollaron la relación con la Túpac, en Jujuy. Esa política se fue generalizando en todo el país, y cada organización, con su estilo, fue dando salida a los problemas urgentes de la gente, y por otro lado fueron acumulando para su propio crecimiento.

El gobierno de Macri es mentiroso pero inteligente. Realiza en el noveno mes de gobierno una medición de la pobreza que es del 32% y plantea que quiere que juzguen su mandato por su capacidad para disminuir ese índice. Sólo que a ese índice se llega durante los primeros meses de gobierno del propio Macri, que dispuso una abrumadora transferencia de recursos de los que menos tienen a los que más tienen. Luego de esos nueve meses clave (con devaluación, suba de precios al consumo, disminución del salario, reducción de retenciones a las exportaciones del agro), Macri anuncia: ahora que hemos "sincerado" la realidad (es decir, aumentado la pobreza y la desigualdad social) vamos a intentar bajar la pobreza. Y lo hace aprovechando con mucha inteligencia y muy mala fe la vandalización del Indec que hizo el kirchnerismo y que yo denuncié el primer día.

En un reportaje reciente, el exfuncionario kirchnerista Guillermo Moreno recordó que "no fue Van der Kooy, no fue Morales Solá, fue Verbitsky el que instaló ese tema", y lo acusó de ser la mano izquierda de Magnosto, CEO de Clarín. Y es cierto que la de Verbitsky fue una de las primeras denuncias de la vandalización del Indec, que incluyó la adulteración de planillas y la presencia de una patota armada que controlaba cómo trabajaban los empleados en las pantallas, según testimonios que Verbitsky recolectó entre los propios trabajadores. La intervención del organismo que regula las estadísticas nacionales devaluó la palabra pública y tuvo consecuencias de largo plazo gravísimas. Verbitsky recuerda que "al mismo

tiempo que desde Clarín me han atacado permanentemente como ultra K —y la verdad es que yo tengo mucha simpatía por Cristina, por Néstor, por todo lo que han hecho, pero no me compré el paquete cerrado nunca—, Moreno reconoce que fui yo quien inició la denuncia de lo que allí ocurría”. En un perfil de Guillermo Moreno publicado hace años en Página/12, Verbitsky contaba que Moreno había recibido a un par de empresarios con un fierro a la vista sobre la mesa, y que antes de ser secretario de Comercio Interior, cuando ocupaba la Secretaría de Comunicaciones, había presionado a los españoles de Telefónica para que le condonaran o le refinanciaran la deuda al empresario Daniel Hadad.

HV: Macri aprovecha con mucha inteligencia la vandalización del Indec. Se monta sobre ella y hace un apagón estadístico de seis meses, para después aparecer con un índice de pobreza que le atribuye al kirchnerismo, cuando en realidad se debe a las políticas que él puso en práctica y que la aumentaron. Entonces pide que lo juzguen por cómo baja ese índice, omitiendo que él lo incrementó de una forma desafortunada. Su ministra de Desarrollo Social, Stanley, es muy inteligente. Es evidente que tiene una formación académica, pero también espiritual. Tiene una forma de exposición muy suave, muy propia de la rama femenina de la Acción Católica. Nunca dice una palabra discordante, habla de las preocupaciones compartidas por el tema de la pobreza, de la búsqueda de soluciones permanentes, de los acuerdos con los movimientos sociales, del período de transición en el cual hay que ayudar hasta que se generen los puestos de calidad, omitiendo que la política que se está aplicando no tiende a generar puestos de trabajo de calidad, sino a la destrucción de empleo genuino de calidad, que es lo que ha ocurrido durante lo que va del gobierno de Macri. Se puede discutir la cifra, pero no la cuestión de la destrucción de los puestos de trabajo.

DS: ¿Pero no hay ahí también una inteligencia del gobierno de Macri y de las organizaciones sociales al visibilizar lo que llaman la “economía popular” como una actividad que puede ser pensada ya no como pobre y excluyente, sino como trabajo cuya productividad no es reconocida por el capital y que requiere una retribución salarial?

HV: Sí. La creación del registro de trabajadores informales, la visualización de lo que se llama “economía popular”, es muy importante. Ahora, dentro de las organizaciones que plantean esto, las hay muy distintas. Algunas reclaman el paliativo para situaciones desesperantes de sus representados, o políticas estructurales de largo plazo, que ellos llaman “revolucionarias”. Y hay otras que están metidas de cabeza en la lucha

electoral de corto plazo dentro del peronismo, como es el caso del Movimiento Evita. En simultáneo con la firma del acuerdo por la Ley de Emergencia Social, hay una entrevista que Emilio Pérsico y Fernando Navarro conceden a la revista *Crisis* –realizada por Mario Santucho y Paula Abal Medina–, donde fundamentan en términos muy expresivos que hay que estar cerca del gobierno para “manotearle recursos”, y así acumular y crecer evitando el conflicto, porque esto último terminaría con un giro a la derecha si se cae Macri, cuyas consecuencias pagarían los más débiles. Por lo tanto, el camino consistiría en ganarle a Macri en las elecciones, para lo cual hay que ir con el mejor candidato. Y Navarro, sin que Paula Abal Medina ni Mario Santucho se lo pregunten, menciona a Massa. Después terminaron apoyando a Randazzo. ¿Qué tienen en común Massa y Randazzo? Su intento de destruir a Cristina, que es el objetivo político del gobierno. Es decir, es un movimiento que está planeando acumular recursos por esta vía. Lo dicen ellos. Pienso que hay una gran ingenuidad del gobierno si cree que el conflicto social se puede suprimir con un acta compromiso. Conseguir recursos para la gente más necesitada es siempre una buena noticia. Si aquí hay una discusión, es política.

La discusión que propone Verbitsky a las organizaciones sociales que firmaron el acuerdo no es fácil. Muchas de ellas tienen una visión crítica del kirchnerismo, incluso las que provienen de esa experiencia, y sobre todo no quieren volver a ser desplazadas en el proceso político. Fundadas en la legitimidad de la militancia en los barrios populares, han decidido recrear en nuevos términos una relación con el Estado que consideran ineludible, para desarrollar una tarea basada en una concepción de las políticas sociales que difiere del gobierno anterior. Más que de planes sociales para excluidos, ahora se trata de un salario complementario para trabajadores de la economía popular. Esta relación entre organizaciones sociales y Estado genera todo tipo de tensiones. Por un lado, las relativas al cumplimiento del acuerdo entre el Estado, que retarda los fondos e incumple acuerdos, y las propias organizaciones, que intentan encauzar a unas bases sociales agredidas por la política oficial. Por otro, hay tensiones derivadas de las implicancias políticas del acuerdo mismo, dado que algunas de las organizaciones más importantes realizan un análisis de la coyuntura política que consiste en afirmar que un quiebre del actual proceso político sería favorable a un giro aún más conservador. Otra tensión deriva de la figura de Francisco, presentado por muchas organizaciones como un inspirador de la crítica al liberalismo, al mismo tiempo que expresa y reitera su preocupación por la estabilidad del gobierno y manifiesta su voluntad de unidad como valor superior al conflicto.

DS: ¿El macrismo hereda del kirchnerismo el modo de vincularse con las organizaciones?

HV: No, no, el gobierno de Macri no es heredero del kirchnerismo en ningún sentido. Pero hay formas de relación, formas de actuación, que una vez que se instalan son ineludibles para cualquiera que quiera operar sobre la misma realidad. Si el gobierno de Macri decidiera cortar todos los planes, todas las ayudas, toda la inversión social, incendiaría el país muy rápidamente. Y lo sabe, y lo sabe todo el mundo. Kirchner fue el primero que lo vio y operó en ese sentido. La política de Kirchner tendía a una reconversión económica y social que hiciera de estas ayudas un puente, una transición hacia la generación de empleo de calidad. Esta es una frase que el gobierno de Kirchner incluye, con Taiana como canciller, en las cumbres del Mercosur, de la Unasur, de la OIT, en un momento en que se está planteando la precarización laboral. Kirchner propone esto por entonces. Macri hace lo mismo. La diferencia es que la política de Kirchner tendió hacia la creación de empleo de calidad y la de Macri no. Kirchner fue sincero, y Macri es un *bluff* electoral más, como los globos amarillos, la lucha contra el narcotráfico y pobreza cero.

DS: ¿Kirchner lo logró?

HV: Parcialmente. Hubo un gran crecimiento en el empleo industrial, los grandes sindicatos industriales recuperaron centenares de miles de afiliados que habían perdido en los treinta años previos, hubo un incremento fantástico del consumo, situación que se hubiera podido mantener si no aparecía la restricción externa. Esta reaparece por razones que son ajenas a la Argentina, porque la Argentina es tomadora, no formadora de precios. Cuando se modifica la ecuación del comercio exterior y de la cuenta capital, cuando la fuga que nunca se detuvo no puede ser compensada con ingreso genuino por vía del comercio exterior, y se reinstala la restricción externa, ahí se ve la limitación del modelo del kirchnerismo, que generó empleo, generó consumo, generó actividad, permitió superar la emergencia social con la que comenzó, pero no logró una transformación estructural permanente, irreversible. Me parece que él eligió hacer girar el crecimiento de esos años sobre actividades que eran deficitarias en la balanza de pagos. La industria automotriz, por ejemplo, en la que el componente nacional real no llega al 20%, salvo excepciones. Es el primer gobierno desde Frondizi que plantea estas cuestiones para el debate público. No había una pedagogía que explicara esas cosas a la sociedad. Lo planteó, pero no lo resolvió. Cristina lo dijo mil veces, hay que aumentar el componente nacional de la industria automotriz,

pero eso nunca se produjo. Lo otro es la armaduría electrónica de Tierra del Fuego, que también es deficitaria. Otra cosa que dinamizó mucho la actividad es el turismo. Ahora, el turismo receptivo trae dólares, pero hay un turismo de argentinos afuera que se lo lleva. Más el tema del petróleo que suma déficit a la balanza de pagos. Yo creo que Cristina administró bien esa crisis una vez que se produjo.

DS: ¿“Una vez que se produjo” quiere decir que no tomó medidas previas a tiempo?

HV: Se podría haber canalizado la inversión en aquellas actividades que no fueran deficitarias en divisas y que incrementaran las exportaciones y no las importaciones. Ahora, ¿era eso políticamente sustentable? No lo sé, porque el descalabro que se armó cuando el gobierno de Cristina empezó a restringir el manejo de divisas y el acceso a los dólares fue feroz. Sin embargo, fue muy racional desde el punto de vista económico. No hay un derecho humano a la compra de dólares, como creen la clase media o los productores agropecuarios. Los dólares son un bien social que se tiene que administrar en función de las necesidades del conjunto de la sociedad. Hay que tener dólares suficientes para poder importar los bienes que permitan mantener en funcionamiento la economía.

DS: Sin embargo, desde el punto de vista político, me parece que es una de las explicaciones de la derrota electoral del kirchnerismo.

HV: Sí, las grandes crisis del kirchnerismo son las del aumento de las retenciones agropecuarias y la de la administración del dólar. Económicamente es lo más racional que puede haber; sin embargo, está este aspecto de la sustentabilidad política. El balance tiene que incluir todos estos elementos. No se puede decir en abstracto “Si se hubiera hecho esto”. Desde un punto de vista económico, sí, es correcto, pero ¿hubiera sido posible? Tal vez hubiera requerido otro tipo de movilización social. Ahora, con la configuración del universo mediático que hay en la Argentina, con el poder que tienen los sectores corporativos, con el manejo que tienen de la justicia, ¿se hubiera podido? ¿A dónde conducía eso? ¿A la toma del Palacio de Justicia con una movilización de ochenta mil personas en la calle?

DS: En algún momento Raúl Zaffaroni planteó la necesidad de hacer una reforma constitucional.

HV: Claro que sí. Pero la pregunta es un poco la misma: ¿cuándo la hacés? Chávez y Correa la hicieron en cuanto accedieron a la presiden-

cia, y eso hizo fracasar los intentos de desestabilización. Correa es electo presidente sin lista propia de diputados. Lo que plantea es reforma constitucional, asamblea legislativa, y gana. Las situaciones de Venezuela y Ecuador eran complejas, pero no tenían punto de comparación con la de la Argentina cuando asume Kirchner. Había una desocupación del 25%, niveles de pobreza descomunales, la economía informal absolutamente paralizada a partir del corralito. ¿Había una posibilidad de convocar a una Asamblea Constituyente en ese momento? Probablemente no. El otro momento es 2011. Si Cristina la hubiera hecho, habrían dicho que buscaba modificar la constitución para ser reelecta y no le hubieran dado los dos tercios necesarios.

DS: ¿Lo hubieran interpretado como un giro chavista?

HV: Sin que haya hecho eso interpretaron todo su gobierno en ese sentido. Se puede hablar largo de lo que pudo haber habido, pero yo prefiero hablar de lo que hubo. Hubo una transformación a fondo, pero que no pudo consolidarse y que permite esta regresión. En algún sentido, son las reglas de la democracia. Ese es el péndulo, en todo el mundo pasa así. Lo que se conquistó en este momento se va a recuperar en otro. Es una visión de muy largo plazo, que en general los seres humanos no tenemos, porque miramos las cosas en la escala de nuestra dimensión personal, no en términos históricos. Esto que está pasando ahora es un retroceso horrible, pero en ninguna medida borra lo que se avanzó.

DS: Pero se plantean también otros problemas, ligados a las propias categorías de pensamiento puestas en juego estos años. ¿No considerarás que lo que con frecuencia llamamos industrialización es hoy estructuralmente incapaz de generar empleos masivos de buena calidad?

HV: Por supuesto, no lo dije pero creo que está implícito en lo que vengo diciendo. No sólo era deficitario en divisas, sino que era insuficiente. De todos modos, me parece que tenemos dos lecturas posibles. Una es una lectura más igualitarista, una industria menos sofisticada pero más masiva, con una producción destinada a satisfacer necesidades populares y no consumos suntuarios –no celulares sino viviendas–. La otra es la desarrollista tradicional: inversión extranjera y alta tecnología. El desarrollismo tradicional tuvo sentido en un momento en el cual había una inversión de empresas transnacionales que producían acá. Hoy no, hoy rige la maquila: invierten acá, sí, pero para hacer un cigüeñal, un amortiguador, un asiento, no para hacer el auto. Y se cuidan mucho de no hacer la transferencia tecnológica para retenerla ellos. Sin embargo, se

avanzó en cosas importantes: lo satelital, la recuperación de la industria nuclear, que estaba al borde de la extinción. Cuando Kirchner decide retomar los planes de construcción de las usinas nucleares, quedaban pocos trabajadores de edad avanzada que podían transmitir el conocimiento técnico a las generaciones siguientes. Con esto entramos en otra discusión con respecto a lo nuclear, al ecologismo. Sin duda, lo nuclear tiene un riesgo importante. Siempre me preocupa pensar lo cerca que está Atucha de los principales centros urbanos, en un país que no se ha caracterizado por los controles de calidad y por el rigor que necesitan. Pero no sé si la Argentina puede darse el lujo de prescindir de esta industria si quiere hacer una transformación estructural, ya que esta tiene una capacidad exportadora muy grande. La Argentina está exportando a Australia, a Argelia, a Egipto, y le está ganando licitaciones a Francia. Ese es un camino, y lo mismo con lo satelital. Se dieron pasos muy importantes en ese sentido. Kirchner pensaba que necesitábamos veinte años. Y se había ilusionado con la alternancia cuatro y cuatro con Cristina. Es ingenuo eso. Y no hubo un movimiento que garantizara la alternancia. La alternancia era de personas. Además, si Kirchner viviera, y el candidato hubiera sido él y no Scioli, probablemente el resultado habría sido otro. No se puede saber, quizás Néstor también hubiera perdido. Lo que no hubo fue un candidato que expresara ese movimiento y que no fuera afectado por las críticas que ese movimiento recibía. Pero la visión de él era correcta, que para transformar esa historia de decadencia hacían falta veinte años.

DS: ¿Creés que había posibilidad de seguir avanzando hacia la formación de empleo activando procesos en los que la calidad estuviese ligada a la centralidad del conocimiento?

HV: Sin duda. En los gobiernos kirchneristas se avanzó muchísimo en la producción de servicios exportables. Las exportaciones argentinas de *software* son mayores que las ganaderas. Eso es supermoderno, es lo que hacen los países más desarrollados: los Estados Unidos, la India. Hoy no encontrás ningún producto que diga "Made in USA", son inmateriales, patentes. Ahora Macri viene a destruir todo lo que pueda, y el desafío popular es ponerle límites a esa destrucción, proteger lo más que se pueda a la gente y buscar una estrategia de recuperación para el futuro. El problema de cómo se sustenta eso sigue siendo grave. Estamos hablando antes de las elecciones legislativas y el sector que expresa estas ideas que estoy transmitiendo tiene un solo candidato posible, Cristina Kirchner, que no quiere ser candidata. Ahí hay una limitación muy importante.

Tampoco es cuestión de pensar que esta es la excepcionalidad argentina, que aquí no sabemos construir políticamente. En Cuba gobernó Fidel hasta hace cinco años y ahora gobierna Raúl, que tiene 85 años. En Venezuela murió Chávez y la situación es caótica. Maduro es una hoja al viento. En Ecuador, Correa consiguió por muy poco que lo sucediera su vice. ¿Qué pasará en Bolivia, en ausencia de Evo? Algunos han logrado ordenar una sucesión, los chinos, por ejemplo, pero han resignado todas y cada una de las banderas históricas. Es un gobierno comunista de un sistema capitalista. Está todo súper organizado, con rotación pacífica del liderazgo cada diez años, pero ¿qué es eso? Gran producción exportable, incorporación de masas campesinas a la vida urbana, potencia mundial que ya asoma como el relevo de los Estados Unidos, pero si uno se conforma con los tres logros de Lula, también lo lograron. Lula decía que los tres logros que él esperaba de su gobierno era que todos los brasileños tuvieran desayuno, almuerzo y cena. Los chinos también, no hay más hambrunas.

DS: Y en la Argentina tenemos al peronismo, a la CGT y a las organizaciones de la economía popular. Tal vez el principal límite del kirchnerismo actual es su incapacidad de expresar estas fuerzas en un programa de crítica más radical al programa de Macri. En una de tus notas de fin de año, distinguís dos tratamientos diferentes del gobierno de Macri a las organizaciones sociales, tomando en cuenta la Túpac en Jujuy y el encarcelamiento de Milagro Sala.

HV: El gobierno dispone de un garrote para el rebelde y chequera para el que negocia.

A fines de 2016, Verbitsky escribió una serie de notas polemizando con las posiciones asumidas por la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular), y sobre todo por el Movimiento Evita, en torno a la firma del acuerdo que daba lugar a la Ley de Emergencia Económica. A su modo de ver, Macri ofrecía a los movimientos sociales garrote o chequera. Lo primero, a Milagro Sala; lo segundo, a quienes firmaran un acuerdo que se comprometía a sostener la paz social. La polémica rozaba cuestiones interesantes, como la caracterización de la economía popular y la estrategia de diversos actores frente al nuevo gobierno. Pero quedó de inmediato encerrada en una lectura reductiva del conflicto, en la que prevalece la lógica de los alineamientos coyunturales y quedan sin esclarecer los contenidos que debe sostener hoy una posición de crítica radical de lo neoliberal. En esos días conversamos mucho con Verbitsky. Coincidimos en que el punto de partida a considerar era la necesidad de tomar muy en cuenta el hecho mismo de la

economía popular como realidad y problema de época, así como la reivindicación de todas las organizaciones sociales que favorecían la organización de los trabajadores no contemplados en ningún convenio colectivo de trabajo.

La economía popular no deja de actualizar el mapa estructural que aparece durante la crisis de 2001, el de un país que ya no será el del pleno empleo con calidad (no llegó a serlo con el kirchnerismo y cada día está más lejos de ello con las políticas actuales). Y esta discusión le cuesta mucho al kirchnerismo. Bien mirado el asunto, hasta se podría creer que su incompreensión en este punto ha marcado su límite: la incapacidad de enunciar categorías y de desarrollar instrumentos políticos con los que elaborar estas cuestiones. La discusión que planteaba Verbitsky corría por otro andarivel y se dirigía a informar sobre una disputa política entre diferentes liderazgos y orientaciones frente al gobierno de Macri. Su nota se ocupaba de caracterizar la coyuntura que conformaban los dirigentes del Movimiento Evita y la apelación constante al papa Francisco como inspirador de políticas de no confrontación. En el fondo, la discusión podría plantearse del siguiente modo: ¿este nuevo alineamiento contribuye a la tarea de enfrentar el programa neoliberal, o más bien lleva a un tipo de acuerdo que desestima aspectos centrales de este cuestionamiento?

No es posible resolver esta querrela sin apelar a la cartografía de nuevos sujetos y conflictos como base necesaria para relanzar iniciativas políticas populares, tanto para limitar la ofensiva antipopular del macrismo como para abrir nuevas posibilidades a futuro. Los meses transcurridos parecen mostrar que el panorama de una gobernabilidad pactada no logra cerrar las dinámicas de conflicto que se reabren una y otra vez, no sólo desde las organizaciones sociales sino también desde el mundo sindical y de los derechos humanos. Pero también, y de un modo particularmente auspicioso, desde el movimiento de mujeres.

DS: ¿Qué papel te parece que va a tener el peronismo? Una parte importante ha votado todas las leyes que necesitaba el presidente Macri, y Miguel Ángel Pichetto se ofrece para garantizar la gobernabilidad –como lo ha hecho durante el kirchnerismo– en el Senado.

HV: Me parece que en el peronismo hay mucha gente aliviada de sacarse de encima a Cristina y que se sienten mucho más cómodos con una federación de gobiernos provinciales, actuales o futuros. Porque además hay un tema estructural en la Argentina: la ciudad de Buenos Aires financia el 80% de sus gastos con fondos propios; la provincia, el 60%; el resto, del 50% para abajo, y la mayoría no llega al 10%. No tienen otra alternativa que esa relación de dependencia con el gobierno central. Será necesaria una futura gran crisis, que espero que no sea pronto, para lograr una modificación impositiva. Sin eso, difícilmente se haga. Y con-

tinuamente ha habido parches. Está la ley de coparticipación de 1988, impuesta a Alfonsín por los gobernadores peronistas, con condiciones que este tiene que aceptar. A partir de ahí vienen los parches, el Pacto Federal 1, el 2, los ATN, la refinanciación de deudas provinciales. Todos ellos anunciados con bombos y platillos en los sucesivos gobiernos, y cada uno significa resignación de autonomía a cambio de recursos. Algunos son más generosos que otros. La refinanciación de deudas provinciales de Cristina es bastante más generosa que los pactos fiscales federales de Cavallo, porque no hay resignación de derechos, sino desahogo de alivio de urgencias. Cristina lo que imponía era subordinación política: al que te da de comer no podés ponerle mala cara.

En mi opinión, esto sólo se puede modificar con una gran crisis, porque la Constitución de 1994 planteó un mecanismo diabólico. En ella se dispone que debe dictarse una nueva ley de coparticipación en el lapso de un año, y pasaron veintidós años y no se cumplió. ¿Por qué? Porque es una ley que les da poder de veto a las provincias; se tiene que votar por unanimidad, y con una provincia que no quiera, no hay posibilidad de hacer cambios. Alfonsín tuvo fuerza para imponerle una resignación de recursos a la provincia de Buenos Aires, porque era el primer presidente radical electo por el voto popular y el gobernador de la provincia de Buenos Aires era muy débil, a pesar de que había obtenido más votos que Alfonsín y, sobre todo, que ya se terminaba el gobierno de Armendáriz y venía Cafiero, de manera que enchufarle el clavo al peronismo no les preocupaba. Pero después de eso, Duhalde le impuso a Menem el fondo del conurbano, que después los radicales se encargaron de congelar. Creo que sólo en una situación de crisis muy grande podría haber una nueva ley de coparticipación, o una reforma constitucional que modifique todo eso.

DS: Pero una crisis en esta coyuntura comenzaría por ser una crisis social.

HV: No quiero especular sobre eso, porque lo estoy diciendo en términos muy abstractos. No estoy pensando en una crisis real ahora, lo estoy diciendo como modelo teórico. “Sólo en una gran crisis”, no estoy pensando en términos concretos. Mientras tanto, el peronismo se quiere liberar de Cristina, es evidente. ¿Podrá? Cristina es la aguafiestas de esta historia, tiene un grado de adhesión muy alto. En algún sentido, no es una mala comparación. Para eso Duhalde tuvo que modificar la ley electoral y sacar la interna. Porque si van a una interna, ¿quién le va a ganar a Cristina? El 9 de diciembre de 2015 es una fecha crucial. En ese acto de cierre del gobierno de Cristina, ella rompió una barrera. La foto de Cristina está en los ranchos.

DS: ¿Ves a Cristina con capacidad de representar en la nueva coyuntura un programa político alternativo y superador con respecto a lo hecho en el pasado?

HV: Sí, Cristina es otra cosa, Cristina es la confrontación con el poder real, con los CEO, con las transnacionales, con la Sociedad Rural Argentina, con la corporación mediática, con el sistema judicial. Nadie más que ella plantea esas cosas. ¿Podría realizarlas? No sé, pero nadie más las plantea.

DS: ¿O sea que la victoria o derrota de Cristina es la victoria o derrota de ese planteo?

HV: Sí.

DS: Eso está en el fondo de la discusión en el peronismo.

HV: Pienso que es Bergoglio quien está ofreciendo un liderazgo alternativo. Hasta cierto punto, la discusión que se viene desarrollando puede resumirse en Cristina o Bergoglio. No es ni Pichetto, ni Grabois, ni Pérsico, ni Navarro. Es Cristina o el papa. ¿Y el papa qué implica? Una retórica de contención a los pobres, pero una preparación clarísima de control social por medio de la represión con el pretexto del narcotráfico.

DS: ¿Cómo vinculás a Francisco con la política de represión al narcotráfico?

HV: Francisco dio un discurso que dice que la Argentina, que era un país de consumo, ahora es un país de producción, lo cual es falso. Y la acción política y social que él encara está basada en eso. El centro de la actividad de los curas villeros es la asistencia pasiva a las víctimas del consumo, pero al mismo tiempo es el aval de la represión al conflicto social con el pretexto del narco. Esos curas villeros no tienen nada que ver con los curas del tercer mundo. Y ¿quién es el asesor de Bergoglio en esa materia? Un almirante contemporáneo de Massera formado en el Comando Sur y en la doctrina de las nuevas amenazas, Horacio Florencio Reyser, padre del principal asesor de Macri en asuntos externos, Horacio Reyser Travers. Fue uno de los accionistas del fondo de inversiones Southern Cross, cuyo presidente era Norberto Morita y que tiene negocios en toda América Latina (Cuba, Panamá, Venezuela, Chile). De manera que hay un entrelazamiento muy significativo. Bergoglio habla todo el tiempo de los pobres, pero aparte de los movimientos sociales tiene entrevistas con los mayores accionistas y CEO de las mayores transnacionales. No nos dejemos engañar por una apariencia.

En Derechos humanos en la Argentina, Informe 2016 –informe que el CELS publica cada año–,⁹⁸ encontramos un recuento de las preocupaciones surgidas de los primeros cien días de gobierno de Macri. Entre otras cosas, destacan “la declaración de la emergencia nacional de seguridad, el confuso anuncio de un protocolo que busca limitar la protesta social, el desmantelamiento de áreas del Estado que participaban de la investigación de la complicidad empresarial con los crímenes de lesa humanidad, y la detención arbitraria e ilegítima de una dirigente social”.

Esta lista de preocupaciones debe ser valorada, aclara el informe, en el contexto de la decisión del nuevo gobierno de reconfigurar “el modelo económico-social” de la Argentina, lo que incluye la adopción de medidas que desfinancian el Estado –vía reducción de impuestos y retenciones a los sectores de mayor poder económico–, la reducción de los salarios para trabajadores formales e informales –vía aumento de la tarifa de los servicios públicos– y la orientación hacia una apertura externa de la economía. El resultado previsible de este accionar redundará en una sensible transferencia de ingresos de los que menos tienen a los que más tienen y en el ingreso en la pobreza de más de un millón de personas.

De modo simultáneo, el gobierno redujo el papel del Estado en la regulación del sistema de medios audiovisuales, eludió las tentativas de democratización del aparato nacional de inteligencia y boicoteó la implementación de la Ley de Salud Mental. Una mención especial merece la situación de la dirigente jujeña Milagro Sala, puesto que su caso produjo un salto cualitativo en la criminalización de la protesta social.

Otra preocupación del informe tiene que ver con la proposición de “terminar con el narcotráfico”, idea expresada en el discurso de asunción del presidente Macri, pero que reconoce sus antecedentes en formulaciones semejantes provenientes tanto de la Iglesia Católica como de la cúspide del Poder Judicial. Estos enunciados son simplificadores de un fenómeno extremadamente complejo que involucra a “fuerzas policiales y de seguridad degradadas, redes que se dedican a negocios ilegales con connivencia o participación estatal, circulación de armas, muertes de jóvenes pobres que no son investigadas, operadores judiciales que protegen a los traficantes y criminalizan a los usuarios, aumento del consumo de determinadas sustancias declaradas ilegales. Desde hace años, en lugar de hacer un diagnóstico preciso de estos problemas, se sostiene que el prohibicionismo y la criminalización erradicarán la producción, el tráfico y el consumo de drogas. Como el consumo continúa y el mercado aumenta, se anuncian políticas más represivas que no tienen los resultados declamados, por lo que luego se anuncian otras aún más drásticas”. Así, hemos visto que el 29 de enero de 2016 efectivos de la Gendarmería ocupados en

tareas vinculadas al comercio ilegal de drogas “dispararon balas de goma contra la murga Los Auténticos Reyes del Ritmo e hirieron a niños y adultos, en la Villa 1-11-14, en el Bajo Flores”.

Durante los primeros cien días de gobierno, la Gendarmería reprimió una manifestación de trabajadores de la empresa Cresta Roja que reclamaban salarios pendientes, y la policía de la provincia de Buenos Aires actuó del mismo modo contra una protesta de empleados municipales cesanteados, utilizando balas de goma a corta distancia. Lejos de tratarse de hechos aislados, hemos visto crecer esta metodología represiva aplicada a adolescentes del barrio Zabaleta, a una población mapuche del sur del país, a militantes de izquierda que cortaban un puente como parte de un paro general convocado por la CGT, o la golpiza a activistas gremiales que intentaban montar una carpa itinerante en la Plaza de los Dos Congresos en medio del conflicto sindical docente. Este diagnóstico no borra ni relativiza lo que se le recrimina al gobierno anterior, en particular “en la agenda de derechos humanos, como el funcionamiento de las estructuras de seguridad y penitenciarias y el acceso a la tierra y la vivienda”, así como en “la respuesta estatal a las protestas sociales”, en clara referencia a la represión policial y a las fuerzas de seguridad contra los trabajadores de la empresa Lear, o en la provincia de Tucumán frente a la Casa de Gobierno.

DS: ¿Qué balance podemos hacer, entonces, de este primer año del gobierno de Macri?

HV: El gobierno tiene un problema serio que es que no se cumple ninguna de sus previsiones centrales, salvo el blanqueo de capitales, que ha sido muy fuerte. Pero claro, han blanqueado 120 000 millones de dólares y han ingresado sólo 7000, el resto permanece afuera. Esos 7000 millones son como un mes de recaudación impositiva, y eso es un alivio para el gobierno. La economía en el primer cuatrimestre de 2017 sigue en recesión, la caída del consumo es profunda y, frente a esto, el gobierno está contradiciendo sus propias definiciones. La necesidad de reducción del déficit fiscal ha sido una idea central del gobierno, pero el déficit no sólo no se redujo sino que se ha incrementado. Eso es porque la resistencia social a las políticas del gobierno es tan fuerte que es como una cincha en la cual van retrocediendo. No pueden aguantar tanta protesta, tanto reclamo, sin que se “caotice” el país. Entonces van cediendo, van aceptando cosas que se contradicen con sus tesis centrales, algo que, por otra parte, la derecha fuera del gobierno les reprocha. Además, para un sector importante del gobierno, el déficit es funcional, porque resulta la perfecta justificación para el endeudamiento, que es un negocio del que participan funcionarios del gobierno.

DS: Al mismo tiempo, hay una crítica opuesta que le hacen al gobierno los sectores neoliberales ortodoxos.

HV: Exacto: Macri padece una crítica liberal de derecha también. Porque no es lo suficientemente duro. Y frente al déficit hay dos alternativas: una es financiarlo con emisión monetaria, como hacía el gobierno de Cristina. En esto último, el gobierno de Cristina se parecía al de Barack Obama. Es cierto que los Estados Unidos tienen la máquina de imprimir dólares y la Argentina no, pero para los gastos corrientes del Estado, la Argentina también tiene la máquina de imprimir la moneda de curso legal del país, y Cristina la usó sin prurito, cosa que ningún gobierno había hecho de forma tan explícita, con tanta conciencia. A veces los gobiernos lo hacían por apuro, pero no había una reflexión en torno a eso. En el gobierno de Cristina, sobre todo en la gestión de Kicillof, había una fundamentación de por qué esa monetización de la demanda no es inflacionaria, y una polémica con la ortodoxia económica. La otra alternativa es emitir deuda. O emitís pesos o emitís deuda. El gobierno está emitiendo deuda en cantidades astronómicas, tanto en pesos con las Lebacs como en dólares. La emisión de deuda en pesos con las Lebacs de alguna manera se parece a la emisión monetaria. Es emisión monetaria diferida, con un peso de intereses monumental. Un poco al estilo de lo que Lavagna denunció en 1988 como el festival de bonos.

La novedad, no obstante, es la emisión de deuda en dólares. La Argentina ha superado todos los récords. El endeudamiento en lo que va del gobierno de Macri no tiene precedentes en la historia del país y no tiene par entre los países emergentes. Una parte sustancial de ella fue contraída para pagar la deuda con los fondos buitres, pero otra parte tiene otros empleos para gastos que tienen que hacerse, sí o sí, en dólares. Por ejemplo, el desarrollo de Vaca Muerta. La tecnología de fragmentación de la roca (*fracking*) no se puede pagar en pesos, sólo en dólares. Como eso, muchas otras cosas. Pero hay una parte de la emisión de deuda en dólares que no es ni para pagar importaciones ni para pagar deuda previa, ni para la fuga, que es otro de los rubros. Se está tomando deuda en dólares para pagar gastos corrientes en pesos, eso es nuevo. Es un disparate desde el punto de vista teórico, pero tiene un sentido político muy importante, que no he visto que nadie lo haya señalado, y es que esos dólares que se cambian por pesos, pesos con los que se pagan los compromisos, incrementan el colchón disponible para la fuga. Ese es un tema programático de la alianza Cambiemos.

Se publicó un mapa humorístico de la marcha del 1º de abril en adhesión a Macri, donde se marcaba cómo iban a entrar las “columnas”: por

aquí entran los evasores impositivos, por aquí los fugadores de divisas. El deterioro de la posición del gobierno anterior ante las clases medias tuvo que ver con el impuesto a las ganancias y con las restricciones a la libre compra y venta de dólares. Fueron los temas principales que provocaron la diferencia entre el 54% que obtuvo Cristina en 2011 y el 38% de Scioli en primera vuelta. Ese es un activo del gobierno de Macri muy importante.

DS: Si intentamos reunir elementos para una caracterización del macrismo, destacaríamos entonces un primer elemento que es la novedad de una derecha liberal competitiva en términos electorales, que llega al gobierno venciendo al peronismo (y con el partido radical como aliado menor); en segundo lugar, la composición política del gobierno como expresión de un sector transnacional y financiero del mundo empresarial (lo que algunos llaman el gobierno de los CEO); en tercer lugar, y ligado a lo anterior, la denuncia de Macri del círculo rojo, que determina la pugna central en el bloque de clases dominantes.

HV: Eso es una novedad absoluta. Un gobierno formado por amplísima mayoría por graduados en universidades privadas, y posgraduados en universidades norteamericanas e inglesas. Nos podemos remontar para encontrar algo afín a la década de 1930, con el golpe de Uriburu y su gabinete. Pero eso duró menos de un año y medio. Ellos tienen varios objetivos que están cumpliendo. Un objetivo de transferencia de ingresos que está muy bien cumplido, de menoscabo de la educación pública, de los derechos humanos, de todo lo que ellos llaman “el populismo”. En realidad, ellos no lo llaman populismo, lo llaman corrupción. Se supone que esto se tiene que sostener en alguna forma de racionalidad económica, tiene que ser autosustentable. Esto que están haciendo no es sustentable en el largo plazo, y no sé siquiera si en el mediano. Ellos están muy pendientes del peronismo, del kirchnerismo, pero los golpes más duros no vienen de ahí, vienen del radicalismo, del FMI; es decir, la decisión de Lousteau de participar en la lucha política para ser candidato, y el entusiasmo que ello provoca en sectores del radicalismo. El radicalismo es furgón de cola en este gobierno, y están intentando recuperar parte de su electorado propio. El electorado de Macri en la capital es el radical, y con Lousteau aspiran a recuperarlo, aunque no parece que pueda vencer a Rodríguez Larreta, que es el mejor cuadro con que cuenta Cambiemos.

DS: El cuarto elemento a considerar tal vez sea, entonces, la fragilidad de las condiciones sobre las que el gobierno intenta estabilizar un esquema económico. Esas condiciones están determinadas por la resistencia social a los ajustes, pero también por la presión de los acreedores externos. ¿Creés que el gobierno ha decidido intensificar la represión de la protesta social como vía principal para gestionar estas resistencias?

HV: El economista jefe del FMI para el hemisferio occidental, Alex Werner, hizo una declaración de una dureza inédita. Cree que el gobierno es muy optimista, que las inversiones no van a llegar en la magnitud y velocidad esperadas y que no se puede basar el financiamiento del déficit en el endeudamiento, porque ya empieza el tiempo de pagar lo que se tomó. Es decir: vienen ya a golpear la puerta. El gobierno está pensando en que va a seguir tomando deuda. Va a seguir pidiendo y le van a seguir dando, pero las condiciones van a ser cada vez más duras, le van a imponer condiciones de política económica. Lo van a ir forzando a tomar decisiones que el gobierno intentará demorar, decisiones para las cuales se hace necesario el endurecimiento represivo. El gobierno se está preparando para eso, pero no es la opción táctica principal. En todo caso, no es la única.

En el gobierno está la línea represiva expresada por Patricia Bullrich, y a su lado la línea del diálogo con la protesta social por parte de Carolina Stanley. En el primer año de gestión ha tenido más peso Stanley que Bullrich, que habla mucho pero hace poco, porque no tiene espacio para hacer más. El jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Rodríguez Larreta, es mucho más inteligente. Mientras Bullrich dice que cuando haya un corte de calles “les damos cinco minutos para que se vayan, y si no se van, los echamos”, Rodríguez Larreta razona mejor: “Podemos sacarlos cuando hay veinte personas; ahora, cuando son miles, no se puede. Salvo que quieras hacer un Tlatelolco, vivir en estado de sitio”. Seguir la línea represiva, en este contexto, sería un cambio fuerte en el gobierno que conduciría a una fuerte crisis institucional. El gobierno ha tenido hasta ahora la inteligencia de no hacerlo.⁹⁹ Pero en la medida en que siga fracasando en su política económica, los reclamos sigan firmes como lo han hecho hasta ahora y no haya forma de satisfacerlos, el camino se achica. Así como en los años del kirchnerismo hubo un círculo

99 Este capítulo recoge una extensa conversación que tuvo lugar hacia fines de 2016.

virtuoso, con ciertas deformaciones que era necesario corregir, estamos en un círculo vicioso, donde todo se achica.

DS: ¿Y qué significado político tiene en este contexto la persecución penal a Milagro Sala?

HV: La detención de Milagro Sala es una iniciativa de Gerardo Morales, respaldada por Ernesto Sanz y tolerada por Macri. El presidente Macri por supuesto ha repetido muchas de las mentiras que ha dicho Morales sobre el tema, pero lo ha hecho siempre sin entusiasmo. Y en el núcleo más próximo a Macri, es un tema muy molesto. Que Trudeau venga a la Argentina y le plantee el problema de Milagro Sala, ya es malo. Que en el congreso de España lo reciban con camisetas pidiendo la “libertad de Milagro Sala”, que en Roma haya manifestaciones en su hotel, ya es bastante malo. Pero lo que le pasó en Holanda es terrible. Macri va a visitar la Corte Penal Internacional y dice “No hay que mirar el pasado, nos pasó eso por estar fijados en el pasado, hay que mirar el futuro”, y la presidenta del tribunal le contesta con un discurso sobre la lucha contra la impunidad por los delitos de lesa humanidad. Va de visita al museo de Ana Frank y el ministro de Educación sale con esa declaración inverosímil. Puedo pedirles a cien personas que escriban una frase sobre Ana Frank que rebaje la gravedad de lo sucedido y no van a escribir una barbaridad como la de Esteban Bullrich. ¿Una dirigencia que no supo afrontar la unidad? Y al rato Macri y la esposa salen sonriendo como si hubieran visitado el Museo de Instrumentos Musicales de Bruselas. Y luego el rey dijo todo lo que Macri quiso tapar, y se lo dijo en la cara. Así que el tema de Milagro Sala les molesta mucho. Se lo quisieron sacar de encima y no pudieron. El argumento que plantean Michetti y Monzó es que “necesitamos los votos radicales en el Congreso”, lo cual es una soberana estupidez, porque si Milagro Sala es puesta en libertad por la Corte Suprema, como yo espero que ocurra, ¿los radicales van a votar con los kirchneristas? No, no van a votar con los kirchneristas. Para los radicales, correr a Milagro Sala del escenario y reducirla a la situación actual es la garantía de la gobernabilidad, lo dijo Sanz, que es formal, ceremonioso, habla con propiedad, pero se le suelta la cadena y confiesa las cosas más terribles. A la vez es admirable la habilidad política con la que han logrado atravesar este año con minoría en las dos cámaras. Y han logrado una cantidad de leyes que a priori yo no hubiera creído que podrían conseguir. Ahora, la gracia del macrismo es que es el primer gobierno de derecha que consigue consenso electoral. O sea, o lo mantiene o se convierte en otra cosa. ¿En qué? En uno más de los tantos tristes

gobiernos que no logran hacer pie y que pasan sin pena ni gloria. O dan un giro represivo en el sentido que postula Michetti y en el que se están preparando Bullrich y el propio Macri. Vamos a ver.

DS: ¿Cómo ves la relación entre el crecimiento de la protesta social y el peronismo? Pensando en lo que dejó marzo como imágenes.

HV: Por decirlo con una frase de una pensadora contemporánea de varias generaciones, “Ustedes no ven la realidad”. Registramos un tono en las dirigencias sindicales y otro en la calle. El acto de la CTA en la Plaza de Mayo fue muy impactante. Un orador de la CGT y uno de la CTA. Cuando se hacían las movilizaciones conjuntas a Plaza de Mayo, el que hablaba era Moyano. No le daban micrófono a la CTA, y la conducción de la CGT sigue en esa línea. Tenés gremios de la CGT participando de la marcha de la CTA, están los gremios docentes que entran en la CGT, están los porteros, los bancarios, participando en un acto de la CTA. Y el episodio del palco de la CGT, que tanto el gobierno como la CGT intentaron cargárselo al kirchnerismo. Hay un clima de resistencia social que el gobierno con gran torpeza atribuye a Cristina o al kirchnerismo duro, pero la verdad es que no es así. Y esto se ve en cosas menores que son muy fuertes. El kirchnerismo empezó con el canto “Vamos a volver” y hoy lo cantan todos. Se ha convertido en un fetiche de la oposición a este gobierno, que además tiene todos los elementos, es bien de la cancha, del chori.

DS: Es muy impactante la respuesta a la violencia sobre las mujeres. Las movilizaciones convocadas por el colectivo Ni Una Menos, el Paro de Mujeres, la enorme marcha del 8 de Marzo. ¿Cómo ves este movimiento?

HV: Las feministas norteamericanas están fascinadas con los documentos, dicen que son los mejores documentos de la historia del feminismo. La impronta es antiliberal, antineoliberal, anticapitalista, antieclesiástica. En la primera marcha hubo mucha discusión sobre la Iglesia y la catedral; en este, ya no. Hay un párrafo durísimo contra la Iglesia. Le veo fuerza y le veo futuro.

Lo hace pero no lo sabe: ¿cómo explicaría Verbitsky qué es la investigación política a una persona joven? La respuesta no es muy alentadora: “Yo no sé –dice–, no soy muy didáctico. A mí me sale, yo lo hago, explicar cómo se hace me cuesta más. Por eso fui más de diez años miembro del Consejo Rector de la Fundación del Nuevo Periodismo y sólo di un taller. Lo que puedo transmitir lo hago a través de mis escritos, el que lea con atención podrá descubrir cuáles son las claves con más

facilidad que pidiéndome que las explique”. Verbitsky asiente cuando le comento que me parece una de las prácticas políticas sobre las que menos se reflexionó. En su caso, tan importante como la investigación es la formulación. La expresión “desguace del Estado”, incluida en el lenguaje cotidiano para hablar de las privatizaciones de los años noventa, surge de la actividad del desarme de barcos. Esa imagen se incorpora en una determinada coyuntura como una conclusión política perdurable. Entonces, se trata de investigar los hechos, pero también de conceptualizarlos, y la elección de las palabras en ese preciso momento es decisiva. Sumando ejemplos, Verbitsky cuenta que “el otro día vino la directora del museo a traerme la grabación, y dijo ‘porque en la EXMA’. ‘Ah, ¿vos también decís así?’, le dije”. Eso también es parte de la conceptualización política. Verbitsky menciona “paleoizquierda” como otro de los nombres aportados al léxico político nacional. Sabe que este no me gusta. Lo veo como una sanción a una franja política con menos poder y con una militancia generosa. Pero a él le resulta justa, precisando que ya no la usa más porque esa izquierda ha cambiado con la emergencia de figuras del Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS), Myriam Bregman y Del Caño, a los que distingue de Jorge Altamira, líder histórico del Partido Obrero (PO): “Hoy hay una izquierda marxista, trotskista, muy activa, que no merecería ese calificativo, pero en el momento en que yo lo usé creo que era justo”, agrega. La investigación periodística tiene un ritmo, una proximidad con los acontecimientos que no se comparan con otros géneros de reflexión política: “Si sos un académico o un filósofo, te podés mantener más alejado de las coyunturas; pero si sos periodista, no”. Y el azar también influye: puede distorsionar el panorama, “por ejemplo, el hecho de haber conseguido una información valiosa puede hacerte creer que esa información es de mayor relieve sólo por el hecho de haberla obtenido”. La conexión frenética con la coyuntura necesita de cierta plasticidad, porque es necesario un recálculo continuo. Así lo explica Verbitsky: “Y yo vuelvo mucho sobre los temas. No agoto un tema en una nota. Hoy lo planteo, en dos semanas lo retomo y lo conecto con otras cosas, y lo voy entendiendo mejor. No necesariamente entiendo todo”. En ese sentido, la coyuntura no puede reducirse a esa capa delgada que son las noticias del día a día. Merece un trabajo de periodización, de niveles, una atención a los cambios de escenario. Al captar acontecimientos políticos como tales, la actualidad de la investigación perdura y se encadena con la evolución de esos mismos acontecimientos en otros períodos: “El mejor ejemplo de eso —dice Verbitsky— es Hacer la corte, que aun cuando pertenece a los años 1993/94, es un libro que tiene absoluta actualidad hoy. Muchos personajes han variado, las anécdotas, pero el rol de la justicia sigue vigente”. Una percepción tal de los acontecimientos supone una sensibilidad para las coyunturas que difícilmente surja de la subjetividad mediática que trivializa y confunde los parámetros y las periodizaciones que el trabajo del entramado político demanda. No parece haber para ello más escuela,

piensa Verbitsky, que la propia experiencia política: “Es mi bagaje personal, es toda mi vida. Soy de otra época. Tal vez ese bagaje vos podrías heredarlo, pero yo soy de otra época. Soy un viajero político en el tiempo y está todo lo que aprendí a lo largo de toda mi vida”.

* * *

Verbitsky es agnóstico antes que ateo. Más que nada porque sus preocupaciones no le dejan tiempo para dedicarle a la cuestión. Tampoco se pregunta demasiado por el origen de sus valores, surgidos de su formación en su infancia y de su entorno familiar. Para profundizar en los orígenes de la moral sugiere la lectura del libro del etólogo sudafricano Frans de Waal, El bonobo y los diez mandamientos. En busca de la ética entre los primates, que demuestra, dice, que hay ciertos valores de justicia y de humanidad presentes también en los “bonobos”, especie superior de los primates. Entre sus lecturas preferidas nombra a Thomas Wolfe, el autor de Del tiempo y el río, a quien Faulkner llamó “el mejor de todos nosotros”. Abordó al escritor cubano Leonardo Padura, autor de El hombre que amaba los perros, libro que le impresionó por su descripción de Cuba y de Trotsky. Pero no pudo terminarlo porque no soportó el modo en que estaba escrito. Sobre el asesinato de Trotsky le interesó más La segunda muerte de Ramón Mercader, de Jorge Semprún. Vuelve cada tanto sobre La condición humana, de André Malraux, Vuelo nocturno, de Antoine de Saint-Exupéry y Las afinidades electivas, de Goethe. Entre los argentinos, lo conmueve su amigo Juan Gelman, “un poeta maravilloso, absolutamente maravilloso. De una profundidad descomunal”. Su amistad con Gelman se extendió por cincuenta años. Lo recuerda como “un tipo de una tenacidad, de una persistencia y de un rigor como vi pocas veces. Juan fue el gran organizador de la llamada Campaña Anti-Argentina. Recorrió país por país de Europa entrevistándose con los dirigentes políticos, con los gobernantes, con los intelectuales, con los artistas. Se dedicó en forma minuciosa a eso, aprovechando su prestigio como poeta”. Sigue eligiendo su cueva de la calle Lavalle. El lugar le resulta confortable. Son dos ambientes sin ninguna medida de seguridad, al menos visible. “¿Qué seguridad?”, pregunta: “¿Qué querés, que viva como Hadad? ¿Con coche blindado, custodios? Eso no es vida. Si te quieren agarrar, te van a agarrar, aunque esté en una oficina con blindaje, custodios en la puerta. La experiencia de los años setenta muestra claramente eso: la guerrilla bajó a unos tipos que eran los más custodiados y asegurados del mundo”. Utiliza, sí, algunos recaudos por sus archivos, pero no cree ser obsesivo ni paranoico: “Hay algunas cosas que te pueden paralizar. Cuando fue la desaparición de Jorge Julio López, nosotros entendimos que eso era un intento de parar los juicios y paralizar, y diseñamos una serie de propuestas que fueron aceptadas por el Estado. Les lleva-

mos una propuesta a Kirchner, a Righi, a Lorenzetti, al Congreso. Ahí se creó el programa Verdad y Justicia, la comisión interpoderes de la Corte, la procuraduría especial contra crímenes de lesa humanidad. Pero sobre todo la clave era apurar los juicios, no detenerlos. Entonces planteamos un diseño de política criminal para acelerar los juicios, porque si ante el terror te paralizás, perdiste. La mejor respuesta no era la seguridad, poner custodios, sino acelerar los juicios. Porque no pueden cargarse a un tipo por juicio. No les da la capacidad organizativa”.



14. LOS AÑOS DEL MACRISMO Y LA OTRA CARA DE LA LUNA¹⁰⁰

Movilizaciones contra el 2×1, por la aparición con vida de Santiago Maldonado, por el asesinato de Rafael Nahuel y contra la reforma previsional. Cambiemos no es la dictadura. Crisis del peronismo y el lugar de Cristina Fernández. Endeudamiento y presión de los prestamistas. El núcleo íntimo de Macri. Por qué no son confiables para su propia base. Salida de *Página/12*. El Cohete a la Luna. Nuevo escenario político, movilización popular y nueva lucidez.



siglo veintiuno
editores

100 Este capítulo fue elaborado sobre la base de una entrevista realizada el martes 19 de diciembre de 2017.



La historia no se repite, pero insiste y enseña. Entrevisto a Verbitsky para actualizar nuestro trabajo. El contexto no puede ser más propicio: no se cumplen aún veinticuatro horas de la enorme movilización del lunes 18 contra la ley de reforma de la fórmula de movilidad jubilatoria, que implica un recorte a las jubilaciones y pensiones y a la Asignación Universal por Hijo. El día fue agotador. No sólo por el calor, por la permanencia en la Plaza del Congreso, sino por la dureza de la represión policial. Pero además, porque a la noche sonaron las cacerolas y se ocuparon los cruces de avenida de varios puntos de la ciudad. Homenaje involuntario a 2001. Habíamos decidido que el libro llegase a cubrir el primer año del gobierno de Macri, pero es imposible eludir el segundo, lleno de acontecimientos políticos, y aún estamos a tiempo.

DS: No hemos dicho nada aún sobre este segundo año de gobierno de Macri. Te propongo repasarlo a partir del eje de la gente en la calle en dos momentos importantes: por un lado, la reacción ante el fallo de la Corte Suprema que, en mayo de 2017, intentó aplicar el criterio del 2×1 a un represor (Luis Muiña) condenado por delitos de lesa humanidad, y luego la movilización por la aparición con vida de Santiago Maldonado, desaparecido el 1° de agosto en el marco de un operativo de la Gendarmería para reprimir una protesta mapuche en la comunidad Cushamen, en la provincia de Chubut. ¿Cómo viviste estas coyunturas?

HV: A un año de nuestra conversación, no hay nada sustancial que modificar con respecto a lo que veníamos viendo. Nada cambió en mi evaluación de la situación. Lo que sí cambió es la fantasía de muchos compañeros que creían que el gobierno de Macri se caía en forma inminente; yo nunca creí eso. Los planteos de este gobierno son insustentables social y financieramente. Socialmente, por la reacción que provoca: ha quedado claro que la Argentina sigue siendo el país del Cordobazo, el país del 17 de octubre de 1945, el país del 19 y 20 de diciembre de 2001. Eso no ha cambiado. Esta sociedad sigue expresándose con libertad, con creatividad, con energía, y resistiendo las políticas que intentan imponérsele.

Un periodista brasileño estaba admirado por lo que veía estos días, porque en su país esto no se consigue. Esta es la característica específica de la sociedad argentina y ha sido ratificada con la movilización gigantesca contra el fallo del 2×1, con la movilización colectiva en demanda de la aparición de Santiago Maldonado y la investigación de las responsabilidades de la Gendarmería y de la conducción política de la Gendarmería, y en las movilizaciones en rechazo a la ley de precarización, de ablación previsional.

DS: En el medio hubo un proceso electoral, una victoria importante de Cambiemos.

HV: En las últimas elecciones el gobierno logró consolidarse en el Estado. Eso también merece un análisis; muchos compañeros creían que en la elección de medio término el gobierno iba a sufrir una derrota contundente. Jamás pensé eso y lo escribí. Los procesos colectivos son más lentos que los de las elites, una decisión electoral no cambia en dos años, todos los gobiernos posteriores a la dictadura ganaron la primera elección posterior a la presidencial, con la única excepción de la primera Alianza, con Fernando de la Rúa. Podríamos analizar largamente qué pasó entonces, pero me parece que no es lo más interesante, de modo que el triunfo de Cambiemos en esa elección para mí no fue una sorpresa. Ahora, a partir de ese resultado, el gobierno intenta instalar la idea de que ha sido un plebiscito masivo, que tiene un mandato, que debe dejar un legado, que ha sido una aprobación a libro cerrado a todas sus políticas. Eso de ninguna manera es cierto, por varias razones. Primero porque, a diferencia de lo que ocurrió en la elección de 1991 con Menem, que sí significó una consolidación importante, el gobierno de Macri en la campaña de 2017 no dijo lo que iba a hacer, sino que mintió. Lo que Menem hizo en 1989, Macri lo hizo en 2017. Y lo que Menem hizo en 1991, que fue sincerar la política que ya estaba aplicando, Macri aún no lo hizo, y uno puede decir “Bueno, pero la gente no se da cuenta, la gente es tonta”. No, la gente no es tonta, la gente tiende a creer lo que un dirigente dice, un dirigente a quien acaba de conferirle una responsabilidad, en quien desea confiar, y esto se presta a la mentira, a la manipulación, al hipnotismo, al hechizo, que esta segunda Alianza cultiva con virtuosismo.

DS: Te parece que fue una elección importante pero no histórica. ¿Podés explicar mejor esta diferencia? Para calibrar el triunfo electoral de Cambiemos habría que contemplar también la crisis del peronismo.

HV: El gobierno apenas mejoró en dos puntos la peor elección histórica del antiperonismo, que fue en 1973, cuando se produjo el regreso de Perón, elección por la cual Perón volvió a la presidencia. Entonces, el antiperonismo obtuvo el 38% de los votos, ahora obtuvo el 40. No es cierto que esto implique un nuevo mandato histórico, no es un plebiscito, está muy lejos de ser eso. Por supuesto, uno puede decir “Bueno, pero ¿quién se hubiera podido imaginar que Macri ganara la presidencia y dos años después ganara los principales distritos?”. Es cierto, no es que no tenga valor ese resultado electoral, lo tiene y además ha logrado batir al peonismo, no sólo le ganó a Cristina en la provincia de Buenos Aires, le ganó a De la Sota y Schiaretti en Córdoba, al socialismo en Santa Fe, a Urtubey en Salta. El gobierno ha insistido mucho en que derrotó a Cristina. Y es cierto que Cristina perdió con Esteban Bullrich –algo bizarro, un zombi balbuceante que no puede pegar una palabra con otra y que dice barbaridades seriales–. Pero también es cierto que esa Cristina que perdió con Bullrich prevalece sobre el resto del peonismo porque perdió por muy poca diferencia y, además, perdió en el principal distrito del país y tiene más votos que cualquier otro de los que quieren mandarla al geriátrico. Schiaretti se ofrecía como el jefe de la liga de los gobernadores, Urtubey tenía ya preparados los afiches para el lanzamiento de su candidatura presidencial, y perdieron por paliza. Lo que se observa es un avance amarillo sobre el peonismo amarillo. Es decir, la derecha peronista o neoliberal o neofascista es la gran derrotada por el macrismo.

DS: O sea que mantenés expectativas en el liderazgo de Cristina.

HV: Se insiste mucho en subrayar que en esta elección Cristina perdió por primera vez. Es cierto. Por primera vez, Cristina no ganó una elección; ahora ¿cuántas elecciones no ganó Perón entre 1955 y 1973? Muchas. Perón no ganó todas las elecciones hasta el momento del regreso, perdió muchas veces, cuestión que se olvida en el análisis de ciertos falsos peronólogos que hacen creer que porque son viejos vivieron la historia. ¡Son viejos ahora, no estuvieron en el 45! [Risas.] Si hubieran estado en el 45, tendrían más de 100 años... No, esos peronólogos falsos son personas de mi edad. Recordemos, por ejemplo, la famosa elección de 1965 en la que Perón abortó la operación que había montado Vandor para jubilarlo. ¿Ganó Perón esa elección? No, perdió. Esa elección la ganaron los conservadores mendocinos. Lo que Perón hizo fue dividir el voto peronista y le ganó al candidato de Vandor. Esto es como lo que me cuenta mi amigo Adrián Paenza. Le preguntó a un *hacker* famoso sobre las medidas de seguridad en la computadora y cómo se puede hacer para

estar seguro de que no te van a hackear la máquina. El *hacker* lo miró condescendiente y le dijo: “Todo eso es relativo. Si a usted lo persigue un oso, no hace falta que usted corra más rápido que el oso, basta con que corra más rápido que su amigo”. Perón corrió más rápido que Vandor, y Cristina corrió más rápido que el peornismo federal u opositor o como quiera llamarse. Esa es la situación.

DS: ¿Cómo ves, entonces, las fuerzas y debilidades del gobierno de Cambiemos al terminar su segundo año?

HV: El gobierno está mejor después que antes de la elección, de eso no hay dudas. Tiene más legisladores. Pero al mismo tiempo se debilita toda su retórica sobre la pesada herencia, y frente a las políticas concretas está surgiendo una transversalidad de la oposición que ya no puede controlar. En este sentido, la situación está cambiando. Para una elección puede ser que haya muchos que no quieren ir con Cristina, incluso eso es dinámico y puede cambiar. Había muchos que no querían ir con Carrió, que pasó del 1,5% en una elección al 50% en la siguiente, de modo que en cuestión de elecciones todo es mudable, y nada de lo que ocurra hoy permite sacar conclusiones definitivas para dentro de dos o cuatro años. Pero, a nivel político, está claro que el rechazo a la reforma previsional de estos días fue muy fuerte. En definitiva, Macrì logró imponer la ley con menos votos que el quórum necesario para sesionar: el quórum es de 129, lo lograron con 130, pero al momento de votar tuvieron 128, no tenían quórum, y si toda la oposición se hubiera levantado en ese momento, se caía la sesión; si algún pícaro le hubiera hecho la de Bilardo a Martín Lousteau, que fue uno de los que se abstuvo, si le hubiera pinchado el culo con un alfiler, se habría levantado de la banca y se caía la sesión. De modo que no sé en qué medida Macrì está mejor. Y el costo fue tan grande, que ha decidido limitar al mínimo el funcionamiento del Congreso.

DS: Los cacerolazos de anoche sonaron también en barrios de la Capital donde ellos arrasan electoralmente.

HV: Me acuerdo del cacerolazo del 19 de diciembre de 2001. Yo estaba en el canal de televisión donde tenía el programa cuando escuché a De la Rúa que declaraba el estado de sitio. Dije: “Hemos escuchado al expresidente De la Rúa”, me tomé un taxi para mi casa y en el camino iba viendo cómo salía la gente de las casas con las cacerolas y se juntaba en las esquinas. Anoche volví a mi casa después de participar de la marcha, de tragar gases, agotado, tenía que escribir la nota para El Cohete a la Luna.

Llego a mi casa y me entero de que están sonando cacerolas por todos lados. Abro la ventana y escucho en Juncal y Pueyrredón las cacerolas. ¡En esa comuna Cambiemos ganó 8 a 2!, ¡y no sabés cómo sonaban las cacerolas! Es decir, se puede engañar a muchos durante algún tiempo, no se puede engañar a todos todo el tiempo, y esto está cambiando. Basta ver la movilización de los últimos días.

DS: Tanto la marcha del miércoles 13 de diciembre contra la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) como la del jueves 14 contra la aprobación de la reforma jubilatoria fueron salvajemente reprimidas. Y aun así, la de ayer fue inmensa. Y a pesar de la represión, estuvieron los cacerolazos.

HV: Sí. La del jueves pasado con la brutalidad de la Gendarmería, y la de ayer con la sutileza de Rodríguez Larreta, que les ordenó que aguanten sin contestar para poder luego acusar a los que tiraban piedras, más la masividad de la movilización sindical y de movimientos sociales, que fue descomunal. Nunca vi la Avenida de Mayo tan abigarrada a lo largo de tantas cuadras, era impresionante. La actitud combativa de la gente demostraba que no se quería ir a pesar de que sabía que había quienes estaban tirando piedras y haciendo su batalla propia con la cana, pero igual no se quería ir; no se quería enganchar con los loquitos, pero tampoco se quería ir y daba vueltas y se reagrupaba, y volvía, porque sabía lo que estaba en juego. A lo que se suma lo que pasó después, a la noche, en los barrios: personas que no habían estado durante el día y que no tenían nada que ver ni con los sindicatos organizados, ni con los partidos políticos, ni con los tirapiedras, salieron a la calle, cortaron las esquinas de las avenidas tradicionales de los barrios de clase media de Buenos Aires y se mandaron a la Plaza de Mayo como en 2001. Esto es un punto de inflexión: con esto hay que contar de ahora en adelante y, además, esto comienza a tener expresión política, se ve en el Congreso y se ve fuera del Congreso, y se ve el reagrupamiento sindical. Hay un reagrupamiento político en ciernes.

DS: ¿Por qué creés que el gobierno se empeñó tanto en sacar esta ley?

HV: La política de este gobierno es insustentable financieramente: la Argentina es el país que más se ha endeudado en el mundo en los dos años de Macri, los dos años en los que más se ha endeudado la Argentina en su historia. Todo lo que puedan ahorrar con los recortes que están imponiendo al sistema previsional y lo que intentan lograr con la reforma laboral es menos de lo que tienen que pagar en nuevos intereses de

la deuda que han contraído. El apuro, la desesperación de Macrì por sacar la ley, se debe a que esa es una condición de los prestamistas. Sin eso se acaba la refinanciación rápida y fácil y empieza la condicionalidad y el aumento de las tasas de interés, que tampoco son bajas en este momento (aunque son más bajas que las que pagaba Cristina, siguen siendo más altas que las que paga Bolivia). Si él no conseguía sacar esta ley, empezaban de nuevo a aumentar las tasas, y había un punto en el que le ponían la mano en la cara y le decían “Basta, no hay más”, y cuando los prestamistas dicen “No hay más” se acaban los gobiernos: así se acabó el de Alfonsín, así se acabó el de De la Rúa.

DS: Vamos un poco para atrás. Hace meses, el 7 de agosto, publicaste en *Página/12* una nota sobre Santiago Maldonado en la que hablaste de un “desaparecido de Macrì” (“Macrì ya tiene su desaparecido”), e inmediatamente hubo una reacción muy fuerte contra esa afirmación. ¿Cómo lo interpretás?

HV: Hay una combinación de dos cosas. Por un lado, ignorancia, son muy ignorantes. No saben nada de derecho internacional humanitario: yo digo “desaparecido” y ellos entienden “política sistemática de desaparición forzada de personas dispuesta por un poder totalitario”, y no tiene nada que ver. La Convención Interamericana y la Convención de las Naciones Unidas sobre desapariciones forzadas de personas no hablan en absoluto de eso, no están pensadas para una dictadura, están pensadas después de las dictaduras para los casos en los cuales, en situaciones no dictatoriales, se producen desapariciones forzadas. Y está explicado con total claridad en qué consiste, y se aplica perfectamente a lo que en ese momento se sabía de lo que había ocurrido con Santiago Maldonado. Los voceros officiosos asociaban esa nota mía con la consigna “Macrì, basura, vos sos la dictadura”, cuando yo nunca dije eso; por el contrario, me he cansado de escribir sobre las diferencias entre el macrismo y la dictadura (incluso un vocero del *establishment* como Ernesto Tenenbaum cita largamente esas notas mías para refutar a los que dicen “Macrì, basura, vos sos la dictadura”, y dice “alguien tan insospechado como Horacio Verbitsky dice”). Jamás afirmé que Macrì es la dictadura: soy malo pero no soy tonto; no los quiero nada, pero pretendo ayudar a que se entienda qué es lo que son, para poder enfrentarlos mejor. Así fue como montaron toda una operación en contra del CELS, de los organismos de derechos humanos, de la Comisión Interamericana, de la Corte Interamericana, de las Naciones Unidas. Fueron a presionar a Ginebra, a Washington y a Costa Rica contra los órganos internacionales, y no logra-

ron nada porque son ignorantes, creen que todo se puede arreglar con muñeca política y con prepotencia, y no es así. Es cierto que han conseguido una atención superior a la que hubieran logrado de otra manera, porque han hecho una cantidad de gestos muy inteligentes hacia el sistema. Han pagado un período de sesiones de la Comisión Interamericana en la Argentina, lo cual es mucho dinero. La Comisión tiene pocos recursos, y se han pagado los viajes, el alojamiento, la comida, los lugares de sesión, para que esta pudiera tener una sesión extraordinaria en la Argentina aparte de las que tiene en Washington. La Comisión lo valora y hace muy bien en esto, y en consecuencia trata de ser cordial, cuidadosa, pero las resoluciones no se modificaron. La Comisión Interamericana dijo que Milagro Sala corría peligro, que su integridad física y su vida estaban en riesgo en la cárcel, que debía salir de ahí. Y a pesar de que el secretario de Derechos Humanos de la Nación, Claudio Avruj, fue a presionar en forma insultante a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, como dijo Zaffaroni (Avruj fue a plantear que Zaffaroni –que es juez de esa Corte– estaba influyendo sobre los otros jueces, lo cual es insultante), a pesar de eso, la Corte Interamericana concedió la medida provisional y dispuso que Milagro tiene que salir de la cárcel. No saben cómo funcionan esas cosas. La idea de que yo manejo la Comisión Interamericana es una estupidez tan grande que muestra lo desubicados que están.

En Derechos humanos en la Argentina. Informe 2017,¹⁰¹ el CELS narra lo que hasta el momento de la autopsia se sabía del caso Maldonado. El martes 1° de agosto de 2017 decenas de efectivos de la Gendarmería Nacional Argentina ingresaron de manera irregular y violenta al territorio que la comunidad mapuche Pu Lof reclama como propio en Cushamen, provincia de Chubut. El 31 de julio Santiago Maldonado, de 28 años, había decidido sumarse a un corte de ruta de la comunidad en reclamo de la libertad de uno de sus referentes, Facundo Jones Huala, corte que fue despejado por la Gendarmería Nacional con la orden judicial de desalojar la ruta. Unas horas después, un grupo de entre ocho y diez personas regresó a la ruta y los gendarmes lo reprimieron con suma violencia. Apartándose de los protocolos de actuación, los gendarmes portaban hachas, dispararon balas de goma y arrojaron piedras. Cuando el grupo de manifestantes se replegó en el territorio donde vive la comunidad, los agentes persiguieron a los participantes e ingresaron al predio sin autorización judicial. La justificación posterior fue que,

101 Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

como los manifestantes les arrojaban piedras, era necesario hacer cesar esa acción y, por lo tanto, detener a quienes la estaban cometiendo. En los días previos, el jefe de Gabinete del Ministerio de Seguridad de la Nación Pablo Noceti había dicho que utilizarían la figura de “flagrancia” para detener a los miembros de esta comunidad, con quienes —dijo— no había nada que hablar. Con esa excusa, más de cincuenta gendarmes permanecieron cinco horas dentro del territorio en cuestión. Persiguieron a los jóvenes que habían cortado la ruta, allanaron las viviendas, quemaron pertenencias de las familias y secuestraron teléfonos, herramientas de trabajo y libros. Las fotografías de estos elementos de trabajo fueron presentadas a la prensa como si se tratara de armamento propio de un movimiento insurgente. Todo esto sin orden judicial.

No se trataba de la primera respuesta represiva en el lugar. En enero de 2017 hubo allí tres operativos cruentos, uno protagonizado por la Gendarmería y dos por la policía provincial, que incluyeron el uso de balas de goma y de plomo y tuvieron como resultado heridos graves y causas judiciales contra integrantes de la comunidad. En esos operativos las fuerzas de seguridad utilizaron autos particulares sin identificación y parte del personal estaba encapuchado. Desde 2016 ese conflicto de tierras había sido señalado por el gobierno nacional como uno de los principales riesgos en materia de seguridad nacional, sin argumentos ni evidencia que abonaran esa posición.

Maldonado fue visto por última vez con vida mientras huía de la persecución de la Gendarmería. Con el paso de los días, el caso se volvió central en la agenda pública y acaparó la atención nacional e internacional. Permaneció desaparecido cerca de tres meses. El 17 de octubre un cuerpo sin vida fue encontrado en el río Chubut, en el marco de un rastillaje ordenado por un nuevo juez a cargo de la investigación, y fue luego identificado como Santiago Maldonado. Los primeros resultados parciales de la autopsia revelan que el cuerpo no fue objeto de agresiones directas, como heridas causadas por armas. Sin embargo, están pendientes estudios complementarios y la reconstrucción precisa de las circunstancias que rodearon su muerte.

El informe agrega que no se conocen las causas exactas de la muerte de Maldonado, que aún no han sido esclarecidas, y advierte el grave déficit de la respuesta del gobierno nacional, a cargo de la fuerza de seguridad que intervino, y de la investigación inicial para encontrar al joven e identificar las responsabilidades de su desaparición: el Poder Judicial demoró la investigación sobre la posible relación de la Gendarmería con su desaparición; demoró decisiones y medidas clave, críticas en su temporalidad, como la separación de la Gendarmería de la investigación; la respuesta del gobierno consistió en descartar en público la participación de esa fuerza de seguridad y plantear hipótesis endebles, como que Maldonado estaría en Chile; en lugar de liderar la inves-

tigación y aportar toda la información al Poder Judicial, el gobierno nacional se mostró incondicional con la fuerza de seguridad involucrada y encaró una estrategia agresiva de desinformación que día tras día puso a circular hipótesis que no se encuentran en los expedientes en los que se investiga el hecho; el discurso oficial legitimó la represión, y presentó a la comunidad como una amenaza al sistema y un enemigo interno, una fórmula que se inscribe en la insistencia en introducir “la cuestión del terrorismo” como si fuera uno de los problemas centrales de la Argentina.

DS: La aparición del cuerpo de Santiago Maldonado y los resultados parciales de la autopsia fueron aprovechados por el gobierno para quitarse responsabilidades. Me sorprendió cómo eso hizo efecto incluso entre gente amiga que esperaba que se pudiera comprobar una situación de secuestro, más clásicamente ligado a las prácticas de la dictadura. ¿No es suficientemente grave que la muerte de Maldonado se haya producido en medio de una feroz represión ilegal a una protesta social?

HV: Porque creen que esto es la dictadura y se equivocan, no lo es. Pero son brutales. A Maldonado no lo torturaron, no le pegaron, no lo secuestraron. Ahora, ¿de qué murió? ¿Era un turista que estaba paseando y se tiró con sobretodo al río porque no sabía que hacía frío? Lo corrieron en medio de la represión de la Gendarmería, no sabía nadar, le tenía miedo al agua, para que no lo agarraran se metió en el agua. ¿Qué pasó exactamente? Todavía no lo sabemos, pero está clarísimo que es una muerte debida a la brutalidad del operativo policial. ¿Qué cambia? El punto es si estás preso de un esquema. No creo en eso, intento no ser esquemático, trato de evaluar cada cosa en su justa medida, no asimilar una situación con otra. Si lees la nota, está muy claro, con las citas que hago de las convenciones internacionales y de la legislación argentina: la legislación argentina no habla de desapariciones masivas y sistemáticas, habla de un desaparecido, y eso está en el Código Penal. Basta con que se den las condiciones que allí se plantean para que se esté ante una desaparición forzada y no hace falta que gobierne Videla.

Rafael Nahuel fue asesinado de un disparo en la espalda mientras huía, y el gobierno respaldó a la Prefectura. Lo mismo pasaría en febrero de 2018 con el policía Chocobar, que también disparó por la espalda a un pibe chorro que escapaba. Primero le dio en la pierna, y cuando cayó, le disparó otras cinco veces. El asalto que el pibe había cometido ocurrió a tres cuadras de distancia, ya no había riesgo para la vida de nadie y el policía disparó seis veces. Macri lo recibió y lo puso como ejemplo de heroísmo. Es un mensaje clarísimo, en línea con el que recibieron

la Gendarmería y la Prefectura en el Sur. Ahora ocurre en el barrio porteño de La Boca. El gatillo fácil tiene banca política, en contra de las leyes, de los protocolos sobre uso proporcional de la fuerza, de la Constitución, de las convenciones internacionales y de la resolución judicial.

DS: Otro conjunto de notas sobre la declaración de bienes presidenciales y sobre el blanqueo de capitales (entre ellas, “Negro el diez”, publicada el 20 de agosto en *Página/12*, y “Gianfrancamente hablando”, publicada el 27 del mismo mes) generaron este año bastante repercusión. ¿Por qué tanta irritación en el gobierno?

HV: Publiqué tres notas consecutivas que indignaron al presidente. Una se llamó “Emerge el iceberg”, donde expliqué que Macri es socio de Odebrecht en el grupo Blackwood; conté la estructura del grupo Blackwood, del cual forman parte Odebrecht y Macri; expliqué qué negocios tienen, dónde los tienen; expliqué que esa es la razón por la cual Odebrecht metió tanto dinero a pura pérdida para salvar el Correo Argentino de Macri. Lo dice la fiscal Gabriela Boquin en su dictamen: compraron por 400 millones de dólares un crédito del cual sólo van a poder recuperar 8. Eso no es una inversión, es un rescate del socio. La siguiente se llamó “Plata negra” sobre varios terrenos en Bella Vista no declarados por Macri, con boletas de la agencia de recaudación bonaerense, fotos del catastro y escrituras de compraventa. Y la tercera se tituló “Plata blanca”, con el dinero que blanquearon su hermano Gianfranco, el presunto comprador de la empresa familiar Marcelo Mindlin, el hermano de la vida Nicky Caputo, el primo segundo de Marcos Peña Braun, el cuñado de Pablo Clusellas: o sea, el núcleo íntimo del macrismo. Lo de Gianfranco tiene un valor muy especial, porque es el segundón de la familia; él nunca fue importante en el grupo, es el cabeza hueca al que lo único que le gusta es jugar al golf, hacer sociales. El que estuvo metido en los negocios con el padre fue Maurizio; Gianfranco fue siempre un prestanombre. En sociedades, siempre hay que tener a alguien de confianza en la familia para que no salten las cosas. Si Gianfranco blanquea 662 millones de pesos, ¿quién puede creer que los bienes de Maurizio sean 120, como declaró? Gianfranco es la prueba de que Maurizio esconde bienes, y Marcelo Mindlin blanquea exactamente la misma cantidad de dinero que se dice que pagó por la empresa familiar de los Macri-Calcaterra. Metí el dedo en un lugar muy sensible y además puse en evidencia que no son confiables para su propia base. Los propios que se metieron en el blanqueo confiaron en ellos y luego aparecen los datos publicados en el

diario y no saben cuánto más voy a seguir publicando. Ahí fue cuando Macri habló de aquel memorable cohete a la Luna.

DS: ¿Cómo fue eso? Según entendí, Macri dijo en una reunión con amigos suyos –entre ellos, varios periodistas que luego lo reprodujeron– que hay 562 personas a las que, si él pudiera, metería en un cohete y mandaría a la Luna, porque entonces el país andaría mucho mejor. Y entre ellas estabas vos. ¿Fue así?

HV: ¡Y por una vez vamos a darle el gusto! Al mismo tiempo, salieron notas en *La Nación* y *Clarín* y en un programa sobre animales que hay en la televisión en las que se anunciaba que después de la detención del dirigente gremial Omar “Caballo” Suárez vendría la de Víctor Santa María [secretario general del Suterh, el sindicato de los trabajadores de edificios, y director del grupo Octubre, dueño de *Página/12*], que era inminente su detención. Salió una declaración de cuatrocientos cincuenta periodistas en defensa de la libertad de expresión, porque se vinculaba a Santa María en forma directa con la nota del blanqueo. Esto lo anunciaron columnistas como Carlos Pagni y otros, que decían claramente: “El problema no es Santa María, el problema es la nota del blanqueo que publicó el Perro”. En una entrevista que me hizo Roberto Caballero para la revista *Contraeditorial*, en octubre de 2017, dije: “Mirá, Macri, si querés que yo me vaya y garantizás la supervivencia del diario, yo no tengo problema, me voy. Pero no cagues a todos los laburantes”.

DS: Es decir que tu salida de *Página/12*, que se hizo explícita con la breve nota del 3 de diciembre, en la que anunciás una “pausa”, se da como condición para que el medio pueda seguir saliendo. ¿Macri puso tu exclusión como condición para otorgar pauta oficial al diario?

HV: Desde que yo di el paso al costado, en *Página/12* empezó a reaparecer la publicidad oficial. Me da la impresión de que el tema se ha tranquilizado un poco y a mí no tienen con qué apretarme. Yo no tengo guita afuera ni propiedades no declaradas, a mí no me van a poder hacer ninguna causa, ni siquiera con sus jueces. Yo no quiero decir que Santa María tenga cosas, no estoy diciendo eso, pero a mí ni siquiera un Bonadio me puede armar una causa. Y después de treinta años en el mismo lugar, es divertido cambiar.

DS: ¿Qué es El Cohete a la Luna? ¿Cómo lo pensás? Porque, si bien no es la primera vez que estás en el lanzamiento de un medio, parece ser la primera vez que estás a cargo del diseño. Escuchándote, da la impresión

de que la salida de El Cohete coincide con una nueva situación anímica en lo político. ¿Lo ves así?

HV: Sí, es diseñado sólo por mí. Me divierte mucho, la paso bien, publico mis notas de siempre y además publico cosas que me gustan de gente que quiero, que respeto, y muestro algunos costados de mi personalidad que habitualmente no eran muy visibles: la otra cara de la Luna. Me parece que por un lado tiendo a levantar el ánimo a la gente que se deprime con facilidad ante la contrariedad y las dificultades. Y por otro, se da esa coincidencia con el cambio de ánimos en la política, algo muy auspicioso. El Cohete acompaña ese cambio que depende de la movilización popular, depende de la lucidez de compañeros como los del Movimiento Obrero Santafesino y muchos otros. Yo acompaño eso.

DS: ¿Sentís que hay muchos amigos desmoralizados?

HV: Entiendo a los compañeros que se angustian, que se deprimen. No soy un maníaco que niega los problemas, no me siento invulnerable, para nada, pero no me gusta el tono lastimero, quejumbroso, no me gusta la gente que dice “Y, no se puede hacer nada, me voy a mi casa”. Recuerdo los comienzos de Carta Abierta. Me pareció muy importante ese agrupamiento en el momento del intento destituyente de la Sociedad Rural, pero después dejé de ir porque me di cuenta de que algunos de los compañeros que asistían –no todos, ni la mayoría– vivían el kirchnerismo como un volver a vivir, como una segunda oportunidad y que, digamos, eran como un boxeador que subía al ring después de diez años de retiro, que se volvía a entrenar, se volvía a poner los pantaloncitos y reaparecía. Eran compañeros que durante el neoliberalismo de los años noventa no habían hecho nada, se habían acomodado como habían podido a la situación, se habían replegado a la vida privada, a la academia, a los negocios, como Gaspar El Rebolú, gran personaje de mi amigo Miguel Rep. Y no era mi caso, porque durante el menemismo yo peleé del primero al último día. Entonces, para mí ese lugar no era muy significativo. Lo fue en el momento del peligro, pero después me pareció bien que siguieran ellos. Y espero que nada de esto se entienda como despectivo.

DS: ¿Una diferencia de tonos?

HV: Exacto. Y eso es lo que me pasa: de golpe hay compañeros que frente a este nuevo neoliberalismo también tienen la tendencia a la introversión, a meterse dentro del cascarón, cada uno por su lado, a ver si en algún momento nos regalan una tercera oportunidad. Yo creo que nadie nos regaló nada, que las cosas se construyen.

DS: Ya aclaraste que de ninguna manera te parece que se pueda afirmar que Macri es la dictadura. Sin embargo, hace poco hubo una convocatoria organizada entre otros por Raúl Eugenio Zaffaroni llamando a defender el Estado de derecho. Me parece muy bien denunciar las graves violaciones del gobierno al Estado de derecho, pero quisiera preguntarte también por esa caracterización que supone que este como tal está en riesgo.

HV: Aquella convocatoria estuvo precedida por la detención de Amado Boudou. En ese contexto me llamó Raúl Zaffaroni y me contó que estaba reunido con varios compañeros, entre ellos Oscar Parrilli, y que habían hablado con Cristina. La idea era hacer una convocatoria en el Congreso, con Estela de Carlotto y conmigo, por esta barbaridad de detener sin condena a Boudou. Esto era un viernes, después venían sábado, domingo y lunes feriado. “Raúl, vos y Estela se representan a sí mismos, yo soy parte de una organización, de un colectivo, en un fin de semana largo no tengo posibilidad de reunir a todos los compañeros para discutir el tema, y además yo mismo no estoy convencido”, le contesté. Le pregunto: “¿Vos creés que se puede organizar en un fin de semana largo una movilización masiva al Congreso?”, y me responde: “Bueno, algo hay que hacer”. Y a mí esa respuesta no me convenció. Si hacés una convocatoria de movilización en el Congreso y llenás la plaza, es extraordinario, pero de otro modo... Así que le dije: “No estoy de acuerdo”. Ese día, a la misma hora, en otro lugar del Congreso, había una reunión de comisión donde se estaba discutiendo algo tan importante como la ley del ministerio público, que para el gobierno tenía una enorme importancia, y no hubo una persona de la oposición defendiendo la gestión de Alejandra Gils Carbó y oponiéndose a las reformas. ¿Quién se ocupó de eso? Lo hizo el CELS, lo hicieron otras organizaciones de la sociedad civil. Nosotros nos opusimos, nosotros conseguimos que el bloque del peornismo opoficialista se dividiera y que el gobierno no obtuviera la posibilidad de sacar esa ley horrible que habían mandado al Congreso. Nadie de la oposición se hizo cargo de eso.

Verbitsky me pregunta qué me parecieron estas entrevistas. La admiración es un sentimiento noble, pero un juego peligroso. Así que decido evitar toda clase de elogios y reforzar el carácter problemático del proyecto de este libro. Respondo que sus columnas fueron formativas de mi manera de leer la coyuntura política (más que mía, nuestra, ya que hablo por una generación o por una porción de ella) y que durante nuestras conversaciones he intentado comprender por qué una afinidad tan marcada a la hora de trazar mapas y elegir posiciones ético-políticas dieron

lugar a posiciones diferentes –como la suya y la mía– durante el kirchnerismo. “¿Y qué te respondés?”, me preguntó. Me respondo, quizás algo confusamente, que él quería que esto –el kirchnerismo– ocurriese, mientras que yo (cierto “nosotros”) esperábamos más, luego del proceso de 2001. Sobre todo en relación con el protagonismo de los nuevos actores sociales de la lucha durante la crisis. Digo que mi explicación es confusa, porque esa apelación a lo generacional, con tener algo de verdad, no agota el problema.



Epílogo

Cómo abrir un nuevo horizonte capaz de superar la impotencia democrática

Diego Sztulwark

La noche en que Macri venció a Scioli por un punto y monedas en la segunda vuelta de la elección presidencial, le escribí a Verbitsky para insistirle con el proyecto de este libro. Mi argumento fue muy sencillo: creía y apostaba a que el fin de ciclo del kirchnerismo en el gobierno abriría un período de balances que concernía, sobre todo, a los modos de pensar la política, y para alimentar ese balance habría que incluir tanto a quienes se sentían parte del proceso político oficialista de la última década como a quienes nunca nos sentimos cómodos con el modo en que el kirchnerismo entró en relación con los movimientos sociales —en un sentido amplio, incluyendo movimientos de derechos humanos y sindicales—, al limitar el alcance de sus reivindicaciones y subordinarlas a su conducción.

Vida de perro ha querido aprovechar la oportunidad para incluir, en los balances de la hora, capas de sentido que provienen de hechos de un pasado no tan lejano, fenómenos más o menos recientes que se enlazan entre sí formando los remolinos de nuestra época. Confirmo la impresión de que el temperamento de Verbitsky, del que muchos se quejan, se ajusta como pocos para esta tarea. En nuestras sucesivas conversaciones, pude observar cómo la consideración del largo plazo le hace vivir sus alineamientos de la hora (que son múltiples y van desde la escritura periodística hasta la presidencia del CELS) sin demasiada ansiedad. En más de una oportunidad conversamos sobre su cariño por Cristina Fernández de Kirchner y por lo que él llama “los pibes” de la Cámpora. Me pareció que esa cercanía afectiva suya explicaba bastante bien sus posiciones políticas más recientes. Lo que lo aproxima a ese liderazgo es su sentido del realismo: la apreciación según la cual no aparece otro fenómeno político capaz de enfrentarse con lo que la expresidenta denominó “el dispositivo de la derrota” del movimiento popular. El carácter político de Verbitsky no es nostálgico, y su adhesión al kirchnerismo —que lo lleva, según sus críticos más lúcidos, a parcializar discusiones importantes para la recomposición de las militancias— no constituye un límite inamovible a su imaginación política.

El acelerado cambio de clima que se vivió en el país desde 2015 en adelante puso a prueba una vez más su temperamento. Durante 2016, Verbitsky fue uno de quienes lideraron la defensa de Milagro Sala, cuando gran parte de los dirigentes del kirchnerismo se desentendían del asunto. Y en 2017, tras reiteradas presiones del gobierno de Macri, vio interrumpida su continuidad en *Página/12*, diario recientemente adquirido por Víctor Santa María, secretario general del Suterh y presidente del PJ de la ciudad de Buenos Aires. Verbitsky había publicado una serie de notas en las que daba información confidencial sobre el blanqueo de capitales promovido por el gobierno y aprovechado por la familia del propio presidente. Macri manifestó entonces su deseo de incluir a Verbitsky en una comitiva de personalidades argentinas a la que le gustaría enviar en un cohete a la Luna. Dicho y hecho. Cuando lo visité por última vez, hablamos de su nuevo medio, *El Cohete a la Luna*. Estaba feliz. Me explicó que no tenía más remedio que dar un paso al costado en el diario, porque la presión del gobierno era mucha y se corría el riesgo de cerrar la empresa. Y que sentía que lanzar un medio nuevo, esta vez diseñado por él mismo, le daría la oportunidad para volver a sincronizar con el proceso político de manera más libre. Al principio, me pareció que ese optimismo obedecía ante todo a un rasgo de su personalidad y a una necesidad, que comparto plenamente, de desmarcarse del tono lamentoso de la progresía que se deprime con los resultados de las últimas elecciones parlamentarias. Pero luego advertí que había algo más. Nuevamente, ese sentido del largo plazo –una memoria, un sentido de la historicidad, una cierta confianza en lo que ha visto a lo largo de su vida– que le hacía depositar sus energías en los fenómenos del oleaje, por momentos bien embravecido, de la movilización popular como vía principal de ruptura de los cercos políticos más reaccionarios. Sea la irrupción de masas de 1945 o el Cordobazo, sean las Madres de Plaza de Mayo o el movimiento de mujeres, sean los piqueteros de 2001 o las nuevas formas de acción callejera aún sin síntesis nítida, reaniman la presencia democrática de lo plebeyo en la historia del país. *El Cohete a la Luna* es el resultado de ese carácter y de esa memoria.

* * *

El 24 de marzo de 2017, las organizaciones convocantes a la marcha en repudio del golpe de Estado de 1976 leyeron un documento en el que se recordaba a las organizaciones revolucionarias de los años setenta. De inmediato, el aparato de comunicaciones convencional interpretó esa

evocación como una reivindicación lineal de las prácticas guerrilleras. El repudio del gobierno y de los medios apuntaba a cuestionar la consigna coreada por decenas y decenas de miles: “Macri, basura, vos sos la dictadura”. Esta consigna no es una caracterización política. Si lo fuera, sería sencillamente incorrecta. Macri no está en el gobierno por las botas sino por los votos, y esa diferencia, obvia, es fundamental. Cantar “es la dictadura” sólo puede tener el sentido de reconocer, tras las evidentes diferencias entre ambos gobiernos, una similar vocación por imponer un orden definitivo en el que las clases populares se hagan presentes sólo para obedecer.

Esta diferencia entre caracterización política y comprensión de las continuidades históricas es decisiva. El proyecto del macrismo consiste en reformar gradualmente la sociedad emergente de la crisis de 2001, responde a una determinada perspectiva sobre las condiciones en las que la Argentina se inserta en el mercado mundial –como productora de alimentos y energía–, y acentúa los rasgos más conservadores de una extendida pulsión policlasista por el consumo. *Vida de perro* ha intentado bosquejar al mismo tiempo ambos aspectos de la trayectoria de la derecha argentina, sus profundas continuidades y sus aspectos innovadores, sin rehuir a la necesidad de pensar críticamente la experiencia del kirchnerismo, esto último objeto destacado de conversación. ¿Qué aspectos de las políticas del kirchnerismo resultaron funcionales a la consolidación de un deseo de orden? Quizá sea necesario profundizar aún más la elaboración crítica de la larga década kirchnerista para lograr una valoración a fondo del macrismo que permita enfrentarlo con eficacia.

* * *

La intuición más general de *Vida de perro* es volver evidente el interés de la derecha argentina por desmembrar los espacios de lucha y resistencia. Mientras estábamos en plena escritura, se produjo la reacción popular contra el fallo de la Corte Suprema por el 2×1 a favor del represor Muñía, una respuesta que activó este principio de historicidad. Medio millón de personas en la calle obligaron a los tres poderes del Estado a retractarse. La temporalidad de la calle interrumpió y le puso claros límites al tiempo del Estado, que es el de la impunidad de modo habitual. Siempre es posible reprochar lo que se juzga como límites de una acción de lucha. En este caso, se ha objetado que si bien se trata de una movilización formidable, su focalización en los derechos humanos de los setenta la vuelve insuficiente en relación con los problemas actuales;

que mientras se logra frenar el 2×1, el país adquiere deuda externa de un modo impúdico cuya carga soportarán generaciones enteras. Todos argumentos sensatos. Pero, sin embargo, la marcha del 2×1 se conecta con la marcha del 3 de junio (Ni Una Menos) y luego con el pedido de justicia por Santiago Maldonado y con el repudio a la reforma del sistema previsional. Lo vimos con claridad cuando un grupo de mujeres activistas se manifestaron frente al Banco Central con la consigna “desendeudadas nos queremos”. Estas acciones crean, mediante traducciones sucesivas, un plano de comprensión de la relación clave entre deuda y violencia, finanzas y represión, que determinan concretamente un régimen neoliberal-patriarcal.

* * *

El problema de la violencia está ligado orgánicamente al de la historicidad. La muerte de Santiago Maldonado en un contexto de violenta represión estatal (por causas aún no aclaradas) y el asesinato de Rafael Nahuel por las fuerzas represivas no pueden comprenderse por fuera del conflicto con las comunidades mapuches que reclaman su derecho ancestral sobre tierras del sur del país ocupadas por grandes empresas como Benetton o los grupos Roca, Bemberg, Lewis y otros. En todos estos casos, la apropiación de tierras es irregular e implica conflictos con poblaciones desplazadas. Estas disputas no son nuevas, pero se han intensificado durante los últimos años. David Viñas, autor de un libro clave publicado a fines de los años setenta, *Indios, ejército y fronteras*, sostenía que la conquista de la Patagonia, la guerra con el indio y la apropiación de sus tierras no sólo conforman las bases fundacionales del Estado argentino, sino también la mentalidad de las clases dominantes del país (incluyendo lo que él denomina los “intelectuales colonizados”). Las líneas básicas de esa historia no han dejado de activarse en el presente. Es imposible captar las tensiones de la Argentina moderna sin prestar atención a la presencia estructural de esta violencia militarizada. Desde el bombardeo a la Plaza de Mayo y el derrocamiento del gobierno de Perón –16 de junio de 1955– hasta la última dictadura militar –1976/1983–, se constituyó lo que Eduardo Luis Duhalde denominó el Estado Terrorista, cuyo principio es el empleo de la violencia no sólo para desarticular las organizaciones armadas revolucionarias sino para remodelar, con manos de cirujano, la estructura social del país. La democracia posterior a 1983 no logró desactivar esta relación entre economía y terror.

Un panorama igualmente grave puede observarse en la provincia de Jujuy, dominada por el ingenio azucarero Ledesma, que controla todo el sistema político de la provincia. A fines de 2015, junto con el arribo de Macri al Ejecutivo se instala en Jujuy el temible gobernador Gerardo Morales (radical, participante de Cambiemos, accede al gobierno de la provincia gracias a su alianza con el Frente Renovador liderado por el bonaerense Sergio Massa), quien se ocupó de encarcelar ilegalmente a Milagro Sala, la dirigente de la Organización Barrial Túpac Amaru, y de desarmar las cooperativas y los planes de barrios de viviendas populares. La situación es escandalosa y si no es aún peor se debe sólo a que la lucha por su libertad logró la intervención de organismos internacionales preocupados por la vigencia de los derechos humanos en el país. La maquinaria política que gobierna la provincia ha decidido operar en el poder judicial a fin de desarmar lo que considera un “Estado paralelo” y aniquilar la idea de que una mujer pobre e india pueda desafiar el poder del ingenio y de los partidos que lo sostienen (el radicalismo y el peronismo). Milagro Sala, Santiago Maldonado o Rafael Nahuel son nombres que remiten a una conflictividad social y política cuyas claves pasan por el control violento de la propiedad privada de territorios y por someter a la obediencia a sus poblaciones.

* * *

A partir del balance que propone, *Vida de perro* convoca a recobrar el valor de la investigación como instrumento hacia el interior del conflicto social y político en curso. La Revolución Cubana introdujo una nueva concepción de la subjetividad revolucionaria en América Latina; la agencia de noticias Prensa Latina fue una experiencia inaugural de independencia y disputa sobre el terreno de la producción y de la información, hasta ese momento monopolizada por agencias transnacionales bajo el control de las políticas norteamericanas. Trabajadores de prensa, periodistas e intelectuales asumieron por entonces la tarea de incorporarse a la actividad política antiimperialista como parte de la evolución de la lucha social en sus respectivos países. Los nombres de Jorge Masetti y Rodolfo Walsh ligan de modo explícito la experiencia de contrainformación con la actividad política revolucionaria en la Argentina. Un hilo rojo se prolonga en la experiencia de la prensa clandestina durante la última dictadura, se trate de la tentativa del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en Orán, de la militancia de Walsh en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), de la CGTA o de Montoneros

–siempre ligada a la tarea de comunicación política y análisis de la información–.

Se trata de una historia larga en la que la investigación política se organizó colectivamente en torno de una hipótesis revolucionaria. Es decir, la idea de que la articulación entre lucha de clases y lucha antimperialista podía dar lugar a una forma política poscapitalista. Esa hipótesis fue derrotada en un período de poco más de diez años que se inicia con las derrotas de las organizaciones revolucionarias en América del Sur (1976-1978) y culmina con el desplome definitivo de lo que se daba en llamar el mundo socialista (1989-1991). En el nuevo contexto, operado bajo el terror y el aniquilamiento de buena parte de las organizaciones populares, aquel hilo rojo de la investigación política lo retoman los organismos de derechos humanos a lo largo de una prolongada lucha por memoria, verdad y justicia.

En las nuevas circunstancias (la lucha contra la dictadura y por afirmar libertades democráticas), la labor investigativa no se desplegó en el interior de un proyecto revolucionario sino en un contexto democrático, y sus resultados se plasmaron, sobre todo, en los juicios por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante el terrorismo de Estado. Para entender la riqueza de este período, hay que mirar la acción de los movimientos sociales que supieron actuar como un contrapoder contra los fundamentos de una democracia de la derrota asentada sobre el poder de la represión y de las grandes corporaciones. Las Madres de Plaza de Mayo, los movimientos piqueteros, los movimientos de mujeres se hicieron cargo de lanzar una ofensiva popular –una ofensiva en el nivel de lo que Rita Segato llama la “sensibilidad”– contra los verticalismos políticos, religiosos, culturales y económicos vinculados a la implementación del neoliberalismo. Este proceso de reformulación de la democracia no ha culminado. Por un lado, porque los juicios de lesa humanidad se encuentran en plena realización y de manera limitada, puesto que sigue bloqueado el proceso de definición penal de la responsabilidad de los actores eclesiásticos y empresariales del terrorismo de Estado. Y por otro, porque aún hoy aquella coalición sagrada entre la propiedad privada concentrada y el terror determina la muerte violenta o la vida humillada a manos de la perpetuación del clasismo, el patriarcado y el racismo de Estado.

Lo que está en cuestión es la noción misma de democracia y el papel de la verdad, concerniente tanto al periodismo y la investigación como a la lucha política en general. El fenómeno de la posverdad, habitualmente asociado a la influencia de las redes sociales, según el cual cada uno consume la realidad de acuerdo con sus convicciones, ya no plantea el problema de la lucha entre la verdad y la mentira sino el de la imposibilidad de crear nuevas verdades colectivas. Este dispositivo trabaja sobre la despotenciación política de la democracia si la entendemos como capacidad de crear nuevas ideas y formas de vida. En nombre de un relativismo autocomplaciente, se bloquean los criterios que permitirían desplazar prejuicios y adoptar nuevos puntos de vista. El carácter político de la investigación es tal vez el tema de fondo de *Vida de perro*. Su relación con la democracia pasa por ampliar el campo de lo sensible y de lo comprensible al compás de las mutaciones colectivas que con espíritu plebeyo tienden a desbordar los marcos de contención que el presente les impone.

El problema de cómo articular un proyecto transformador en medio de un contexto de democracia parlamentaria y sobre la base de contrapoderes efectivos sigue planteándose sin encontrar respuestas satisfactorias. ¿Es posible abrir un nuevo horizonte, capaz de superar la impotencia democrática, sin recaer en el imaginario nostálgico del proyecto revolucionario de los años setenta? El año 2001 fue la fecha en que esta pregunta pareció formularse del modo más límpido. Luego, el kirchnerismo resolvió esta cuestión desde otra perspectiva, e imaginó una democracia ya no basada sobre el suelo de la derrota, sino aplicando una política de doble movimiento mediante una inserción de tipo neoextractiva en el mercado mundial, articulada con un proceso de inclusión social de las clases populares con eje en el papel de la industria y el Estado. El límite de ese proyecto de democracia con inclusión social no lo marcaron los movimientos sociales sino los electores de Macri. ¿Cómo afrontar el desafío de este nuevo tiempo?



Agradecimientos

Diego Sztulwark

Este libro no habría sido posible sin la especial colaboración de Celia Tabó, presente en todas y cada una de las decisiones que hubo que tomar. Santiago Azzatti se ocupó del arduo trabajo de desgrabar la mayoría de las entrevistas, lo que dio lugar a conversaciones tan útiles como necesarias. Mis compañeros de Tinta Limón Ediciones fueron parte del proyecto desde el comienzo, leyeron las diferentes versiones y contribuyeron con sus comentarios a dar forma final al presente libro. Agradezco las conversaciones que pude mantener sobre diferentes capítulos con Diego Picotto, Ignacio Gago, Andrés Bracony, Sebastián Scolnik, Verónica Gago, Jorge Pinedo, Christian Ferrer, Silvio Lang, Mariana Gainza, León Lewkowicz, Facundo Abramovich, María Pía López, Sebastián Sztulwark y Guillermo Korn. A Neka Jara y Alberto Spagnolo les agradezco también la lectura atenta de varios capítulos y el acceso a testimonios valiosos a los que no hubiera llegado de otro modo.

A Andrés Alsina y a Jorge Pinedo, mi agradecimiento por las conversaciones sobre la militancia con Rodolfo Walsh. A Rubén Dri, por el testimonio sobre el proyecto Bergoglio, fundamental para la redacción del capítulo 6 (y por las enseñanzas filosóficas de los años noventa). A Luis Zamora, por su versión pormenorizada de su experiencia como abogado en la causa ESMA, en la que interrogó al entonces cardenal Bergoglio. A Carla Torres, por el compromiso de anudar investigación y militancia de modo riguroso y apasionado. A Eduardo Basualdo, por su modo de honrar la amistad y la condición del trabajo intelectual; la conversación con él fue fundamental para estructurar el capítulo 7 del libro. A Horacio González, por las conversaciones en medio de la tormenta que nos arrastra desde hace años y por su modo generoso y libertario de pensarlo todo; su vida de profesor incansable forma parte de la libertad de pensar de una generación que lo sucede. Y a María O'Donnell, por su disposición cuando debí hacerle una consulta.

Un agradecimiento especial a la gente del CELS, sobre todo a Ximena Tordini, Paula Litvachky, Diego Morales y Gastón Chillier. La cali-

dad de su trabajo habla por sí mismo y se trasluce en cada detalle. Su aporte fue fundamental para la escritura del capítulo 8. Diego Martínez también colaboró aportando precisiones de relojero en la lectura del capítulo sobre el CELS. Andrea Pochak, exmiembro del CELS, me dio su testimonio con generosidad. A Laura Conte, por ese tesoro que es su memoria. Agradezco especialmente el apoyo y la paciencia de Siglo XXI: el acompañamiento de Carlos Díaz y la lectura atenta y orientadora de Ana Galdeano.

Imposible hacer justicia a la cantidad de personas con las que este libro dialoga. Un modo de testimoniar ese agradecimiento tal vez sea nombrar algunos lugares de aprendizaje: Marcelo T. de Alvear 2230, Paso del Rey (Moreno), Barrio San Martín (Solano), Calle Barzana (Parque Chas), calle Olleros (Chacarita), Calle Bonorino (Bajo Flores), Villa Argentina (Varela) y Cazona de Flores. Me es indispensable nombrar también a ese clan formado en los grupos de estudio que coordino desde hace años. Esas sesiones continuas influyen sobre mis intereses y pensamientos más de lo que puedo registrar. Mientras preparaba este libro no dejé de dialogar íntimamente con Ignacio Lewkowicz y Manuel “el Negro” Molina.



Obras de Horacio Verbitsky¹⁰²

- Prensa y poder en Perú*, México, Extemporáneos, 1975.
- Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Legasa, 1984 [segunda edición corregida y actualizada, Buenos Aires, Sudamericana, 2002].
- La posguerra sucia. Un análisis de la transición*, Buenos Aires, Legasa, 1985.
- Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1985.
- Rodolfo Walsh y la prensa clandestina (1976-1978)*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, 1985 [con "Un ensayo sobre San Martín"].
- Civiles y militares. Memoria secreta de la transición*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1987.
- Medio siglo de proclamas militares*, Buenos Aires, Editora/12, 1987.
- La educación presidencial. De la derrota del '70 al desguace del Estado*, Buenos Aires, Editora/12 - Puntosur, 1990.
- Robo para la corona. Los frutos prohibidos del árbol de la corrupción*, Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Hacer la corte. La construcción de un poder absoluto sin justicia ni control*, Buenos Aires, Planeta, 1993.
- El vuelo*, Buenos Aires, Planeta, 1995.
- Un mundo sin periodistas. Las tortuosas relaciones de Menem con la prensa, la ley y la verdad*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- Hemisferio derecho*, Buenos Aires, Planeta, 1998.

102 Ordenadas según fecha de la primera edición.

El Silencio. De Paulo VI a Bergoglio. Las relaciones secretas de la Iglesia con la ESMA, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Doble juego. La Argentina católica y militar, Buenos Aires, Sudamericana, 2006.

Cristo vence. De Roca a Perón. La Iglesia en la Argentina. Un siglo de historia política (1884-1983), tomo I, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

La violencia evangélica. De Lonardi al Cordobazo (1955-1969). Historia política de la Iglesia Católica, tomo II, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

Vigilia de armas. Del Cordobazo de 1969 al 23 de marzo de 1976. Historia política de la Iglesia Católica, tomo III, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

La mano izquierda de Dios. La última dictadura (1976-1983). Historia política de la Iglesia Católica, tomo IV, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013 (en colaboración con Juan Pablo Bohoslavsky).

La libertad no es un Milagro, Buenos Aires, Planeta, 2017 (en colaboración con Alejandra Dandan y Elizabeth Gómez Alcorta).

Índice onomástico

A

Abal Medina, Antonio: 32
Abal Medina, Fernando Luis: 48
Abal Medina, Juan Manuel: 83
Abal Medina, Paula: 372
Abdala, Germán: 289
Abramovich, Víctor: 243
Abrás, Emilio: 49
Abregú, Martín: 241, 243, 245
Acosta, Alberto: 285
Acosta, Aníbal: 88
Acuña, Carlos H.: 310
Acuña, Carlos Manuel: 124, 265, 266
Adre, Elías: 288
Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA): 121, 131, 132, 133, 134, 272
Agosti, Orlando Ramón: 150
Agosto, Osvaldo: 40
Ahmadinejad, Mahmud: 359
Ahumada, Ciro: 83
Alais, Ernesto: 32
Alak, Julio: 361, 362
Albanese, Pascual: 105
Alberdi, Juan Bautista: 58
Alemann, Juan: 183
Alende, Oscar: 287
Alfonsín, Raúl: 32, 109, 136, 179, 181, 187, 188, 201, 209, 220, 221, 224, 226, 227, 246, 276, 280, 282, 287, 308, 315, 318, 339, 341, 360, 379, 398
Allende, Salvador: 85
Allen, Woody: 45
Almirón, Rodolfo Eduardo: 104
Alsina, Andrés: 50, 66
Alsogaray, María Julia: 299
Altamira, Jorge: 292, 388
Altamiranda, Teobaldo: 198
Alterman, Raúl: 35

Altschuler, Jana: 34, 35, 37, 59
Álvarez, Carlos (Chacho): 206
Álvarez, Jorge: 40, 41, 269
Álvarez, Juan José: 311, 312
Álvarez, Teodoro: 192
Amadeo, Eduardo: 289
Anaya, Leandro Enrique: 85
Andersen, Martín Edwin: 119, 120
Angelelli, Enrique: 33
Angeloz, Eduardo: 221, 223, 288
Antonio, Jorge: 49
Arafat, Yasir: 29
Aragón, Emilio: 16
Aramburu, Juan Carlos: 154, 155, 160
Aramburu, Pedro Eugenio: 42, 70, 149, 211, 212, 213, 270, 326
Arancedo, José María: 319, 320
Arancibia Clavel, Enrique Lautaro: 124
Aranda, Darío: 265
Aráoz, Julio César: 263
Armendáriz, Alejandro: 379
Arosa, Ramón: 136
Arruga, Luciano: 358
Arrupe, Pedro: 157, 177, 178
Arslanian, León Carlos: 200, 361, 362, 363
Artukovic, Andrija: 82
Asís, Jorge: 352
Astesano, Eduardo: 56
Astiz, Alfredo: 174
Auyero, Carlos: 225, 288, 289
Avneri, Uri: 29
Avruj, Claudio: 360, 399
Azcárate, Jorge: 81
Aznárez, Carlos: 133, 198
Azpiazu, Daniel: 184

B

Báez, Lázaro: 259, 260, 349
Balberdi, Agustín: 104

- Balbín, Ricardo: 103, 104, 191
 Baños, Jorge: 225
 Bárbaro, Julio: 117, 179, 205, 206
 Barletta, Leónidas: 34
 Barraza, Pedro Leopoldo: 40, 47, 48
 Baschetti, Roberto: 47 n. 6, 62
 Basualdo, Eduardo: 43, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 201, 247, 318, 330
 Basualdo, Victoria: 296
 Bauzá, Eduardo: 262
 Bauzá, Roberto (mayor): 83
 Baxter, Joe: 48
 Bayer, Osvaldo: 265, 269
 Belluscio, Augusto: 45
 Bendini, Roberto: 233, 234
 Benedicto XVI (papa): 169; véase Ratzinger, Joseph
 Ben-Gurión, David: 34
 Benítez, Hernán (padre): 40, 80
 Bergman, Sergio: 360
 Bergoglio, Jorge Mario: 14, 102, 117, 143, 145, 146, 151, 154, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 176, 177, 178, 202, 204, 205, 207, 244, 278, 320, 321, 329, 330, 364, 365, 367, 378, 380; véase Francisco (papa)
 Berni, Sergio: 360, 361, 362, 363, 370
 Bilardo, Carlos Salvador: 396
 Biondini, Alejandro: 268
 Birri, Fernando: 39, 43
 Blajaquis, Domingo (el Griego): 48, 65, 296
 Blanco Villegas, Argentina: 223
 Blaquier, Carlos Pedro: 192
 Blaquier, Luis María: 192
 Blaquier, Luis María (hijo): 192
 Blumberg, Juan Carlos: 361
 Boan, Ángel: 51
 Bogetich, Milosz de (Mile Ravlic): 81, 82
 Bolívar, Simón: 194, 278
 Bonadio, Claudio: 306, 403
 Bonafini, Hebe de: 118, 222, 230, 269, 271, 360
 Bonald, Louis de: 156
 Bonamín, Victorio Manuel: 175, 198
 Bonasso, Miguel: 73, 116, 234, 235
 Boquin, Gabriela: 402
 Borges, Jorge Luis: 41, 79
 Born, Jorge: 85, 86, 116, 120
 Born, Jorge (padre): 85
 Boudou, Amado: 405
 Bregman, Myriam: 292, 308, 388
 Breide Obeid, Gustavo: 226
 Bressi, Pablo: 363
 Brinzoni, Ricardo: 233, 268, 312
 Brito Lima, Alberto: 83
 Broda, Miguel Ángel: 281
 Brownfield, William: 321
 Brzezinski, Zbigniew: 342
 Bullrich, Esteban: 386, 387, 395
 Bullrich, Patricia: 363, 385
 Burgos, Carlos Alberto (Quito): 199, 225
 Buryaile, Ricardo: 128
 Busaniche, José Luis: 47, 56
 Bush, George: 119, 339
 Bush, George W. (hijo): 359
 Bussi, Antonio Domingo: 153
 Buzeta, José Miguel (Manolo): 39, 47, 48, 50, 61, 62
- C**
- Caballero, Roberto: 117, 403
 Cadena Informativa: 121, 131, 132, 134, 135
 Caffatti, Jorge: 70
 Caffiero, Antonio: 287, 288, 329, 379
 Caggiano, Antonio: 88, 151, 152, 154, 155, 156
 Calamai, Enrico: 163
 Calcaterra, Angelo: 257, 260, 402
 Calós, Héctor: 263
 Camilión, Oscar: 81, 288
 Cámpora, Héctor: 66, 68, 80, 81, 83, 90, 100, 103, 233
 Canelo, Paula: 126
 Cantón, Santiago: 344
 Cañón, Hugo: 50
 Capaccioli, Héctor: 349
 Capitanich, Jorge: 294
 Caputo, Nicolás (Nick): 402
 Carcagno, Jorge: 136, 233
 Carlotto, Estela de: 222, 230, 360, 405
 Caro Figueroa, José Armando: 287
 Carpani, Ricardo: 221
 Carranza, Roque: 109
 Carrió, Elisa (Lilita): 348, 350, 396
 Carter, Jimmy: 197, 198, 342
 Casal, Ricardo: 344
 Castells, Raúl: 293
 Castro, Alicia: 310
 Castro, Fidel: 47, 51, 278, 282, 377

- Castro, Raúl: 85, 282, 377
 Castro, Raúl Héctor: 193
 Catena Zapata, Nicolás: 189
 Cavalieri, Armando: 61, 292
 Cavallo, Domingo: 189, 259, 260, 282, 379
 Central de Trabajadores de la Argentina (CTA): 247, 273, 276, 287, 289, 290, 291, 292, 293, 309, 387
 Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS): 14, 15, 17, 46, 64, 79, 87, 121, 123, 125, 133, 136, 140, 141, 150, 182, 192, 199, 209, 215, 217, 219, 225, 232, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 249, 251, 253, 254, 266, 268, 275, 294, 295, 297, 298, 309, 333, 337, 342, 343, 345, 352, 356, 358, 359, 362, 381, 398, 399, 405
 Cerutti (familia): 102
 Cesio, Juan: 136
 CGT de los Argentinos (CGTA): 27, 40, 48, 50, 53, 55, 60, 61, 62, 64, 80, 89, 289, 297, 308, 411
 Chandler, Raymond: 222
 Chavarrí, Roberto: 83
 Chávez, Hugo: 14, 82, 201, 279, 280, 281, 374, 377
 Chillier, Gastón: 245, 246, 247, 299
 Chocobar, Luis: 401
 Cichero, Marta: 40, 80
 Ciga Correa, Juan Martín: 124
 Clarín (Grupo y diario): 14, 16, 53, 67, 73, 80, 81, 92, 109, 145, 192, 204, 206, 220, 234, 259, 261-267, 286, 316, 353, 354, 357, 370, 371, 403,
 Clusellas, Pablo: 402
 Codreanu, Corneliu: 101
 Collarini, Carlos: 80, 112
 Colombo, Oscar Juan Héctor: 36
 Comando de Orientación Revolucionaria (COR): 90, 100
 Comando Libertadores de América: 84
 Comando Nacional Peronista (CNP): 62
 Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep): 157, 192
 Concentración Nacional Universitaria (CNU): 102, 103, 104, 110, 293
 Conte, Augusto: 140, 199, 229, 230, 238, 243, 244
 Conte, Augusto María: 249
 Conte, Laura: 46, 139, 199, 243, 244, 245, 246, 249
 Cooke, John William: 27, 33, 47, 48, 49, 280
 Córdova Claire, Luis Eduardo (Teddy): 51
 Correa, Rafael: 374, 375, 377
 Cortázar, Julio: 41, 131
 Crotto, Enrique: 311
 Curia, Eduardo: 262
- D**
- Dabate, Juan Carlos: 287
 Daleo, Graciela: 194
 Dalton, Roque: 352
 Damasco, Vicente: 83, 102, 330
 Daniello, Orlando: 38
 Da Silva, Lula: 201, 232, 281, 282, 291, 305, 324, 377
 De Andrea, Miguel: 106
 De Gennaro, Víctor: 172, 232, 235, 247, 289, 290, 291, 293, 312
 De la Cuadra, Elena: 177
 De la Cuadra, Estela: 177
 De la Flor, Miguel Ángel: 84
 De la Rúa, Fernando: 281, 282, 288, 316, 318, 339, 394, 396, 398
 De la Serna, Eduardo: 175
 De la Sota, José Manuel: 117, 163, 311, 395
 Del Barco, Oscar: 210, 211, 212, 213, 240
 Del Campo, Fernando: 83
 Del Caño, Nicolás: 292, 298, 388
 De Lella, Cayetano: 174
 Delgado, Ariel: 231
 D'Elía, Luis: 312, 370
 Demonty, Ezequiel: 358
 Depetri, Edgardo: 235, 236
 Descartes, René: 335
 Deutscher, Isaac: 55, 56
 De Vido, Julio: 262, 264
 De Waal, Frans: 389
 Díaz, Alfredo: 83
 Díaz Bessone, Alejandro: 139
 Díaz Bessone, Ramón Genaro: 139
 Díaz, Félix: 298, 299
 Díaz Rangel, Eleazar: 51
 Dighian, Inés: 61

- Di Rocco, Eduardo: 344
 Domon, Alice: 137 n. 31
 Dourron, Luis María: 163
 Dri, Rubén: 167, 168, 169
 Dromi, Roberto: 316
 Duarte de Perón, Eva: 30, 33, 41, 269, 305
 Duhalde, Eduardo: 14, 231, 235, 250, 264, 281, 282, 311, 312, 318, 329, 363, 379
 Duhalde, Eduardo Luis: 93, 221, 224, 410
 Duquet, Léonie: 137 n. 31
 Durán Barba, Jaime: 326, 333, 356, 369
 D'Urbano, Jorge: 37
- E**
- Eichelbaum, Horacio: 40
 Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP): 51, 411
 Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP): 80, 91, 106, 109, 114, 221
 El Cohete a la Luna: 20, 391, 396, 403, 408
 Elizalde Leal, Alberto (Manzana): 221
 Escasany, Eduardo: 311
 Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA, EXMA): 14, 44, 64, 68, 102, 119, 132, 134, 136, 137, 155, 156, 159, 162, 193, 195, 219, 228, 245, 304, 333, 344, 352, 361
 Ezcurra, Ana María: 174
- F**
- Falcionelli, Alberto: 87
 Fara, Luis: 199
 Fariña, Leonardo: 259
 Faulkner, William: 389
 Fayt, Carlos: 356
 Feltín, Maurice: 152
 Fernández, Alberto: 349
 Fernández, Aníbal: 297, 323, 350
 Fernández de Kirchner, Cristina: 15, 27, 169, 182, 205, 207, 218, 219, 228, 232, 235, 239, 245, 248, 249, 251, 252, 253, 257, 259, 265, 266, 267, 268, 275, 281, 282, 283, 286, 290, 293, 294, 295, 297, 298, 299, 301, 304, 305, 306, 307, 317, 318, 322, 323, 324, 325, 328, 329, 330, 333, 345, 346, 347, 348, 349, 351, 353, 354, 355, 356, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 367, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 391, 395, 396, 398, 405, 407
 Fernández Maldonado, Alberto: 48
 Fernández Mejjide, Graciela: 229, 240
 Fernández Valoni, José Luis: 138
 Ferrer, Aldo: 43, 56, 185
 Ferreyra, Lilia: 41, 44, 50, 130, 131, 198
 Ferreyra, Mariano: 14, 215, 253, 254, 273, 276, 294, 295, 297, 298, 299
 Firmenich, Mario: 73, 76, 95, 112, 117, 119, 202, 211
 Flynn, Louis: 320
 Fogwill, Rodolfo: 197
 Fontana, Josep: 58
 Forti, Alfredo: 155
 Framini, Andrés: 47, 62
 Franceschi, Gustavo: 149
 Franchiotti, Alfredo Luis: 311, 312
 Francisco (papa): 14, 145, 161, 163, 164, 168, 169, 170, 171, 176, 177, 207, 278, 364, 372, 378, 380; véase Bergoglio, Jorge Mario
 Franco, Leonardo: 243
 Franco, Marina: 91
 Franco, Mario: 83
 Frank, Ana: 386
 Frigerio, Octavio: 81
 Frigerio, Rogelio: 81, 220
 Frondizi, Arturo: 373
 Fuerzas Armadas Peronistas (FAP): 17, 53, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 80, 89, 131, 212, 411
 Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR): 70, 80, 106, 128
 Fundación Eva Perón: 30
 Funes de Rioja, Daniel: 262
- G**
- Gabetta, Carlos: 220, 221
 Gaggero, Jorge: 319
 Galimberti, Rodolfo: 85, 95, 116, 117, 120, 202, 203, 205, 235
 Galli, Mario: 68, 134
 Galtieri, Leopoldo Fortunato: 138, 195
 Gandhi, Mahatma: 110
 García Linera, Álvaro: 325, 326
 García Lupo, Rogelio: 28, 51, 174, 232
 García Márquez, Gabriel: 51, 56, 90, 131
 García, Rosendo: 48, 64

- Gardes, Jean: 87
 Garré, Nilda: 248, 251, 252, 358, 361, 362, 363
 Garrigós de Rébora, María Laura: 137 n. 31
 Gattei, Juan Carlos (comisario): 104
 Gelbard, José Ber: 185
 Gelman, Juan: 23, 35, 72, 73, 76, 207, 211, 212, 213, 265, 389
 Gera, Lucio: 168
 Gerchunoff, Pablo: 208
 Gettor, Antonio: 104
 Gil, Mario: 51
 Gils Carbó, Alejandra: 405
 Giussani, Pablo: 211, 270
 Goethe, Johan Wolfgang von: 389
 Gómez Alcorta, Eli: 346
 González Faus, José Ignacio: 177
 González, Horacio: 204, 219, 222, 223
 González Janzen, Ignacio: 81, 82, 83
 Goñi, Uki: 152
 Grabois, Roberto (Pajarito): 56, 380
 Graffigna, Omar: 203, 204
 Gramsci, Antonio: 19, 139, 145, 188, 318
 Granovsky, Martín: 234
 Grasselli, Emilio: 155, 159, 160
 Grinspun, Bernardo: 187
 Grondona, Mariano: 228, 229, 231, 288, 289, 299
 Guagnini, Catalina (Cata): 199
 Guagnini, Luis: 73, 81, 86, 120, 220
 Guardia de Hierro (agrupación): 16, 101, 102, 105, 117, 157, 163, 171, 205, 228
 Guevara, Ernesto (Che): 27, 46, 51, 73, 278
 Guevara, Juan Francisco: 87, 151
 Guido, Beatriz: 41
 Guillán, Julio: 308, 309
 Güiraldes, Juan José: 136, 202, 203, 204, 207
 Güiraldes, Pedro: 205
 Güiraldes, Ricardo: 202
 Gutiérrez, Carlos María: 51
 Guzmán, Camila: 282
 Gvirtz, Diego: 354
- H**
- Hadad, Daniel: 116, 264, 265, 316, 352, 354, 371, 389
 Haidar, René (el Turco): 129
 Haldeman, Bob: 100
 Harguindeguy, Albano: 114, 155, 174
 Hary, Pablo: 320
 Hathaway, Gardner: 104
 Hecker, Saúl: 39
 Hernández Arregui, Juan José: 56
 Herrera de Noble, Ernestina: 267
 HIJOS: 45, 236
 Hitler, Adolf: 82
 Hollande, François: 87
 Horowicz, Alejandro: 195, 336
 Huala, Facundo Jones: 399
 Hughes, Langston: 31
 Human Rights Watch (HRW): 45
- I**
- Insfrán, Gildo: 275, 298, 299
 Iñiguez, Miguel Ángel: 83, 90
 Irurzun, Martín: 210
- J**
- Jalics, Francisco: 150, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 177, 204
 Jaunarena, Horacio: 312
 Jauretche, Arturo: 36, 40, 56, 132, 195, 269
 Jota Perra (Juventud Peronista de la República Argentina): 103
 Jouvé, Héctor: 210, 211, 212
 Juan XXIII (papa): 167, 176, 278
 Juan Pablo II: 168, 174, 176; véase Wojtyła, Karol
 Justo, Agustín P.: 149, 156
 Juventud Peronista (JP): 47, 92, 98, 103, 141
- K**
- Kaplán, Clara: 11
 Katz, Alejandro: 203
 Kennedy, Norma: 83
 Kicillof, Axel: 323, 383
 Kirchner, Alicia: 251, 370
 Kirchner, Máximo: 233, 356
 Kirchner, Néstor: 13, 15, 140, 145, 169, 171, 201, 205, 215, 218, 219, 228, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 239, 246, 251, 253, 257, 259, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 275, 281, 282, 283, 289, 290, 291, 293, 294, 295, 297, 298, 304, 305,

- 306, 307, 312, 313, 318, 323, 324,
328, 329, 346, 347, 348, 349, 351,
352, 353, 354, 359, 360, 361, 362,
370, 371, 373, 375, 376, 390
- Kirschbaum, Ricardo: 231
- Kissinger, Henry: 100, 188, 201
- Koncurat, Mario (el Jote): 74, 75, 76
- Kosacoff, Bernardo: 185
- Kosteki, Maximiliano: 231, 248, 311,
312
- Kritz, Ernesto: 208
- L**
- Labrune, Noemí: 243
- Laclau, Ernesto: 324, 337
- Laghi, Pío: 156
- Lagomarsino, Diego: 252
- Lamarque, Libertad: 58
- Lamborghini, Osvaldo: 40
- Lanata, Jorge: 167, 179, 204, 206, 207,
213, 221, 248, 261, 262, 263, 310
- Lanusse, Alejandro Agustín: 67, 100,
138
- La Opinión*: 14, 36, 73, 91, 220, 225
- Lapacó, Carmen: 246
- Larraquy, Marcelo: 117, 163, 164, 167,
171
- Larroque, Andrés (Cuervo): 299
- Lastiri, Raúl A.: 83
- Lavagna, Roberto: 383
- Lebrón (Pancho): 132
- Ledo, Alberto: 249
- Lee Anderson, John: 51
- Legrand, Mirtha: 69
- Leis, Héctor: 213, 214, 240
- Lenin, Vladimir Ilich: 46, 55, 213, 280
- Leonardo Favio: 30
- León XIII (papa): 176, 277
- Le Pen, Jean-Marie: 174
- Lesgart, Adriana: 140
- Leuco, Alfredo: 223
- Levenson, Gregorio: 73
- Levinas, Gabriel: 15, 16, 179, 203, 204,
206, 207
- Levin, Marcos: 193
- Licastro, Julián: 138
- Litvachky, Paula: 237, 238, 239
- Livraga, Juan Carlos: 42
- Llamas de Madariaga, Enrique: 118
- Lombardi, Francisco: 165
- Lombardo Toledano, Vicente: 61
- Lonardi, Eduardo: 32, 33, 41, 87, 149
- Lopérfido, Darío: 121, 125
- López, Artemio: 232, 234
- López, Cristóbal: 354
- López Echagüe, Hernán: 55
- López, Jorge Julio: 14, 389
- López, José: 316, 317, 341
- López Rega, José: 14, 49, 82, 83, 84,
101, 103, 104, 105, 106, 110, 115,
191, 192
- Lorenzetti, Ricardo L.: 321, 358, 390
- Lorenzo, Osvaldo: 363
- Lousteau, Martín: 384, 396
- Lówith, Karl: 151, 170
- Lozano, Claudio: 199, 291
- Luder, Ítalo: 182, 183, 287, 330
- Lugones, Piri: 40, 41, 66, 68, 80, 90,
99, 100, 112
- M**
- Macri, Franco: 89, 357
- Macri, Gianfranco: 402
- Macri, Giorgio: 89
- Macri (Macri), Mauricio (Maurizio):
13, 14, 18, 20, 79, 88, 169, 190, 220,
223, 247, 257, 261, 273, 280, 281,
282, 284, 286, 294, 307, 316, 317,
319, 322, 323, 325, 326, 327, 328,
329, 339, 348, 355, 356, 357, 360,
362, 363, 367, 370, 371, 372, 373,
376, 377, 378, 380, 381, 382, 383,
384, 386, 387, 391, 393, 394, 395,
396, 397, 398, 402, 403, 405, 407,
408, 409, 411, 413
- Madres de Plaza de Mayo: 11, 196,
224, 231, 236, 243, 336, 356, 408,
412
- Maduro, Nicolás: 377
- Maestre (el Negro): 128
- Magnetto, Héctor: 220, 263, 264, 266,
267, 370
- Maistre, Joseph de: 156
- Majul, Luis: 263
- Maldonado, Santiago: 20, 391, 393,
394, 398, 399, 400, 401, 410, 411
- Malraux, André: 389
- Mangieri, José Luis: 207
- Manzano, José Luis: 117, 202, 206,
262, 316, 347
- March, Armando: 61
- Marcos, César: 62
- Marín, Juan Carlos (Lito): 229
- Marín, Rubén: 311

- Mármora, Lelio: 251
 Martínez de Hoz (familia): 36
 Martínez de Hoz, José Alfredo: 183, 189
 Martínez de Perón, Isabel: 82, 98, 102, 103, 104, 105, 106, 161, 182, 183, 191, 192
 Martínez, Diego: 217
 Martínez, Julio: 248, 250
 Martínez Zemborain, Oscar (Chino): 81
 Martín, José Pablo: 153, 154, 174, 175
 Martino, Renato Rafael: 320
 Mascialino, Miguel: 33
 Masetti, Jorge: 27, 28, 50, 51, 210, 411
 Massaferró, Liliana (Lili): 74
 Massa, Sergio: 318, 322, 323, 324, 333, 357, 372, 411
 Massera, Emilio: 84, 102, 103, 135, 136, 156, 157, 161, 164, 197, 330, 380
 Mattarollo, Rodolfo: 174, 221, 243
 Maurras, Charles: 151
 Meinvielle, Julio: 278, 288
 Melamed, Mariano: 240
 Mendizábal, Hernán (el Lauchón): 129, 130
 Mendoza, Plinio: 51
 Menem, Carlos Saúl: 14, 45, 117, 137, 181, 188, 202, 221, 223, 228, 231, 232, 258, 262, 263, 273, 276, 280, 281, 282, 283, 287, 288, 289, 315, 318, 327, 329, 339, 360, 379, 394
 Menéndez, Salvio Olegario: 119
 Mercader, Ramón: 389
 Mercante, Domingo (Tito): 90
 Merchensky, Marcos: 220
 Mero, Roberto: 23, 213
 Methol Ferré, Alberto: 171, 278
 Miceli, Felisa: 341, 349
 Micheli, Pablo: 290
 Michetti, Gabriela: 386, 387
 Mignone, Emilio: 45, 140, 150, 154, 160, 161, 165, 176, 199, 209, 229, 238, 241, 242, 243, 244, 245, 247, 342
 Mignone, Isabel: 240, 241
 Mignone, Javier: 240
 Mignone, Mercedes: 240
 Mignone, Mónica: 150, 241, 243, 244
 Miguel, Lorenzo: 83, 102, 287
 Milani, César: 14, 215, 228, 245, 248, 249, 250, 251, 252, 295, 299
 Mindlin, Marcelo: 402
 Miró Quesada (familia): 85
 Mitre, Bartolomé: 194, 267
 Mitterrand, François: 173
 Mocca, Edgardo: 355
 Mochkofsky, Graciela: 266, 267
 Mom Debussy, Miguel: 161
 Moneta, Raúl: 264, 354
 Montoneros: 47, 48, 53, 63, 66, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 77, 80, 83, 84, 85, 88, 89, 95, 98, 99, 101, 102, 103, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 112, 113, 114, 115, 116, 118, 121, 124, 125, 128, 131, 132, 135, 136, 138, 140, 141, 165, 202, 203, 211, 213, 221, 270, 411
 Monzó, Emilio: 386
 Morales, Diego: 246, 247, 250, 253, 254, 296
 Morales, Evo: 281, 326, 377
 Morales, Gerardo: 248, 291, 386, 411
 Morales, Juan Ramón: 104
 Morales Solá, Joaquín: 231, 262, 370
 Moreno, Guillermo: 262, 264, 265, 266, 267, 370, 371
 Moreno Ocampo, Luis: 137
 Morita, Norberto: 380
 Morosi, Héctor: 104
 Morris Girling, Eduardo: 119
 Mosconi, Enrique: 202
 Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): 124
 Movimiento de Mujeres: 11
 Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM): 30, 33, 143, 153, 168, 169, 170, 278
 Movimiento Evita: 328, 372, 377, 378
 Movimiento Todos por la Patria (MTP): 223, 224, 225, 226
 Moyano, Hugo: 273, 290, 291, 292, 293, 294, 306, 308, 387
 Moyano Walker, Juan Luis: 161
 Mucci, Antonio: 287, 308
 Mugica, Carlos: 33
 Muíña, Luis: 393, 409
 Muniz Barreto, Diego: 331
 Muñiz, Enrique: 39
 Muñoz Unsain, Alfredo (el Chango): 282
- N**
- Nahuel, Rafael: 391, 401, 410, 411
 Navarro, Luis Fernando (Chino): 328, 372, 380

Nevares, Jaime de: 33, 243
 Nisman, Alberto: 252, 253
 Ni Una Menos: 20, 387, 410
 Nixon, Richard: 100, 101, 321
 Noceti, Pablo: 400
 Nochteff, Hugo J.: 184
 Noriega, Manuel Antonio: 228
 Nosiglia, Enrique: 221
 Nota, Alfredo: 56
Noticias (diario de Montoneros): 28,
 53, 66, 73, 84, 98, 109, 113, 128, 131
 Nun, José (Pepe): 310
 Núñez, Miguel: 235

O

Obama, Barack: 79, 87, 339, 383
 Ocaña, Graciela: 349
 O'Donnell, María: 85
 O'Donnell, Santiago: 240
 Olguín, Sergio: 41
 Oliveira, Alicia: 45, 160
 Olmos, Amado: 47
 Onetti, Juan Carlos: 51
 Onganía, Juan Carlos: 67, 80, 124, 149
 Ongaro, Raimundo: 50, 62
 Orcoyen, Anselmo: 166
 Organizaciones Armadas Peronistas
 (OAP): 70
 Ortega Peña, Rodolfo: 84
 Ortiz, Juan Carlos: 83
 Osinde, Jorge Manuel: 83, 90, 91, 99
 Osorio, Miguel: 124
 Oteiza, Enrique: 243
 Ousset, Jean: 87, 151
 Ozafraín, Omar: 50

P

Pablo VI (papa): 156, 167, 176, 277
 Pacelli, Eugenio (Pío XII): 154, 156
 Padró, Raúl: 262
 Padura, Leonardo: 389
 Paenza, Adrián: 206, 207, 395
Página/12: 14, 20, 28, 37, 40, 123, 124,
 136, 137 n. 31, 164, 166, 207, 215,
 219, 220-223, 226, 234, 240, 249,
 255, 257 n. 90, 261, 263, 265, 289,
 299, 371, 391, 398, 402, 403, 408
 Pagliai, Lucila: 133, 198
 Pagni, Carlos: 260, 262, 403
 Paladino, Jorge: 83
 Paladino, Otto: 84

Palmieri, Gustavo: 238
 Pampuro, José: 233, 234
 Pando, Cecilia: 121, 124, 268
 Papel Prensa: 14, 73, 266, 267
 Parrilli, Oscar: 405
 Partido Revolucionario de los
 Trabajadores (PRT): 66, 221
 Pastoriza, Lila: 133, 198
 Patti, Luis: 361
 Paulón, Victorio: 247
 Pavelic, Ante: 82
 Pedraza, José: 253, 273, 275, 294, 295,
 296, 297, 298, 299, 358
 Peiró, Claudia: 116, 117
 Peña Braun, Marcos: 402
 Peña, Milcíades: 58
 Peralta Ramos, Patricio: 267
 Perdiá, Roberto: 85, 95, 98, 117, 120,
 135, 199, 202
 Pereda, Celedonio: 127
 Pérez Esquivel, Adolfo: 163, 172, 199,
 222
 Périès, Gabriel: 174
 Perlinger, César (Pacho): 136, 288
 Pernías, Antonio: 137, 228
 Perón, Juan Domingo: 13, 14, 17, 28,
 30, 32, 33, 34, 39, 40, 41, 47, 48, 49,
 50, 51, 53, 61, 62, 68, 73, 77, 80, 81,
 82, 83, 84, 89, 91, 92, 99, 100, 101,
 102, 103, 104, 105, 109, 112, 115,
 127, 140, 141, 149, 150, 154, 168,
 171, 187, 190, 191, 212, 220, 280,
 284, 286, 305, 311, 315, 329, 330,
 354, 360, 364, 395, 396, 410
 Pérsico, Emilio: 328, 329, 372, 380
 Piacentini, Pablo: 81, 220
 Piazzolla, Astor: 37
 Picchi, Mario: 178
 Pichetto, Miguel Ángel: 360, 378, 380
 Piglia, Ricardo: 43, 59
 Pinedo, Jorge: 130
 Pinochet, Augusto: 124 n. 26, 241
 Pío XI (papa): 158, 176, 277
 Pochak, Andrea: 240, 241, 242
 Podetti, Amelia: 171
 Pontecorvo, Gillo: 86
 Portantiero, Juan Carlos: 56, 228, 330
 Prats, Carlos: 124
 Prensa Latina: 19, 27, 28, 40, 46, 49,
 51, 131, 411
 Primatesta, Raúl Francisco: 156
 Primo de Rivera, José Antonio: 30, 39
 Prol, Luis: 235

Puiggrós, Rodolfo: 136
 Puricelli, Arturo: 361

Q

Quarracino, Antonio: 160, 171, 175,
 202, 278

R

Raboy, Alicia: 74, 76
 Rádice, Jorge: 117
 Rafecas, Daniel: 358, 362
 Raffo, Julio: 209
 Ramírez, Pedro Pablo: 149
 Ramondetti, Miguel: 168 n. 48
 Ramos, Jorge Abelardo (el Colorado):
 56
 Ramos, Julio: 315
 Ranalletti, Mario: 174
 Randazzo, Florencio: 323, 329, 372
 Raspanti, Miguel: 163, 164
 Ratzinger, Joseph: 177; véase
 Benedicto XVI (papa)
 Reagan, Ronald: 63, 127, 200, 201
 Reato, Ceferino: 121, 125, 126, 130,
 213
 Rébori, Blanca: 81
 Recalde, Héctor: 61, 287
 Rep, Miguel: 404
 Reyser, Horacio Florencio: 380
 Reyser Travers, Horacio: 380
 Rice, Patrick: 161
 Rico, Aldo: 117, 228, 361
 Riggì, Eduardo: 295, 297
 Righi, Esteban: 81, 90, 91, 98, 390
 Ríos Ereñú, Héctor: 227
 Riquelme, Laurent: 161
 Rivas, Nelly: 305
 Robin, Marie-Monique: 114, 174
 Rodrigo, Celestino: 105, 106
 Rodríguez Larreta, Horacio: 384, 385,
 397
 Rodríguez, María Cecilia: 361
 Rodríguez Saá, Adolfo: 218, 231
 Rodríguez Saá, Alberto: 231
 Rojas, Diego: 296
 Rojas, Ricardo: 194
 Rojo, Agustín: 199
 Rolón, Juan Carlos: 137, 228
 Romeo, Felipe: 83
 Romero, Arnulfo: 168
 Romero, Juan Carlos: 311

Romero Victorica, Juan Martín: 45,
 117
 Rosa, José María: 56
 Rotblat, Adolfo: 211
 Rousseff, Dilma: 281, 282, 305, 319
 Rovira, Miguel Ángel: 104
 Rozitchner, Alejandro: 369
 Rozitchner, León: 11, 119, 196, 212,
 213, 269, 340, 363
 Rubeo, Luis: 83
 Rubino, Marina: 161, 163, 164
 Rucci, Claudia: 124
 Rucci, José Ignacio: 83, 91, 105, 109,
 124
 Rudni, Silvia: 59, 73, 113
 Ruiz, Héctor: 36

S

Sabatella, Martín: 323
 Saint-Exupéry, Antoine de: 389
 Sala, Milagro: 11, 18, 218, 248, 260,
 291, 317, 346, 349, 377, 381, 386,
 399, 408, 411
 Salinas, Juan José (el Pájaro): 221
 Sánchez, Juan Carlos: 106
 Sanders, Bernie: 292
 San Martín, José de: 57, 58, 132, 136,
 194, 195
 Santa María, Víctor: 403, 408
 Santillán, Darío: 231, 248, 311, 312
 Santucho, Mario: 372
 Sanz, Ernesto: 386
 Sapag, Jorge y Mario: 227
 Sarlo, Beatriz: 270
 Sarney, Juan José: 282
 Savio, Manuel: 202
 Scalabrini Ortiz, Raúl: 56
 Scavo, Nello: 163
 Schiaretta, Juan: 395
 Sciarretta, Raúl: 56
 Scilingo, Adolfo: 44, 45, 121, 136, 137,
 138, 145, 158, 226, 227, 241
 Scioli, Daniel: 276, 294, 307, 322, 323,
 324, 333, 344, 376, 384, 407
 Segato, Rita: 412
 Seineldín, Mohamed Alí: 124, 226, 228
 Seita, Guillermo: 228, 229
 Semprún, Jorge: 389
 Serantes, Eduardo: 320
 Serra, Mario: 160
 Serrat, Oscar: 231
 Servini de Cubría, María Romilda: 124

- Sharón, Ariel: 360
 Sirota, Graciela: 35
 Sivak, Martín: 234
 Smith, Mariano: 83
 Smoje, Oscar (Oso): 208
 Sociedad Rural Argentina (SRA): 124, 286, 292, 311, 318, 380, 404
 Sofovich, Bernardo: 220
 Sokolowicz, Fernando: 137 n. 31, 221, 222, 264
 Solá, Felipe: 291, 312, 344, 361
 Solari Yrigoyen, Hipólito: 83
 Soria, Carlos: 363
 Soriani, Hugo: 222
 Soros, George: 123
 Stalin, Iósif: 55, 56, 277
 Stanley, Carolina: 385
 Sternhell, Zeev: 360
 Stiuso, Antonio Horacio: 253
 Stolbizer, Margarita: 323, 324
 Storani, Federico: 223
 Stornelli, Carlos: 344
 Storni, Segundo: 135, 202
 Suardí, Juan Carlos: 262
 Suárez Mason, Carlos: 84
 Suárez, Omar (Caballo): 403
 Szpolski, Sergio: 265, 333, 354
 Szttrum, Max: 11
- T**
- Tabó, Celia: 208
 Taiana, Jorge: 199, 328, 373
 Tarruella, Alejandro: 171
 Tecera del Franco, Rodolfo: 228
 Temer, Michel: 282
 Tenenbaum, Ernesto: 206, 207, 398
 Thatcher, Margaret: 63, 127, 200
 Tiffenberg, Ernesto: 137 n. 31, 221, 261
 Timerman, Jacobo: 28, 72, 73, 331
 Tiscornia, Sofía: 238
 Toma, Miguel Ángel: 202, 262
 Torre Nilsson, Leopoldo: 41
 Torres, Carla: 157
 Tortolo, Adolfo: 150, 152, 155, 198
 Tosco, Agustín: 62
 Triple A (Alianza Anticomunista Argentina, AAA): 81, 83, 84, 95, 101, 102, 103, 104, 105, 110, 115, 192, 228, 293
 Triveri, Edgar: 51
 Tróccoli, Antonio: 187
- Trotsky, León: 55, 56, 389
 Trudeau, Justin: 386
 Trujillo, Rafael: 82
- U**
- Ubal dini, Saúl: 287
 Unión Cívica Radical (UCR): 11, 221
 Uriburu, José Félix: 149, 384
 Urien, Julio César: 68, 88
 Urondo, Beatriz: 75
 Urondo, Claudia: 74, 76
 Urondo, Francisco (Paco): 66, 72, 73, 74, 75, 76, 80, 86, 98, 107, 120, 211
 Urondo, Javier: 74
 Urondo Raboy, Ángela (Angelita, Felipita): 74, 75, 76
 Urtubey, Juan Manuel: 395
- V**
- Vaca Narvaja, Fernando: 120
 Valle, Juan José: 148
 Vallese, Felipe: 40
 Van der Kooy, Eduardo: 370
 Vandor, Augusto: 47, 62, 65, 395, 396
 Vanossi, Jorge: 45
 Vega, Félix Osvaldo: 311
 Veiras, Nora: 355
 Velasco Alvarado, Juan: 84, 85
 Verbitsky, Alejandro: 58
 Verbitsky, Aurora: 59
 Verbitsky, Bernardo: 25, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 36, 37, 43, 58, 59
 Verbitsky, Gregorio: 59, 220
 Vernazza, Jorge: 278
 Verrier, Roberto P.: 106, 326
 Vicente, Néstor: 225
 Vidal, María Eugenia: 344
 Videla, Jorge Rafael: 137, 139, 150, 175, 197, 209, 210, 267, 304, 401
 Vignes, Alberto: 84
 Vilas, Acdel: 183
 Villafior, José Osvaldo (Cholo): 64, 65
 Villafior, Raimundo: 64, 65, 67, 89
 Villafior, Rolando: 65
 Villalón, Héctor: 48, 49
 Villar, Alberto: 83, 104, 228
 Villarreal, José Rogelio: 266, 267
 Viñas, David: 18, 40, 269, 270, 271, 272, 410
 Viola, Roberto Eduardo: 163

W

Wall, Aroldo: 51
 Walsh, Carlos: 42
 Walsh, Patricia: 130, 131
 Walsh, Rodolfo: 14, 16, 18, 19, 25, 27,
 28, 35, 39, 40, 41, 42, 43, 46, 48,
 49, 51, 53, 55, 56, 59, 60, 61, 62,
 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 72, 73,
 76, 80, 86, 89, 90, 95, 98, 103, 104,
 106, 108, 109, 110, 111, 113, 114,
 116, 117, 118, 126, 127, 128, 130,
 131, 132, 133, 134, 135, 140, 141,
 147, 205, 213, 219, 222, 223, 239,
 268, 269, 270, 271, 277, 330, 357,
 358, 411
 Walsh, Victoria (Vicky): 50, 65, 66, 270
 Wasiejko, Pedro: 291
 Werner, Alex: 385
 West Ocampo, Carlos: 292
 Witis, Raquel: 358
 Wojtyła, Karol: 161, 164, 166, 168, 174,
 176, 177, 198; véase Juan Pablo II
 (papa)
 Wolfe, Thomas: 389
 Wolff, Waldo: 360

Y

Yasky, Hugo: 290
 Yessi, Julio: 83, 103 n. 13
 Yofra, Daniel: 254
 Yofre, Juan Bautista (Tata): 315
 Yorio, Fito: 161
 Yorio, Graciela: 161, 163, 330
 Yorio, Orlando: 150, 159, 160, 161,
 162, 163, 164, 165, 166, 168, 177,
 204, 330
 Yrigoyen, Hipólito: 338
 Yusem, Laura: 41

Z

Zaffaroni, Raúl Eugenio: 45, 205, 374,
 399, 405
 Zaffore, Carlos: 81
 Zalazar, Juan: 65, 296
 Zannini, Carlos: 207, 249, 324, 356,
 362
 Zappe, Vicente: 150, 165
 Zlotogwiazda, Marcelo: 206, 207
 Zorzín, Víctor: 157
 Zverko, Daniel: 117







siglo veintiuno
editores

